

4. Por lo que se refiere a la división interna de los capítulos -algunos de ellos verdaderamente muy amplios los dividimos en apartados (alguno de ellos equivalente, en realidad, a un capítulo independiente por lo que se refiere a su extensión, pero no en cuanto a su contenido; por ello hemos preferido, a pesar del desnivel que ello conlleva -por ej., algún apartado puede ser más extenso que algún capítulo-, mantener la división por capítulos señalada arriba, puesto que nos interesa insistir más en los aspectos comunes que guardar una simetría formal que nos parece de momento secundaria); así, por ej., cap. I, II, III, etc. y apartado A, B, C, etc. Cada capítulo, así como cada apartado, van acompañados de un epígrafe previo donde se indica el contenido general del mismo (resumido, en el texto, pero completo en el índice).

5. Los apartados, a su vez, los dividimos en párrafos; así, por ej., apartado B, C, D, etc., § 1, 2, 3, etc. Como en el caso anterior, cada párrafo va acompañado en el texto (y en el índice) de un epígrafe que indica su contenido.

6. Finalmente, cada apartado se subdivide en puntos; así, por ej., § 1, 2, 3, etc.; § 1.1, 1.2, 2.4, etc. De este modo, las referencias internas se indican cómodamente; por ej., cap. 1, apartado B, § 2.1 (o, más abreviadamente: I, B, § 1.2, etc.).

7. Por otra parte, incluimos bastantes esquemas y figuras a lo largo del trabajo. Indicamos siempre en el desarrollo de nuestra exposición el esquema o la figura que desarrollan o aclaran algo de lo que decimos y tratamos de situarlo lo más cerca posible del punto concreto del texto donde se menciona y donde se remite a él. Además, explicamos siempre que hace falta el contenido del esquema (generalmente en el texto; alguna vez en nota), que tratamos de que sea lo más claro posible. En cualquier caso, los esquemas deben interpretarse siempre (salvo casos evidentes; por ej., en el cap. V, sobre todo) como meras aclaraciones de lo que se afirma en el texto y, en ningún caso, como propuestas e interpretaciones adicionales.

8. Por lo que se refiere a las notas hay que señalar que hemos desistido de incluirlas a pie de página, como era nuestra primera intención. La razón es puramente técnica: dada la extensión y la densidad de bastantes de ellas, hubiera supuesto una considerable reducción del espacio destinado al texto, o bien, en caso contrario, una presentación poco clara de las mismas, al reducir, por su parte, los espacios entre líneas. En consecuencia, hemos preferido, en perjuicio de la comodidad del lector, situarlas, todas juntas, en un volumen separado, para contribuir, en lo que cabe, al alivio de la incomodidad manifiesta que implica la separación entre texto y nota.

Por otra parte, la numeración de las notas se

hace de acuerdo con las divisiones en apartados y párrafos, de modo que, para referirnos a una nota determinada, indicamos los datos complementarios pertinentes; por ej., n. 72 del cap. I, B, § 3.4 (o, abreviadamente, n.72, I, B, § 3.4).

En las notas hacemos -además de las aclaraciones complementarias que les son propias- en ocasiones planteamientos alternativos a los indicados en el texto y no desarrollados por variadas razones (amplitud del trabajo; poca fundamentación del argumento; aspectos marginales o secundarios, etc.). Asimismo, incluimos dos clases diferentes de referencias bibliográficas: por una parte, trabajos incluidos en la bibliografía general del trabajo (y que citamos, en consecuencia, según la clave bibliográfica allí utilizada) y trabajos que no aparecen en ella. Estos últimos los citamos con todos los datos, según la costumbre, la primera vez que aparecen; el resto de las ocasiones, si las hay, lo hacemos abreviadamente, siempre y cuando no medie una distancia considerable entre una y otra aparición del título en cuestión. Así, por ej. -entre los de la primera clase-: Marx y Engels, 183, y -entre los de la segunda-: M.A.K. Halliday, "Functional diversity in Language", FI 6 (1970), 332-361, p. 343. Todo ello a pesar de que complica la lectura de las notas, permite aligerar la bibliografía, que, de una simple lista alfabética de títulos aparecidos en el trabajo, pretende transformarse, así, en una bibliografía selecta y ordenada temáticamente. Así, pues, es factible el caso de títulos significativos en la historia de la Lingüística que no aparezcan en la bibliografía,

pero que, sin embargo, puedan encontrarse en las notas. La razón, por lo tanto, es de pura sistematicidad en la construcción de aquélla; sistematización guiada, naturalmente, por el contenido general del trabajo, y no por criterios de exhaustividad.

Por último, y a pesar de que utilizamos a lo largo del trabajo las referencias internas, hemos preferido, dada la extensión de este estudio, repetir, en algunas ocasiones, planteamientos o conclusiones relacionadas con lo que, en un determinado punto se trata, en lugar de darlas, simplemente, por explicadas. Tal solución presenta la ventaja de evitar un continuo recorrido a lo largo del trabajo por parte del lector; no obstante, ofrece la desventaja clara de recargar excesivamente su contenido de notas e, incluso, de hacerlas excesivamente recargadas y densas. Finalmente, produce una sensación de reiteración que, sin que sirva de excusa para aquélla atribuible, sin más, a nosotros, debe ser juzgada con benevolencia en nombre de la susodicha intención.

9. Por lo que se refiere a la bibliografía, la hemos dividido en dos grandes apartados: por una parte, una bibliografía general, que afecta e informa del contenido del conjunto del trabajo y una bibliografía correspondiente, exclusivamente, al cap. V (dada la relativa independencia que lo caracteriza). Esta última la incluimos al final del capítulo V y la ordenamos alfabéticamente. Los criterios que hemos seguido para su elaboración son los mismos que los utilizados para la construcción de la bibliografía general y que pasamos a enunciar a continuación.

9.1. Por lo que se refiere a la bibliografía general, a pesar de no aparecer presentada como una simple lista ordenada alfabéticamente, no pretende, en modo alguno, ser una bibliografía completa sobre Sociolingüística. Por el contrario, debe ser considerada como una lista ordenada temáticamente de los trabajos citados en el nuestro. Hemos preferido introducir una cierta ordenación temática que, a nuestro juicio, proporciona un carácter más homogéneo e inteligible; y ello a pesar de que conlleva una cierta dificultad para el lector por lo que se refiere a la rápida localización de las referencias aducidas en el texto.

9.2. Por razones de comodidad -evidentemente para nosotros, aunque, en definitiva, no supone un obstáculo decisivo para el lector- hemos utilizado como clave bibliográfica el nombre del autor o autores, seguido de la fecha de la edición original (casi siempre) del libro o artículo

en cuestión (entre otras razones porque se trata de un método ampliamente generalizado entre los autores norteamericanos que hemos consultado, lo cual facilitaba nuestra tarea a la hora de las referencias). Para los casos de varias obras de un mismo autor, las fechas nos sirven de distinción; en el caso de varios trabajos de la misma fecha, utilizamos la habitual incorporación de letras (por ej., Labov 1969b) que, incluso, mantenemos aun a pesar de que los títulos en cuestión aparezcan en apartados temáticos diferentes. Ello permite, además, poder extraer cómodamente la lista particular de trabajos citados correspondientes a un solo autor.

9.3. Como ya hemos señalado, hemos reducido las referencias de la clave bibliográfica al mínimo de títulos más citados y, por tanto, más importantes, de acuerdo con la orientación global de nuestro trabajo. Aquellos trabajos que sólo se citan una vez, o que consideramos menos importantes o menos relacionados con la argumentación de este estudio, aparecen en nota.

9.4. Por otra parte, hemos establecido una división entre bibliografía fundamental y bibliografía complementaria (A y B, respectivamente). El criterio que la ha permitido se basa, como es lógico, en las particularidades e intereses concretos de nuestro trabajo, y no especialmente en la mayor o menos importancia objetiva de los títulos en cuestión.

Los apartados que hemos distinguido dentro de la bibliografía, así como los títulos seleccionados para cada uno de ellos, sólo son comprensibles a partir de las conclusiones de nuestro estudio (por ej., la inclusión de un determinado título en el apartado Sociología del lenguaje, frente a, por ej., en el apartado Lingüística variacionista, etc., etc.). Hemos establecido distinciones muy amplias (I, II, III, etc. y, de acuerdo con la distinción entre bibliografía fundamental y complementaria: A,I; B,II, etc.), por ej., I. Sociolingüística; III. Sociología, etc. Dentro de cada una de ellas, establecemos subdivisiones (por ej., I,i. Manuales y obras generales; I,ii. Fuentes, etc., o aún: I,ia. Obras conjuntas de carácter general. etc.). Por último, cada título va precedido de un número correlativo independiente de la división en apartados temáticos.

9.5. Por otra parte, hemos mantenido los mismos apartados y subdivisiones en A y en B, de modo que se pueda tener una idea aproximada de los trabajos referidos a cada tema concreto con sólo consultar la bibliografía. Asimismo, y consultando la lista alfabética que añadimos al final, el lector puede hacerse una idea de los distintos temas (de entre los por nosotros distinguidos) sobre los que un determinado autor ha trabajado y que nosotros hemos manejado.

9.6. Incluimos también, como decimos, una lista por orden alfabético de los trabajos que aparecen en A y B, de

modo que sea factible una rápida localización de determinado título. En ella precisamos, para cada autor y para cada trabajo, el apartado general y particular en el que puede encontrarse, así como el número de volumen que le corresponde. Por ej., para U. Weinreich, "Is a Structural Dialectology possible?", Word 10 (1954), 388-400, que aparece en el texto con Weinreich 1954, tenemos en la lista alfabética: Weinreich 1954: A, I, iic-112, que, al consultar la bibliografía temática fundamental (A), nos da: I (Sociolingüística), ii (Fuentes de la sociolingüística norteamericana), (ii)c (Lingüística variacionista) y 112 (Weinreich 1954).

9.7. Por último, un índice de siglas y revistas(D) facilita la interpretación de las referencias en la bibliografía y, en su caso, en el texto. Lo hemos reducido al mínimo, dando sólo cabida en él a las revistas más citadas a lo largo de nuestro estudio. El resto aparecen con todos sus datos cuando se cita el trabajo manejado, generalmente en nota.

9.8. Con respecto a las fichas bibliográficas, en las que aparece, junto al nombre del autor el año de la publicación original del trabajo (salvo casos aislados en los que, o bien hacemos caso omiso del año de publicación, por no prestarse a posibles confusiones; por ej., Marx y Engels= La ideología alemana; o bien sustituimos la fecha por una palabra fundamental y significativa del título; así: Durkheim, Las reglas (= Las reglas del método sociológico, etc.),

indicamos, después de la ciudad (y, en su caso, de la editorial) donde se publicó el trabajo en cuestión, la fecha de la versión manejada por nosotros (en el caso de que no hayamos podido utilizar la edición original). Por ej., en el trabajo de Bright, W. 1966, Sociolinguistics, Mouton, La Haya, 1968, nosotros hemos manejado la 3ª edición de 1975, de modo que la ficha aparece como: Bright, W. 1966, Sociolinguistics, Mouton, La Haya, 1975³, etc. Lo mismo ocurre en el caso de las traducciones; así, por ej., el trabajo de Bailey, Ch. N. J. 1972a, "The integration of linguistic theory", WPLUH 2/4 (1972), 312-338, aparece, al haber utilizado nosotros una traducción española del mismo, como: Bailey, Ch. J. N. 1972a, "La integración de la teoría lingüística", en Stockwell y Macaulay 1972, 49-62, etc. Cuando, por alguna razón nos interesa destacar los datos de la publicación original, establecemos una mezcla de los dos anteriores procedimientos; por ej., Hymes, D. 1967b, "Why Linguistics needs the sociologist?", Social Research 34,4 (1967), 632-647. Trad. esp. en Estructuralismo y sociología ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1969 (aclarando, incluso, por cual de las versiones citamos). No obstante, siempre que nos es posible, manejamos las ediciones originales.

CAPITULO I

SOBRE LA NECESIDAD DE UNA TEORIA SOCIO LINGUISTICA
(SOCIOLOGIA, LINGUISTICA Y SOCIOLINGUISTICA). IN-
TRODUCCION PRELIMINAR AL PAPEL DE LA SOCIOLOGIA
COMO TEORIA DEL CONTEXTO DE LAS ACCIONES Y DE SUS
FORMAS.

A. LA SOCIOLOGIA COMO TEORIA GENERAL DE LA ACCION Y EL SISTEMA SOCIAL COMO CONTEXTO. LAS TEORIAS CONTEXTUALES.

1. Notas previas. Método general y objeto contingente.

1.1. Como vamos a tener ocasión de observar a lo largo de este trabajo, las ciencias sociales y, por lo que a nosotros respecta, la Lingüística y la Sociología suelen presentarse, en general, como reflexiones de carácter ahistórico. Sin embargo, a poco que se investigue, se llega a la conclusión de que, en el ámbito de los intereses científicos por el hombre y por sus acciones, método y objeto guardan entre sí una relación histórica evidente. La Sociología, como la Lingüística, surgen como métodos científicos tendentes a hacer comprensibles determinadas parcelas de la realidad, de modo que pueda llevarse a cabo una identificación y una explicación de su estructura.

Es evidente que la citada estructura corresponde a una determinada intersección de las coordenadas y abscisas espacio-temporales; por lo tanto, es indudable que los modelos construidos por las ciencias citadas no poseen, al menos por naturaleza, las caracterís-

ticas de universalidad con que, normalmente, se presentan.

1.2. Sin embargo, observamos una marcada tendencia, dentro del campo de las ciencias sociales, a desarrollar una tajante separación entre método y objeto, de tal forma que la relación histórica que los une tiende a borrarse o, al menos, a hacerse poco patente.

Queremos decir, más concretamente, que, tanto la Sociología, como la Lingüística, optan por el camino que conduce a transformar sus modelos en métodos de aplicación general, olvidando la fundamentación histórica que los sostiene y que los hace inteligibles, para terminar por determinar que su base última se encuentra en la inmanencia de su propia construcción.

1.3. Tal contradicción se encuentra como principio fundamental en gran cantidad de investigaciones lingüísticas y sociológicas. En efecto, algunos de los rasgos más característicos de las indagaciones sociolingüísticas -incomprensibles, como es lógico, sin una atención a las susodichas ciencias- se explican -como vamos a tener ocasión de comentar- a partir de la contraposición entre la tendencia a subrayar y a reconocer la identidad histórica de los modelos científicos y la tendencia contraria a olvidarla y, mucho más, a buscar una fundamentación intrínseca o interna¹ a los mismos.

1.3. Podemos decir que, en realidad, estamos ante un caso de confusión entre la necesidad -legítima y deseable- de instituir un espacio propio y autónomo para la ciencia lingüística o la ciencia sociológica, y la obligatoriedad de una adecuación, lo más completa posible, a los hechos que han de ser explicados.

Está claro, sin embargo, que la existencia de un espacio propio, en donde puedan desarrollarse y cumplir sus funciones las leyes científicas y en donde el lenguaje científico haga coherentes y consistentes los enunciados sobre la realidad que se investiga, no es incompatible, en absoluto, con una exacta conciencia sobre la naturaleza original de la misma².

Ahora bien, la distinción que hace posible la citada compatibilidad fundamental -que no es otra que la separación, hasta donde alcanzan sus límites, entre objeto real y objeto de conocimiento³, así como sus consecuencias más importantes- no es nítida en la gran mayoría de los trabajos lingüísticos y sociológicos. Ello trae como consecuencia, entre otras cosas, la existencia de un aparente muro entre las teorías lingüísticas y los aspectos sociohistóricos de sus objetos, de modo que se abre la espita al desarrollo de investigaciones destinadas a relacionar a posteriori algo que, en su origen, forma una unidad incontrovertible y muestra la enorme originalidad de la realidad que se analiza, así como, igualmente, de los modelos construidos para expli-

caria.

1.4. Por lo tanto, nos parece esencial tener en cuenta, a la hora de plantearnos el problema de la necesidad de una teoría sociolingüística en el marco de las relaciones, estructurales e históricas, entre las ciencias que la hacen posible, que el rigor y la autonomía científica no solamente no son incompatibles con la necesidad de explicar las implicaciones e, incluso, la esencia histórico-social de los hechos lingüísticos, sino que es un hecho absolutamente probado que, independientemente de las insuficiencias que presentan⁴, los modelos construidos por la ciencia lingüística, desde los "padres fundadores" -esto es, desarrollados en el interior de las corrientes metodológicas actualmente criticadas por los sociolingüistas-, han logrado captar perfectamente los rasgos sui generis de su objeto: su carácter inequívocamente histórico.

1.5. Así pues, y estableciendo una no muy sutil diferenciación entre lo que la Lingüística es, y aquello que resulta de determinadas interpretaciones sobre la misma, la contradicción entre el carácter contingente o abstracto y universal del método y del objeto aparece como un problema falso o, al menos, mal planteado. De ello depende, a nuestro juicio, la especial posición actual de la Sociolingüística dentro de los estudios sobre el lenguaje y sobre ello vamos a volver, continuamente, a lo largo de este trabajo.⁵

2. Una teoría general de la acción social. Sociología, ideología e historia.

2.1. Independientemente de la función contextual adoptada por la ciencia sociológica en relación a las demás ciencias sociales -cuestión que, como es lógico, vamos a estudiar detalladamente en el presente capítulo- hay que señalar que, en general, los problemas planteados por la Sociología, así como las soluciones que se han propuesto para solucionarlos, constituyen un importante punto de apoyo a la hora de tratar algunos de los impasses con los que, hoy día, tropieza la ciencia lingüística.

Naturalmente que ello no es producto de la casualidad; sabemos que muchas de las cuestiones planteadas en el campo de la reflexión sociológica han servido de base a las teorizaciones lingüísticas⁶, puesto que, al presentarse como ciencia sobre la sociedad y sobre los hechos sociales, la Sociología pretendía constituir un sistema científico explícito sobre el nuevo modo de concepción de la realidad surgido con la ascensión y, sobre todo, con el desarrollo de la burguesía⁷.

2.2. La Sociología tiene por misión, desde el principio, la de explicar de modo coherente cómo se entienden las acciones humanas; esto es, cuál es la forma social de entender la realidad. Por ello, se trata de es-

tipular con claridad las determinadas organizaciones útiles desarrolladas por los individuos, en las que las acciones son interacciones. La idea de civitas es, así, consustancial, desde siempre, con la necesidad de construcción de lo que hoy entendemos por ciencia sociológica⁸.

2.3. La Sociología o lo que, para otros, es la sociología funcionalista⁹ (desde Racliffe-Brown y Comte o Malinowsky y Durkheim¹⁰, hasta Weber, Schumpeter, Parsons, incluso Wright-Mills o Goffman) o neofuncionalista¹¹, pese a su obsesión por la objetividad y la neutralidad valorativa, no escapa a un hecho constante en las acciones humanas: su relación directa con los condicionamientos sociohistóricos en los que surge y por los que se constituye en ciencia. La Sociología es, por lo tanto, desde su origen, una disciplina comprometida¹². Por ello -se dice- refleja los presupuestos fundamentales de la ideología del grupo social a cuyas necesidades responde y por cuyas necesidades surge en un momento determinado de la historia: la clase burguesa.

2.4. Las características fundamentales que nosotros describimos como propias de lo que denominamos teoría general del sentido¹³ y que, como hemos indicado¹⁴, extraemos de los enunciados de las ciencias que son objeto de nuestra atención, aparecen claramente en el esquema global de las argumentaciones sociológicas¹⁵: el estudio de la sociedad ha de ser realizado a través del es-

tudio de la acción social; es decir, de la actividad que realiza el sujeto social con un fin determinado y que equivale a una función determinada, cuya consecuencia es, siempre, la mayor integración y cohesión del espacio social en el que tal actividad se produce¹⁶. El sujeto-actor -sujeto libre o sujeto democrático- actúa individualmente para cubrir una necesidad¹⁷ también individual (un instinto o un residuo, en el vocabulario de Pareto¹⁸); esto es, actualiza su propia naturaleza -su yo- en el medio social para alcanzar un fin dado que persigue individualmente. La sociedad -así, en abstracto- queda, por tanto, constituida por la existencia de infinidad de acciones individuales, correspondientes a sujetos-actores diferentes, con diferentes necesidades y diferentes finalidades. La actuación social, que equivale a la acción individual, está regida por la razón; es decir, por el tríptico: necesidad, medio y fin¹⁹. Para el cumplimiento de estas necesidades, el hombre se reúne y participa en la interacción social, pero sólo para facilitar la citada actualización de su naturaleza: el hecho social²⁰ -en cuanto que constituye un modo de hacer, fijo o no, que puede ejercer sobre el individuo una imposición exterior; o también, que es general en la extensión de una sociedad dada, al mismo tiempo que posee existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales²¹- es, pues, únicamente, la condición que permite la realización de esos fines²².

2.5. El sociólogo, cuando se propone explorar un orden cualquiera de hechos sociales, debe esforzarse por abordarlos desde un ángulo en que se presenten aislados de sus manifestaciones individuales²³; sólo así adquieren aquéllos un cuerpo, una forma sensible que les es propia, y constituyen una realidad sui generis, muy distinta de los hechos individuales que la manifiestan²⁴.

La Sociología puede, así, al conseguir un espacio propio, autónomo y definido para el tratamiento y definición de los hechos sociales -considerar los hechos sociales como cosas²⁵-, pretender dar forma universal y eterna -forma objetiva- a los principios fundamentales de la ideología de la clase burguesa²⁶: el objeto último de la Sociología está constituido por las acciones concretas de los individuos; el sujeto-actor libre es -como se sabe- una creación de la ideología liberal clásica (el sujeto de contrato social, el sujeto democrático, etc.); pero, fuera del lenguaje técnico de la Sociología, en el pensamiento social espontáneo, la objetividad o la neutralidad, duramente construidas por los sociólogos²⁷, dejan de tener sentido: las relaciones capitalistas de intercambio exigen que los individuos sean libres y autónomos²⁸.

2.6. Resulta, por lo tanto, una interpretación -muy bien conocida, por otra parte- del alcance de la Sociología como disciplina académica que difiere, radicalmen

te, de la autodefinición que ella misma propone²⁹: las relaciones de producción del modo capitalista³⁰ -basadas en la propiedad de los medios de producción por parte de los capitalistas y, por ello, en la existencia de un mercado de compra y venta de la fuerza de trabajo de los desposeídos de los mismos- tiene que ser justificada mediante una construcción ideológica que se basa en la existencia de la libertad; el sujeto es libre de vender su fuerza de trabajo o no, es responsable de sí mismo y artífice de su propia suerte.

El yo -igual, libre, fraterno- fundamentado en la igualdad de oportunidades, está ahí para ocultar la existencia objetiva de clases sociales³¹: el individuo se hace a sí mismo, según su propia naturaleza y, por ello, cuando adquiere determinado status, lo hace como tal individuo -la selección natural³² es una consecuencia lógica de la desigualdad natural entre los hombres. La Sociología, pues, está dirigida al mantenimiento y justificación científica del statu quo social y socioeconómico dado: la estratificación social existente³³.

3. El concepto de sistema de acción en la sociología funcionalista. La Sociología y la concepción objetivista.

3.1. El sistema conceptual y terminológico de las diferentes variantes de la Sociología académica es muy complejo; la construcción de los enormes "edificios teóricos" -como la gran teoría de Parsons³⁴- sobre los que se fundamentan las reflexiones sociológicas actuales ha sido labor de mucho tiempo. Sin embargo, una de las principales objeciones que se le plantean al razonamiento fundamental del pensamiento sociológico consiste en que éste se asienta en una tautología: las acciones de los individuos representan funciones del sistema social, desde el momento en que lo cohesionan; el resultado es que esas acciones reciben una recompensa que está en consonancia -al decir de los sociólogos- con el valor que representan; es decir, el mérito que aquéllas poseen desde el punto de vista de la existencia y de la reproducción del espacio social considerado. Como vemos, el mérito se basa en la función, esto es, en la contribución al sistema; sin embargo, la relación entre mérito y función es tautológica, puesto que el mérito es el indicio de la contribución a la estabilidad y permanencia del sistema y ésta se evalúa en función del mérito que le sea reconocido³⁵.

3.2. Como consecuencia, la única salida parece residir en la búsqueda de algún factor subyacente que sirva para fundamentar la relación entre función y valor. Los conceptos de residuo de Pareto³⁶, o de aptitud de Schumpeter³⁷, vienen a cumplir tal objetivo; igualmente, Parsons intenta fundamentar la tautología de la que nos estamos ocupando mediante la elaboración de conceptos tales como el de orientación normativa de la acción o el de pattern variables³⁸. Estos últimos remiten al concepto de cultura o a los valores colectivos, que sirven para medir el mérito de cada una de las acciones realizadas por un individuo determinado y, precisamente, de acuerdo con un tertium comparationis que se pretende el culmen de la objetividad científico-conceptual. Sin embargo, Parsons sólo consigue hacer más compleja la relación que se trata de aclarar, puesto que, en última instancia, no tiene más remedio que reconocer que, en el marco teórico en el que trabaja, la cultura proviene de la orientación del actor y, por su parte, ésta está inscrita en la cultura³⁹.

3.3. En definitiva, como se ve, en los razonamientos sociológicos la noción de consenso, que es la clave para la comprensión del funcionamiento del espacio sui generis que se intenta establecer, se encuentra supeditada a la noción de sujeto individual neutralizado⁴⁰, que actúa realizando y manifestando un sentido oculto, por el cual se sienten interesadas, en su conjunto, todas

las ciencias sociales⁴¹.

3.4. Se ha dicho que la Sociología⁴², incluso en sus variantes más sofisticadas, puede ser reducida a los principios que inspiran la axiomática funcionalista de Malinowski; es decir, a la elaboración de una teoría de la acción⁴³. El objetivo consiste, fundamentalmente, en la construcción de un sistema de acción⁴⁴ que sea capaz de explicar los actos de los individuos (esto es, los actos de los que se parte). Teniendo en cuenta que los individuos actúan para cubrir una serie de necesidades individuales⁴⁵, el interés de la teoría radica en la investigación del medio que permite -mediante una reglamentación adecuada⁴⁶- el cumplimiento de las citadas necesidades.

En este sentido, las instituciones sociales, hechos sociales por excelencia, son el instrumento que permite la acción social, desde el momento en que son formas estables de organización de las conductas⁴⁷, en donde se establecen las normas que rigen la aplicación ordenada de los medios para alcanzar los finés; es decir, los acuerdos, las organizaciones humanas cuyos estatutos permiten esa acción social. Así, las instituciones cumplen una función dentro de un determinado espacio social: en cada caso, la de permitir y reglamentar el cumplimiento de determinadas necesidades de los individuos que forman parte de tal institución.

3.5. El análisis sociológico se circunscribe, así, al análisis de las normas o valores que rigen la organización sui generis que se ha conseguido aislar: en efecto, nuestro principal objetivo -escribe E. Durkheim- es extender a la conducta humana el racionalismo científico, destacando que, considerada en el pasado, puede reducirse a relaciones de causa y efecto, y que mediante una operación no menos racional es posible luego transformar estas últimas en reglas de acción para el futuro⁴⁸. En este sentido, es indudable el carácter instrumentalista que adopta la ciencia sociológica: se trata de un medio para construir modelos, sistemas de ideas⁴⁹, sistemas de acción⁵⁰.

3.6. Así concebida, la Sociología equivale a una Psicología social⁵¹; se parte, en efecto, del acto individual como lo dado, para, a continuación establecer una serie de categorías de tipo universal⁵² que pretenden ser su explicación; es decir, el sentido de esos actos. Para ello, se construyen modelos de los sistemas reales que se suponen interiorizados en la conciencia de los sujetos y que dan sentido a sus actos.

La sociología de T. Parsons materializa este problema de partida en lo que denomina orientación normativa de la acción: el individuo, en el proceso de socialización, aprende a orientar sus acciones de modo que, aun logrando la satisfacción de las necesidades que persigue con ellas, no suponga un obstáculo para

las expectativas de los demás. Por ello, al realizar una acción, el actor efectúa una elección entre una serie de alternativas que le son, digamos, propuestas por la cultura comunitaria; es decir, por el sistema social en el que se desarrollan sus actividades.

3.7. Por lo tanto, la primera labor del sociólogo consiste en la construcción de un sistema de orientaciones normativas de la acción⁵³, en el que se articulan y muestran su interdependencia las opciones implicadas en la orientación (selección de un determinado sentido de entre los varios posibles en cada caso) de cada uno de los actos que la constituyen. Las orientaciones normativas explican, pues, cualquier acción⁵⁴.

No obstante, a pesar de que el hecho de que los criterios de selección se encuentren interiorizados en las conciencias individuales⁵⁵ y sean, por ello, compartidos por todos, implique la desaparición -más o menos clara- de la diferencia entre acción colectiva y acto individual⁵⁶, la solución planteada parece tropezar, al menos aparentemente, con el problema de la sobredeterminación del hombre por parte de las estructuras que explican su actuación (en este sentido, se pondría en peligro el fundamento mismo de toda la argumentación: la libertad del individuo).

Como respuesta a esta cuestión, Parsons elabora el concepto de las "variables patrón" (pattern variables⁵⁷), que equivale a criterios de decisión de criterios de selección, y supone una elección previa a la

adopción de una determinada orientación normativa⁵⁸. Estas variables patrón suponen la materialización más clara de la integración absoluta entre los valores culturales y el sentido subjetivo (meaning)⁵⁹.

3.8. Así pues, supuesto que toda elección está determinada culturalmente, el individuo -previamente sometido a una socialización por la cual ha adquirido una serie de tendencias estables a satisfacer sus necesidades, a seleccionar y a realizar sus fines e intereses teniendo en cuenta las expectativas del prójimo⁶⁰ (need dispositions)- actúa, de forma egoísta, para alcanzar una determinada gratificación, de modo que su interés particular no se distingue del interés social.

Las need dispositions o tendencias a satisfacer las propias necesidades de una manera socialmente aceptable, constituyen un elemento esencial de la teoría de la acción social y corresponden a los valores interiorizados. Así, en primer lugar, el sistema de la personalidad, como conjunto de actitudes (disposiciones-necesidades) con respecto a diversos objetos, que, considerado desde el punto de vista de su institucionalización, conduce al sistema social y, desde la perspectiva de su abstracción, a la cultura (como abstracción de abstracciones; como un sistema abstracto de orientaciones normativas⁶¹).

3.9. Es patente el proceso de abstracción llevado a cabo por Parsons para desarrollar la construcción del concepto operativo de sistema de acción: desde los da-

tos más aparentes -esto es, desde las normas más cercanas a los actos individuales: la personalidad-, el sociólogo construye una serie de abstracciones que se van elevando, por decirlo así, hacia un ámbito cada vez más general y, por lo tanto, dotado de mayor poder de integración explicativa, mediante un proceso de acumulación o agregado, que va del individuo a la cultura, pasando por el sistema social⁶².

3.10. De la impresión de que estamos asistiendo a un proceso muy similar al desarrollado por L. Hjelmslev con respecto a los conceptos fundamentales del Cours de Saussure⁶³. En efecto, establecida una diferencia previa entre lo sistemático y lo individual, el primero quedaría dividido en tres aspectos diferentes: por un lado, la forma pura o esquema, verdadero a priori del sistema⁶⁴; por otro, independientemente, la realización material y social, es decir, la norma y, finalmente, la manifestación social como hábito, esto es, el uso.

Estos tres aspectos jerarquizados vendrían a reproducir los niveles tradicionales: puro, sensible y práctico-puro⁶⁵. Junto a ellos, Hjelmslev distingue el acto individual o habla.

Parsons realiza, a nuestro juicio, la misma operación a partir de las categorías sociológicas que maneja: la cultura, auténtico esquema -sistema abstracto de orientaciones normativas de las acciones-, independientemente de su institucionalización (sistema social; esto es, su realización material-social; la norma)

e, igualmente, de su interiorización (personalidad; o sea, su manifestación social como hábito; el uso). Junto a estos conceptos, Parsons señala la existencia del acto, de la acción individual y libre del sujeto, para cuya explicación construye todo el edificio aquí esquematizado.

3.11. En resumen, el interés de la investigación sociológica viene a recaer, en el marco de la teoría esbozada arriba, en los actos de los individuos, pero no en sí, en cuanto que corresponden a decisiones libres y conscientes, sino, precisamente, en cuanto que esos actos representan una función; esto es, en la medida en que son útiles y sirven para cohesionar el sistema social en el que se desarrollan.

Por lo tanto, en realidad, el objeto de la Sociología, al menos aquella que hunde sus raíces en las investigaciones teóricas de T. Parsons, está constituido por ese esquema abstracto, institucionalizado e interiorizado que explica tales acciones en cuanto acciones sociales.

De esta manera, la acción del sujeto -y el sujeto mismo- queda formalizada y abstracta en el ámbito del esquema, en donde se produce la confusión y, en cierto modo, la identificación entre el interés social y el interés individual; entre la libertad y el orden social, a través de la noción fundamental y determinante de consenso social⁶⁶.

4. La Sociología como presunto marco de referencias de los saberes humanísticos. Sociología, ciencias sociales y teorías contextuales.

4.1. Como hemos señalado en el párrafo anterior, la Sociología tiene un objeto muy claro: se trata de la definición y análisis de sistemas de acción. Este análisis se centra en las normas, presentes en esos sistemas de acción y que rigen el desarrollo de todos los actos posibles. A cada tipo o forma de acto, le corresponde un determinado subsistema de acción⁶⁷, que vendría a determinar un aspecto dado de la acción humana.

Como es lógico, al plantearse como una teoría general de la acción⁶⁸, la Sociología pretende constituir el marco de referencias inevitable para todas las demás ciencias sociales: supuesto que el conjunto de las ciencias interesadas por el hombre han de definir y explicar las distintas formas de las acciones humanas, la ciencia sociológica, cuyo objetivo es, precisamente, la constitución y definición de lo específico de aquellas; esto es, la explicación de la forma social de la realidad, es lógico que adopte la forma de una metateoría de los saberes autónomos sobre el hombre y sobre la forma de sus acciones⁶⁹.

4.2. Aunque sabemos, naturalmente, que la Sociología no es el único intento consciente de establecer un

marco de referencias unitario y coherente para el conjunto de las ciencias sociales⁷⁰, hemos, sin embargo, de convenir en que, al menos, es el más consciente y, sobre todo, el que posee mayor tradición histórica.

Puede decirse que la Sociología, como ciencia social "generalizadora", presenta un cierto "sabor imperialista"⁷¹; su objetivo es el estudio, por un lado, de los elementos comunes a todos los fenómenos culturales y, por otro lado, de las relaciones entre elementos no comunes. De ello se deduce que las demás disciplinas habrán de ocuparse, exclusivamente, de los elementos sectoriales y especiales. Esta distinción queda reflejada como sigue⁷²:

| Fenómenos | Elementos y relaciones |
|--------------|---|
| Económicos | <u>a</u> , <u>b</u> , <u>c</u> , n, m, f, ... |
| Políticos | <u>a</u> , <u>b</u> , <u>c</u> , g, d, j, ... |
| Religiosos | <u>a</u> , <u>b</u> , <u>c</u> , h, i, q, ... |
| Lingüísticos | <u>a</u> , <u>b</u> , <u>c</u> , l, s, w, ... |

4.3. Como se observa, pues, la Sociología se ocuparía, según esta concepción, de:

1. Los elementos comunes (a, b, c); es decir, del carácter intrínsecamente social de las acciones de los individuos -las acciones sociales stricto sensu-, in dependientemente de su forma (lingüística, económica, etc.).

2. Las relaciones entre elementos no comunes o específicos (por ej., m, h, d, ...); es decir, por poner un caso, ciclos económicos en relación con los fenómenos revolucionarios, hechos lingüísticos en relación con la comunidad o el contexto social en el que tienen lugar, etc. Según este punto de vista, la Sociología, en tanto que teoría general de la acción social, desarrolla la posibilidad de colaboraciones interdisciplinarias en el tratamiento de aquellos hechos que, a pesar de ser sociales, pueden ser considerados como formas o instrumentos de la acción social -su único y exclusivo objeto de atención-; surgen, así, distintas sociologías de..., que vienen a corresponder al ámbito de los subsistemas de acción distinguidos por Parsons y que, a fin de cuentas, dejan abierta, con absoluta claridad, la puerta al desarrollo y consolidación de teorías contextuales que, como la Sociolingüística -pero también la Psicolingüística, la Psicología social, etc.-, constituyen el objeto fundamental del estudio que presentamos.

5. Las teorías contextuales: alternativas terminológicas a las ciencias autónomas sobre la sociedad y el hombre.⁷³

5.1. Ya hemos insistido en párrafos anteriores en la contradicción objetivista entre la universalidad del método y la historicidad de los objetos⁷⁴. A este principio no escapan, naturalmente, ni la Sociología ni la Lingüística y, es más, incluso puede decirse que su existencia constituye una característica importante de las mismas.

En efecto, si la ciencia sociológica es un producto histórico localizable, fundamentalmente, en sus orígenes, en los albores del siglo XIX, como un intento de respuesta de los teóricos de la clase burguesa ante el ascenso de las tendencias globalizadoras que se inclinaban por un análisis de los problemas sociales sobre la base de una perspectiva económica⁷⁵, por otra parte, sin embargo, los modelos construidos por la misma pretenden ser presentados como absolutamente desligados de ese origen y de las implicaciones que de ahí se desgajan.

La contradicción, pues, entre la existencia de una fundamentación histórica que determina, profundamente, la forma de los modelos construidos por la ciencia sociológica y los intentos, a posteriori, de borrarla, o, al menos, de ponerla entre paréntesis -es decir, lo

que venimos denominando fundamentación interna de esos mismos modelos-, pone de manifiesto que las construcciones teóricas de la Sociología presentan una doble cara: por un lado, ofrecen un aspecto legítimo, que especifica el deber ser de la sociedad -en cuanto que corresponde a la opinión de cómo han de ser las relaciones interindividuales desde la perspectiva, concreta e interesada, de un grupo social dado-; por otro lado, muestran un aspecto ilegítimo, por cuanto ese deber ser pretende transformarse en el ser de esa misma sociedad -en cuanto que, precisamente, los intereses históricos de ese grupo social determinan la necesidad de un olvido de la identidad social de los responsables de la ciencia en cuestión.

5.2. Puede decirse, así pues, que la Sociología desarrolla un proceso de tipo ético: las relaciones entre los individuos en el seno de la vida social deben ser (son) relaciones de colaboración, basadas en la igualdad de todos los hombres ante la ley; esta igualdad debe ser (es) el fruto de un acuerdo o consenso social entre los hombres.

Así pues, el sistema social es la consecuencia de una interpretación interesada de las relaciones sociales existentes en un determinado momento; pero el intento ulterior, consistente en extender y generalizar, a través de una fundamentación interna, ese sistema social a toda suerte de situaciones sociohistóricas -esto es,

la tendencia a practicar una ciencia sociológica en general; a hablar y, en consecuencia, a operar sobre la base del sistema social, en general, etc.--, no es en menor medida el resultado de un proceso histórico perfectamente identificable: explicar las relaciones sociales dentro de la sociedad burguesa por medio de construcciones teóricas basadas en la idea de consenso -esto es, lo que, en otros términos más amplios, nosotros denominamos organizaciones útiles de sentido⁷⁶-, de modo que sea plausible la justificación teórica e ideológica del statu quo, es un hecho que va indisolublemente unido a la necesidad de presentar esa explicación como un resultado objetivo y neutro⁷⁷.

5.3. Por ello, consideramos que existe la posibilidad de llevar a cabo una doble interpretación del alcance de los modelos construidos por las ciencias sociales y, en este caso, particularmente, de los sociológicos:

1. Desde un punto de vista histórico, como el lugar de llegada de una reflexión, condicionada desde todos los puntos de vista, sobre un objeto que, al igual que los modelos construidos para explicarlo, está "en las manos" de los fautores de aquélla.

2. Desde un punto de vista ahistórico, como el resultado de operaciones legítimas de abstracción científica perfectamente neutras y objetivas⁷⁸.

La elección de una u otra interpretación supone de por sí una posición de partida, que trae consigo, a su vez, la aceptación de un importante caso de implica-

ción pragmática: las relaciones entre los individuos es
tán regidas por algún tipo de acuerdo, o no⁷⁹.

5.4. Hemos de convenir en que, como las demás ciencias sociales, la Sociología atraviesa una importante contradicción⁸⁰, cuyos términos -ya lo hemos dicho- pueden ser identificados con la pareja formada por la historicidad del objeto y la universalidad del método.

En efecto, como demuestra el caso de la ciencia lingüística⁸¹, el desarrollo actual de métodos cada vez más proclives a construir modelos de alcance universal⁸² y, por lo tanto, lejanos de las condiciones sociohistóricas que determinan sus objetos, sólo es comprensible a partir de la posibilidad de una interpretación contradictoria de los modelos lingüísticos herederos⁸³ de aquellos que, como el de Humboldt, por ej., establecieron, de manera explícita, la estructura sui generis de los hechos lingüísticos⁸⁴ sobre una base inequívoca: la comunidad sociohistórica que los fundamenta.

5.5. Así pues, los modelos lingüísticos, que, al igual que los sociológicos, alcanzan a desarrollar una explicación objetiva de la realidad social que les interesa a partir de la toma en consideración de la idea del participante interesado⁸⁵ -esto es, en última instancia, de la categoría de utilidad⁸⁶, con todo lo que conlleva-, tienden a entrar en una fase -identificada, por ej., con el Cours de Saussure⁸⁷- en la que los cri

terios que fundamentan la autonomía de los sistemas construidos, así como las bases para la delimitación de las estructuras reales que se pretenden explicar no están lo suficientemente claras.

Como consecuencia, se desarrolla una tendencia a privilegiar la especificidad del espacio propio y autónomo conseguido -una estructura o, mejor, un modelo de relaciones objetivas-, en perjuicio de la identidad y significación sociohistórica de los hechos investigados⁸⁸. Asimismo, de manera paralela, surge la tendencia contraria, que se materializa en la necesidad de dotar a la investigación lingüística de la base sociohistórica eludida.

En el cruce de estas dos tendencias, el desarrollo de la Lingüística se encuentra, desde siempre, amenazado por la irrupción de una serie de investigaciones de corte contextual que, planteando un problema interesante y complejo, no siempre aportan soluciones coherentes que puedan servir para solucionarlo.

5.6. El problema, como es bien sabido⁸⁹, ha sido planteado en términos de humanización y deshumanización de las ciencias sociales⁹⁰. En efecto, la oposición entre las denuncias sobre el idealismo y el subjetivismo acientífico propios de las posiciones fenomenológicas y sobre el problema de la hiperdeterminación del individuo por parte de las estructuras de relaciones objetivas e inconscientes⁹¹, no tienen en cuenta un hecho

fundamental: en las argumentaciones objetivistas, las acciones sociales o lingüísticas de los individuos aparecen determinadas -están sujetas- por un sistema de orientación de la acción (lingüística) social que esos individuos tienen interiorizado y que da sentido a sus actos; pero ese sistema está concebido, en el fondo, como una estructura que flota en el aire -si se nos permite decirlo así- de la individualidad del sujeto y que, por ello, no tiene sentido en sí mismo; no tiene más sentido que el que el propio individuo le concede con su acción⁹².

En efecto, por lo tanto, los planteamientos subjetivistas y aquellos que abogan por el mantenimiento, a cualquier precio, de los logros conseguidos por las "grandes teorías" mantienen, a pesar de las apariencias, una amplia base común; como escribe E. Trías: El resultado, el producto de una maquinaria que produciría, como efecto de superficie, sentidos -pero que carecería ella misma de sentido⁹³.

5.7. De todas formas -y a la vista del carácter tautológico de algunos de los razonamientos fundamentales de las ciencias sociales-, no debe extrañarnos el desarrollo de rectificaciones surgidas en el seno de las ciencias de base objetivista: se trata, en muchos casos, de la búsqueda de una base sólida en la que fundamentar las estructuras de relaciones objetivas construidas por aquéllas.

5.8. Así pues, las teorías contextuales, que surgen como un intento de solucionar, entre otras cosas, la contradicción -inherente a la argumentación objetivista e, incluso, propia de la concepción ideológica común a lo que Bakhtine llamó objetivismo abstracto y subjetivismo idealista⁹⁴- entre los aspectos universalizantes y los aspectos sociohistóricos de los objetos y de los modelos de las ciencias sociales, no pueden, naturalmente, escapar fácilmente de ella.

5.8.1. Por un lado, las teorías contextuales, en general y las teorías paralingüísticas, en particular pretenden ofrecer una explicación más completa de los hechos empíricos propios del dominio de una determinada ciencia, a través de la fundamentación de los modelos construidos por ésta, en los elaborados por otras ciencias adyacentes. Naturalmente, al operar de este modo, se cae en el riesgo de llevar a cabo una labor puramente terminológica; la razón estriba en que, puesto que la especificidad propia de cada ciencia social recae en la forma bajo la cual se ha conseguido, en cada caso, aislar las acciones individuales consideradas como un instrumento (forma lingüística, económica, etc. de la acción social), el intento de explicar de manera completa aquellos hechos desatendidos en el ámbito propio de una ciencia determinada -es decir, en última instancia, la finalidad (que no el modo o la forma) o el sentido de las acciones de los individuos- por la solución que

se les ha dado en una ciencia homóloga, parece condenado, de partida, a recaer en la misma tautología que se trata de solucionar⁹⁵.

Ahora bien, es evidente que la Sociología -si nos atenemos a sus objetivos programáticos- parece no sufrir las limitaciones señaladas; en efecto, por definición, la ciencia sociológica parece llamada a desempeñar el papel contextual que las demás ciencias sociales necesitan⁹⁶. Sin embargo, a nuestro juicio, esto no es así: la Sociología, como el resto de las ciencias sociales, participa de los postulados fundamentales de lo que venimos denominando argumentación objetivista y, por lo tanto, igualmente, de sus limitaciones e insuficiencias más características. En efecto, independientemente de que, como hemos visto, se plantee como una teoría general de la acción, su tarea fundamental consiste en la identificación de un espacio propio que equivale a la forma social de las acciones individuales. Por lo tanto, posee el mismo carácter instrumental y útil que define al conjunto de las demás ciencias autónomas sobre el sentido.

Está claro, en estas circunstancias, que el recurso a una Sociolingüística como medio para solucionar los problemas comentados no encuentra en la especificidad sociológica una salida fácil, ni un camino sin obstáculos.

5.8.2. Por otro lado, sin embargo, las teorías contextuales, al llamar la atención sobre la deshumanización y la, en ocasiones, desmesurada formalización de las ciencias de base objetivista, tienen la ventaja de poner de manifiesto, precisamente, el carácter tautológico de los razonamientos de, al menos, gran parte de las teorías a las que critican y en cuyo seno surgen.

El sociólogo C.Wright-Mills ha puesto el dedo en la llaga cuando, con el lenguaje sencillo que le caracteriza, ha escrito:

La causa fundamental de la gran teoría es la elección inicial de un nivel de pensamiento tan general, que quienes lo practiquen no puedan descender lógicamente a la observación de los hechos [...] Esa falta de un sentido sólido de los verdaderos problemas, es causa de la irrealdad tan notoria de sus páginas. Una característica resultante es la elaboración de distinciones aparentemente arbitrarias y ciertamente interminables, que ni amplían nuestra comprensión ni hacen más sensible nuestra experiencia. Esto, a su vez, se revela como una abdicación parcialmente organizada del esfuerzo para definir y explicar con sencillez la conducta humana y la sociedad(97).

5.9. Las teorías contextuales se presentan, desde este punto de vista, como justificaciones de las teorías institucionalizadas. A fin de cuentas, lo que hacen es nombrarlas de otra forma; se presentan como alternativas reales, cuando, en el fondo, son únicamente alternativas terminológicas 98.

5.10. Por último, si el desarrollo de estas alternativas internas constituye un rechazo consciente de los aspectos ideológicos presentes en las ciencias sociales y si, además, es factible establecer correlaciones entre el surgimiento de crisis⁹⁹ en el seno de las ciencias académicas y el desarrollo y las rectificaciones sociohistóricas de los grupos sociales que las sustentan, ello constituye un problema que sólo podrá solucionarse una vez que se conozcan a fondo y se critiquen ampliamente los modelos contextuales de los que actualmente disponemos.

En cualquier caso, está claro, a nuestro parecer, que el problema planteado por las teorías contextuales y, en especial, por la Sociolingüística, es un problema real que afecta al conjunto de las ciencias sociales. Si la solución ofrecida por estas teorías contextuales es una solución ficticia es algo que habrá que decidir a la vista de nuestras conclusiones y a lo largo del presente trabajo.

5.11. En resumen, la Sociología, planteada como un marco de referencias de las reflexiones sobre el hombre y sus actividades, encierra, fundamentalmente, un principio básico: el carácter instrumental concedido a su objeto. Los hechos sociales son, desde este punto de vista, simplemente, instrumentos o vehículos mediante los cuales los individuos comunican sentido a sus seme-

semejantes, en el interior de una comunidad definida como un espacio de intercomprensión¹⁰⁰.

La existencia de tal espacio es una consecuencia del consenso social que hace posible, de una forma racional, el cumplimiento de las acciones individuales, destinadas a cubrir las necesidades de todos los hombres incluidos en esa comunidad y, por ende, a actualizar las potencialidades y los valores presentes en cada uno de ellos.

Como consecuencia del citado valor instrumental, la teoría sociológica desarrolla una especie de olvido metodológico, que consiste en eludir el problema del sentido mediante la creación de una suerte de sentido segundo o significado¹⁰¹. Este significado, resultado de la combinación de formas significantes propias de cada disciplina autónoma, constituye la manifiesta -ción más patente de la concepción utilitarista que, explícita o implícitamente, está presente en todas las argumentaciones de las investigaciones sociológicas.

Así pues, y puesto que los actos de los individuos se consideran como meras manifestaciones o realizaciones del significado, aquello que los actos son o para lo que se realizan deja de tener importancia, puesto que lo verdaderamente importante es lo que los actos significan. Por ello, el sentido primario de los actos parece quedar abandonado, ya que -se afirma- los sistemas de relaciones objetivas descubiertos lo explican suficientemente; el sentido, puesto que es evidente¹⁰², no

puede ser objeto de ciencia.

Finalmente, los modelos construidos por las ciencias sociales con el objeto de explicar y hacer patentes las organizaciones útiles del sentido, son, indudablemente, productos históricos; y ello, tanto por la transparencia que, en sí mismos, puedan mostrar, como por la necesidad, fuertemente sentida, de ocultarla o, al menos, de ponerla entre paréntesis, en aras, probablemente, de la propia utilidad de la investigación.

B. SOBRE LA POSIBILIDAD DE UNA TEORÍA SOCIOLINGÜÍSTICA
A PARTIR DE UNA INTERPRETACIÓN SOCIAL DE LA TEORÍA
LINGÜÍSTICA Y DE SU OBJETO. LA PARADOJA SAUSSUREANA.

1. La interpretación social como interpretación conflictiva. La paradoja sociolingüística. Sobre la necesidad de un análisis histórico de los conceptos científicos de la ciencia lingüística.

1.1. Nosotros sostenemos a lo largo del presente trabajo que existe una interpretación social de la ciencia lingüística y que, a nuestro juicio, es determinante para la comprensión del alcance de las investigaciones contextuales y, en particular, de las sociolingüísticas:

Every linguist recognizes that language is a social fact, but not everyone puts an equal emphasis on that fact [...] Thus linguists seem to fall into two major groups in this matter. Group A, [...] (Whitney, Schuchardt, Meillet, Vendryes, etc.) [...] the "social" group, would pay close attention to social factors in explaining change; see expressive and directive functions of language closely intertwined with the communication of referential information [...]; and emphasize the importance of linguistic diversity, languages in contact, and wave model of linguistic evolution.

Linguists of group B, [...] (H. Paul, Troubetzkoy, Bloomfield, Hockett, Mar

tinot, Halle, Chomsky, etc.)...., the "asocial" group, focus upon purely internal -structural and psychological-factors in explaining change; segregate affective or social communication from the communication of "ideas"; ... they would take the homogeneous, monolingual community as typical, working within the Stammbaum model of linguistic evolution (1).

1.2. Una interpretación social de la ciencia lingüística implica, principalmente, por una parte, la aceptación de un aserto fundamental y fuera de toda discusión: la Lingüística es una ciencia social; por otra, que los lingüistas, habitualmente, no han llevado, coherentemente, a sus últimas consecuencias, los contenidos de este aserto básico:

Thus we have the Saussurian Paradox: the social aspect of language is studied by observing any one individual, but the individual aspect only by observing language in its social context. The science of parole never developed, but this approach to the science of langue has been extremely successful over the past half-century (2).

1.3. La interpretación social de la teoría lingüística supone, como se ha repetido, una limitación consciente de los planteamientos presentes en ella. Implica, pues, un análisis superficial de los resultados principales de las investigaciones sobre el objeto lingüístico, juntamente con una interesada simplificación de los mismos.

Igualmente, la interpretación social se plan-

tea sobre la base de un desconocimiento, a todas luces también interesado, de la amplitud de un problema que, en modo alguno debe ser reducido a la oposición entre la verdad de lo humano y la falsedad de la formalización.

En esencia, la argumentación principal de esta postura se dirige hacia lo que parece una sorpresa³ ante el comportamiento paradójico de los lingüistas. La cuestión -paradójicamente también- se centra en una crítica de las contradicciones inherentes a los postulados y asertos fundamentales de la teoría lingüística: ¿Cómo es posible, aceptado el carácter social de los fenómenos lingüísticos y, por ello, de la ciencia del lenguaje, seguir manteniendo una práctica metodológica que implica el olvido de la raíz social del lenguaje? ¿Hasta qué punto una ciencia lingüística, basada en el desarrollo de lo que Saussure llamó linguistique externe, no explicaría con mayor éxito la heterogeneidad presente en los hechos lingüísticos? ¿No es menos cierto que, al reivindicar el carácter social de la lengua, la Lingüística no extrae otra conclusión que no sea la de presentarse como unificación de lo social?⁴.

1.4. Sin embargo, la postura social no tiene en cuenta, cuando desarrolla las anteriores argumentaciones, al menos, los siguientes hechos:

1. En primer lugar, que los procesos tan rápidamente simplificados en sus críticas -es decir, lo que

la postura social considera desdeñosamente como una condenable idealización- son la consecuencia de un duro trabajo de abstracción científica, llevado a cabo, precisamente, para sistematizar y dar regularidad estructural a la incidencia de lo social sobre lo lingüístico.

2. En segundo lugar, que una argumentación como la comentada tiende a reproducir la operación criticada, por cuanto su objetivo es exactamente el mismo: la búsqueda de regularidades ocultas que permitan explicar la variación observable. Y, en efecto, además, el fundamento de esa explicación se encuentra -paradoja de paradojas- en el mismo sitio: concretamente en los conceptos elaborados por la ciencia que pretende ser el marco de referencias de las reflexiones sobre los hechos sociales⁵. No obstante, no se lleva a cabo un análisis previo sobre la significación histórica de los conceptos sociológicos elegidos como fundamento explicativo, ni de la relación que guardan y, sobre todo, guardaron con los conceptos lingüísticos que son, ahora, objeto de revisión crítica.

3. En tercer lugar, por último, que, aunque la sociolingüística norteamericana haya podido demostrar -sin lugar a dudas- el carácter parcial del concepto saussureano de langue⁶ (y, subsecuentemente, del de sus prolongaciones⁷), de ello no se deduce, ni mucho menos, que, puesto que los lingüistas han terminado por olvidar la fundamentación histórica de los conceptos

que utilizan, la ciencia lingüística haya errado, simplemente, el camino y sea, por lo tanto, una ciencia insuficiente y paradójica. Por el contrario, lo que conviene no olvidar a los representantes de la postura social es que los conceptos científicos tienen una historia y que ésta no puede escamotearse alegremente⁸.

1.5. Por otra parte, la crítica social de la Lingüística supone una puesta en cuestión de los fundamentos de ésta sobre una base que, en última instancia, sólo puede ser explicada a partir de esos mismos fundamentos; esto es, como una rectificación de los mismos dentro de la misma perspectiva fundamental.

En efecto, la crítica dirigida contra el formalismo de los modelos de la ciencia lingüística parte de la existencia de una variabilidad manifiesta que se identifica con el conflicto social⁹; los modelos lingüísticos son incapaces, desde este punto de vista, de explicar el comportamiento lingüístico de todos los días; la ciencia lingüística, pues, ha errado, se ha alejado, sorprendentemente, de su objeto de estudio.

Sin embargo, esa variabilidad sólo es tenida en cuenta desde el momento en que su existencia no pone en cuestión, verdaderamente, la estructura apriorística en la que los fenómenos conflictivos se plantean¹⁰: la base del conflicto -es decir, de los problemas de no comunicación¹¹- en el seno de una determinada comunidad es, por una parte, la existencia de esa misma comunidad

y, por otra, el hecho de que los criterios que permiten el establecimiento de nuevas organizaciones útiles (de nuevos ámbitos de intercomunicación) en el interior, precisamente, de esa comunidad, son exactamente los mismos que permitieron la construcción y justificación del concepto de comunidad lingüística¹²; es decir, en puridad, los que permitieron la definición y delimitación del objeto de la ciencia lingüística, la langue, como ámbito y organización útil del sentido¹³.

1.7. Por todo ello, la postura social comete algunos errores¹⁴ bastante significativos que se explican, sobre todo, como consecuencia del "horizonte" teórico e ideológico en el que se mueven y que, por otra parte, es, como sabemos, común al de la ciencia lingüística. Uno de ellos -quizás el más importante- consiste en que, como tendremos ocasión de estudiar más adelante¹⁵, la crítica social toma por una insuficiencia fundamental de la argumentación lingüística, algo que, sin duda, es una característica estructural del método: el aparente alejamiento de los modelos lingüísticos con respecto a los hechos empíricos que han de ser descritos y explicados.

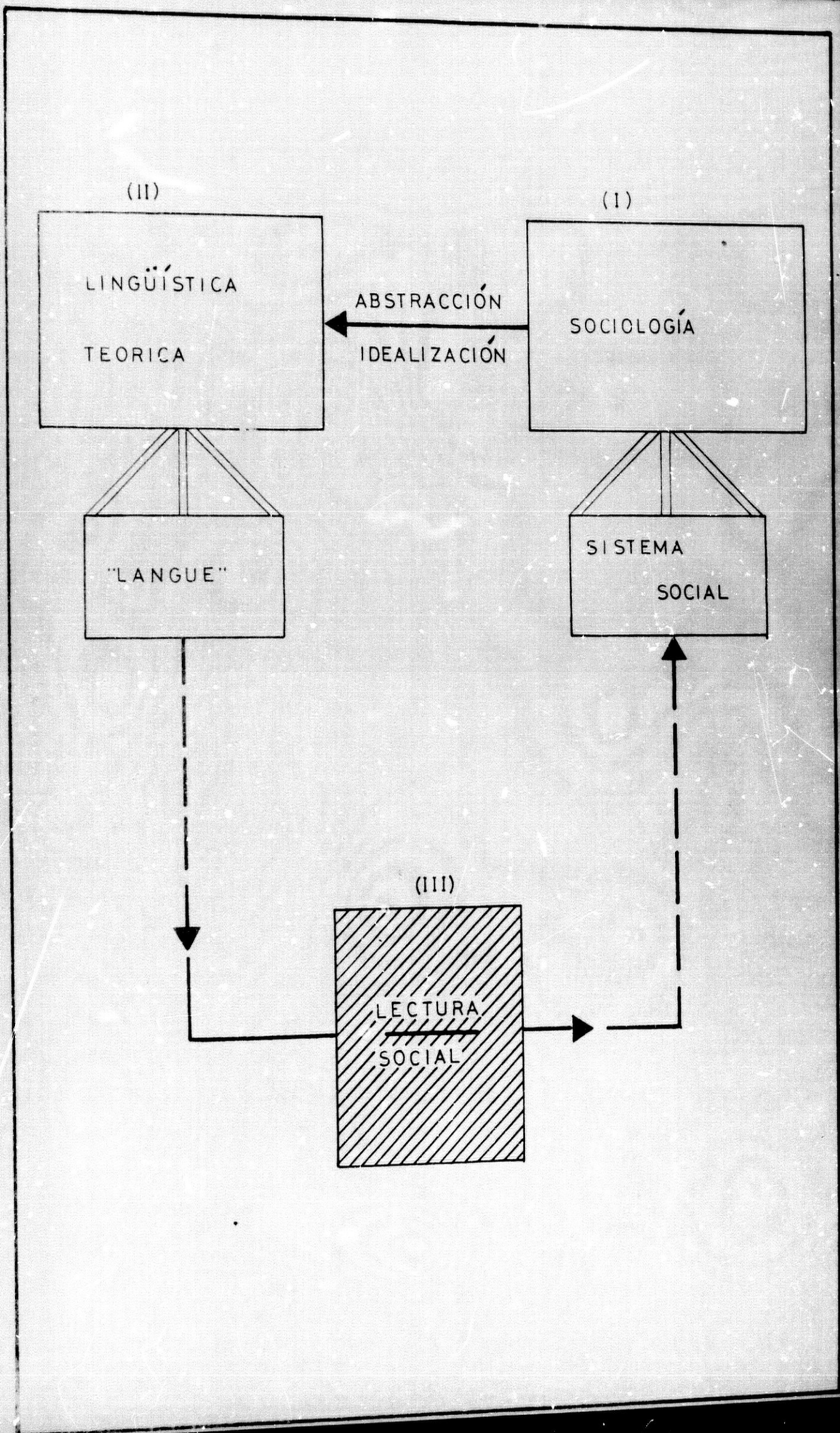
2. La interpretación social como teoría de la acción lingüística. Teoría social y teoría asocial. El papel mediador de la Sociolingüística.

2.1. De acuerdo con lo sostenido en las páginas anteriores, no es extraño que la crítica social pretenda dar lugar a la constitución de una teoría de la acción lingüística consciente y coherente^{15bis}.

Una teoría de la acción lingüística, consciente del carácter insuficiente y paradójico de los modelos desarrollados por la ciencia lingüística y consecuente con la división efectuada entre los puntos de vista social y asocial dentro del pensamiento lingüístico, pretende ocupar un espacio intermedio -y, en cierto modo, una función taumatúrgica- entre la Sociología y la Lingüística (cf. el esquema de la página siguiente).

2.2. En efecto, como consecuencia de la operación de abstracción efectuada por la ciencia lingüística sasureana y, sobre todo, por sus prolongaciones, una primitiva teoría de la acción (socio)lingüística se habría separado y habría separado a su objeto -la langue- de los hechos lingüísticos reales; esto es, habría separado su objeto del contexto social en el que se desarrolla y en el que se entiende.

Por lo tanto, el objetivo de esa teoría de la acción lingüística -en consonancia con su extracción



sociológica explícita- consiste en superar el error que cree detectar en la operación científica de autonomía iniciada por Saussure y continuada después: se trata, así pues, de (en el esquema citado) reinsertar en (II) el significado de los conceptos presentes en (I); o sea, de dotar a los conceptos científicos de la Lingüística teórica(II), que serían el resultado de la idealización criticada, de la fundamentación que les falta y que, según esta interpretación, se encuentra en los conceptos elaborados por la Sociología (I).

Más de acuerdo con lo expresado en el mencionado esquema, se trata de que la interpretación social(III) tiende a contextualizar los conceptos de la ciencia lingüística (II) en los conceptos sociológicos correspondientes (I).

De este modo, la teoría de la acción lingüística aparece, desde el principio, como una operación interdisciplinar que, teniendo en cuenta sus objetivos y la propia historia de la Lingüística, lograría, pues, la constitución de una auténtica Lingüística social¹⁶.

2.3. Ahora bien, si desde esta perspectiva es comprensible condenar tajantemente el trabajo habitual de la ciencia lingüística, en el sentido de que ésta arr^Tps tra, como hemos dicho, un error fundamental: la contradicción entre la raíz social atribuida a los hechos lingüísticos y la fundamentación de los conceptos

científicos correspondientes en sujetos idealizados y sin identidad social¹⁷, no es meros cierto que una crítica social como la comentada no es consciente de otro error fundamental: la operación científica que trae como consecuencia la constitución de una disciplina lingüística autónoma corresponde, simplemente, a una enunciación lingüística de los conceptos sociológicos¹⁸.

2.4. En este sentido, el trabajo de Saussure consiste, entre otras muchas cosas, en la creación de un modelo abstracto capaz de explicar el funcionamiento de lenguaje humano; la construcción de este modelo se basa en:

I) La hipótesis de abstracción que supone la langue; esto es, el sistema como único camino.

II) La decisión de delimitar un objeto de estudio propio de la disciplina que se crea, para, individualizándolo, conseguir la autonomía de la ciencia lingüística, frente a otras disciplinas que se ocupan -directa o indirectamente- del mismo proceso global de comunicación.

III) El planteamiento del denominado "corte epistemológico" saussureano¹⁹, en relación a la ciencia lingüística de su tiempo; es decir, más concretamente, que la necesidad de formalizar y de organizar los datos obtenidos en el trabajo empírico anterior²⁰, hace que Saussure tenga que apoyarse en una posición interdisciplinar, más o menos disfrazada; de ahí que, en primer lugar, se pretenda llevar a cabo el desarrollo de una Lingüística

güística social -la langue est un fait social- y, en segundo lugar, una especie de Lingüística semiológica -tal hecho social es diferente -sui generis- de todos los demás hechos sociales conocidos²¹.

IV) Así, frente a la Lingüística de corte historicista, frente a la Lingüística de carácter individualista²², surge la lingüística social (Whitney, el primer saussure²³), que, basada en la Sociología, plantea el primer corte o ruptura epistemológica; su resultado es una Lingüística sociohistórica, fundamentada en lo social como unité unitaire²⁴; esto es, como resultado no querido de las acciones voluntarias y libres de los individuos, a los cuales, por otra parte, se impone²⁵.

V) Frente a la Sociología, cuyo apoyo le permite definirse como social, la Lingüística lleva a cabo un segundo corte epistemológico (el segundo Saussure²⁶). Por su mediación resulta que la lengua es un hecho social, pero un hecho social diferente; esa diferencia radica en el carácter de sistema semiológico; es decir, en el carácter especial del signo lingüístico²⁷.

2.5. En consecuencia, desde la perspectiva considerada, el Cours supone un doble juego²⁸, a la vez encerrado en su época, a la vez rompiendo con ella:

1. Por una parte, mediante una oposición al empirismo y al historicismo individualista, recogiendo la idea general de su tiempo; es decir la construcción de

un objeto científico exterior al individuo²⁹.

2. Por otra parte, una delimitación frente al pensamiento de su tiempo: el alejamiento del campo sociológico simple, sin que ello supusiera, naturalmente, eludir la referencia a la sociedad.

3. El problema de la enunciación lingüística de los conceptos sociológicos en la teoría lingüística. Sobre la historicidad de los conceptos lingüísticos.

3.1. Como señalábamos en el párrafo anterior, la interpretación social de la ciencia lingüística, en general y del Cours de Saussure, en particular, llega a una serie de conclusiones que, apoyadas en la denuncia de la insuficiencia y de la contradicción inherente a los llamados modelos formales, a su vez, puede ser objeto de una crítica fundamentada, precisamente, en el hecho de que la teoría de la acción lingüística que se pretende construir no lleva a cabo ningún análisis serio a propósito de la significación y el alcance teórico e histórico de los conceptos sociológicos utilizados como punto de partida, ni tampoco de aquellos que, en su día, sirvieron para la construcción de los correspondientes conceptos lingüísticos que son, hoy por hoy, objeto de crítica.

3.1.1. En primer lugar, los lectores del Cours tropiezan con una paradoja de partida: la lengua es un hecho social; estudiarlo requiere que se excluya del objeto de la Lingüística toda variación³⁰. Esta afirmación y, naturalmente, sus consecuencias metodológicas más importantes, resulta contradictoria y paradójica sólo desde una perspectiva en la que lo social queda identifica

do con lo variable, con lo conflictivo; nunca con lo unitario. Sólo así es comprensible, pues, la observación de una paradoja en la base de la construcción saussureana y en la de sus prolongaciones más conocidas³¹.

3.1.2. En este sentido, la aceptación o el rechazo global de la existencia de insuficiencias fundamentales en las argumentaciones lingüísticas es una cuestión que depende del punto de vista adoptado. En efecto, es plausible la negación de la paradoja saussureana desde una perspectiva no conflictiva, sino unitaria -puramente consensual- de las relaciones sociales³².

Desde esta óptica, si la paradoja existe, se encuentra, precisamente, en el resultado de las interpretaciones sociales realizadas sobre los modelos lingüísticos de base consensual. Más que el descubrimiento sorprendente de un error de bulto en la argumentación saussureana, nos encontramos ante la presencia de dos opiniones diferentes acerca de la esencia y del funcionamiento de los hechos sociales y, por lo tanto, de los lingüísticos.

Por ello, no hay ningún error en la labor teórica de Saussure; la Lingüística trasplanta al campo específico que descubre los esquemas sociológicos o, mejor, los postulados básicos, de carácter histórico e ideológico, que hicieron posible el surgimiento y el desarrollo de la ciencia sociológica. En ello, naturalmente, no se equivoca: la langue es social, es un fait so-

cial y lo social es, inequívocamente, en la época en cuestión, un resultado de la convención o el consenso por el que, al actuar -por el medio o la forma que sea- los individuos cohesionan y reproducen el sistema en el que están integrados, porque sus acciones son funciones de ese sistema³³.

3.1.3. En consecuencia, la teoría lingüística consensual no desarrolla un interés directo y fenomenológico por el comportamiento aparente de los individuos hablantes, aunque -como en el caso de la Sociología- resulta bastante fácil demostrar que su objetivo³⁴ consiste, precisamente, en explicarlo. Otra cuestión es, claro está, poner de manifiesto las implicaciones pragmáticas que las construcciones teóricas de esa teoría lingüística lleva aparejadas, así como la legitimidad sociohistórica de las mismas. En cualquier caso, el descubrimiento de la llamada paradoja saussureana inicia un importante camino en el desarrollo de la evolución de la ciencia lingüística y, a nuestro juicio, los planteamientos sociolingüísticos más actuales no han conseguido -ni probablemente se lo han planteado nunca- superar el estadio crítico que representa su defensa³⁵.

3.1.4. En segundo lugar, la Lingüística desarrollada por Saussure, al constituirse como un intento de formalización del subsistema de acción social dominado por la forma verbal de comunicación³⁶, debe ser criticada,

llegado el caso, en el seno de la teoría general de la acción social³⁷ de la que, inevitablemente, forma parte. Lo contrario, como demuestra el caso de la interpretación social a la que estamos haciendo referencia, supone -independientemente de sus aciertos- una crítica anhistórica y, por lo tanto, errónea.

3.2. La Lingüística, como modelo de la forma lingüística de la acción social, al construir y al delimitar su objeto específico de estudio, construye, al mismo tiempo, como consecuencia de la misma actividad científica, aquello que, teóricamente, queda excluido de su interés directo³⁸. Así, lo excluido forma parte integrante de la misma teoría³⁹.

Esto quiere decir que el sujeto individual y la historia, excluidos metodológicamente del esquema saussureano, son su base de explicación y su justificación última⁴⁰.

3.3. Lo individual y variable juega, pues, en la teoría un papel tan decisivo como lo invariable y lo social⁴¹; estamos ante un todo con el que la interpretación social no puede, ni quiere, romper.

En efecto, las teorías contextuales que surgen como consecuencia de planteamientos parecidos a los sostenidos por lo que estamos denominando interpretación social son sólo reformulaciones de los modelos criticados, puesto que la única salvedad importante que ponen

sobre el tapete está constituida por el deseo de desplazar el interés de la ciencia lingüística hacia lo excluido. De ese modo, se definen las variables a partir de los hechos invariables, considerados como algo ya dado; o se elabora un método, a partir del estudio de lo variable, que sirva, igualmente, para el análisis de lo invariable; método éste que, paradójicamente, se elabora gracias a los datos invariables⁴².

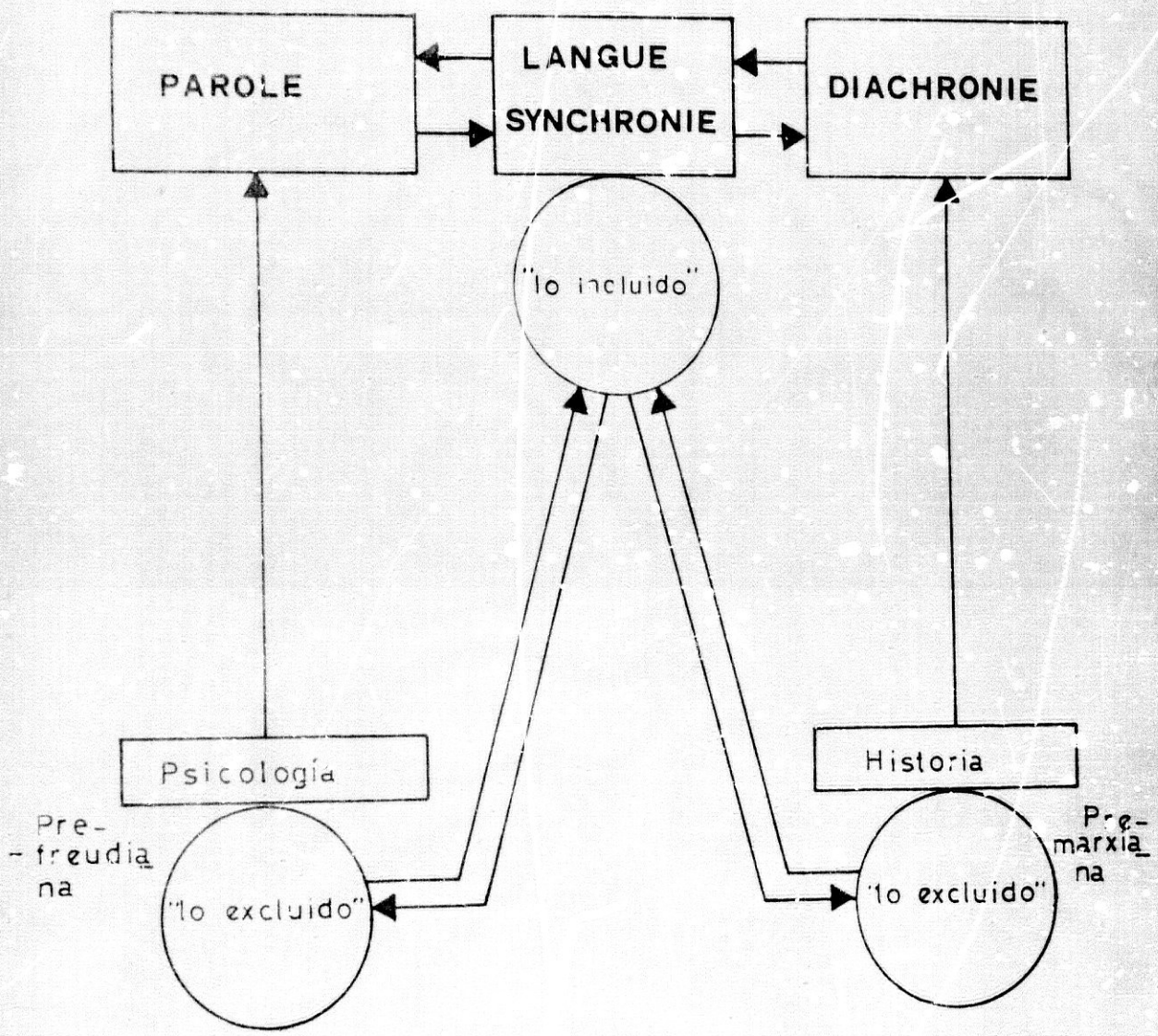
3.4. En el método -y siguiendo con la perspectiva en cuestión-, Saussure establece una ciencia de la parole y de la diachronie⁴³, al buscar las regularidades, tanto de lo variable de la realización geográfica y social (esto es, a fin de cuentas, el diásistema⁴⁴, al menos, lo que, más tarde⁴⁵, llamaremos modelo pandialectal concreto), como de la propia evolución lingüística (esto es, el famoso stat de langue). Es decir, en ambos casos, una consecuencia del postulado de la autonomía del sujeto y del principio de la concepción evolucionista de la historia⁴⁶.

En consecuencia, es comprensible una especie de cambio de estrategia que implique un desplazamiento hacia lo excluido, con la intención, invariable, de justificar esos mismos postulados. Así, el objeto de estudio se completa con el estudio sobre la parole; es decir, como se afirma en el campo de la Sociolingüística, con el estudio del lenguaje en su contexto social⁴⁷.

3.5. Así pues, se logra, por una parte, justificar, a partir de las investigaciones sobre lo excluido, los modelos construidos para la explicación de lo incluido; es decir, se postula la posibilidad de estudios sociales como complemento de los estudios asociales, para, así, afirmar, implícita o explícitamente, que éstos son legítimos.

Por otra parte, se completa el estudio sistemático con un estudio del sujeto, punto de partida y fin de la teoría lingüística.

3.6. Ahora bien, por último, a pesar de sus objetivos limitados, la crítica social presenta la ventaja de poner de manifiesto las bases reales de la teoría a la que critica y amplía: se sitúa, como hemos dicho, en el exterior construido por la misma teoría y, desde esa posición -vale decir, el objetivo de ésta-, pone de relieve la concepción evolucionista de la historia y el punto de vista sociológico en la consideración del sujeto que sostienen, fundamentalmente, los enunciados de las ciencias sociales, en general y de la ciencia lingüística, en particular⁴⁸. Véase el esquema de la página siguiente.



4. El problema de las insuficiencias e inadecuaciones de la teoría lingüística. Las consecuencias tautológicas de la crítica contextual.

4.1. En resumen, la crítica social adolece de una profunda falta de comprensión del alcance de las operaciones llevadas a cabo para la construcción de los "edificios teóricos" de la ciencia lingüística. En efecto, desde esta perspectiva, se produce una confusión entre la operación de abstracción necesaria para desarrollar una ciencia y el objeto real sobre el que los lingüistas trabajan.

Así pues, la construcción de sistemas científicos queda incomprendida y rechazada en nombre de su identificación total con construcciones formales sin base real. Visto así, el proceso de constitución de sistemas de acción se observa como una explicación ideal de los hechos evidentes y diarios. Está claro que sólo como consecuencia de un desconocimiento del proceso histórico de constitución de saberes autónomos sobre la realidad social, puede afirmarse el error de la ciencia lingüística sobre esas bases. Sólo desde un punto de vista como el citado, se puede negar el carácter social de la práctica de la teoría saussureana.

4.2. De existir algún error manifiesto, éste se encuentra entre los representantes de la crítica social. Si, como hemos comentado, su intención es muy simple: restituir el contenido social perdido a los objetos de la teoría lingüística consensual, la operación que tal intención conlleva es errónea, por cuanto:

1. La teoría lingüística consensual es social por definición, en cuanto, por razones históricas concretas, sus conceptos resultan de una adaptación de los conceptos sociológicos que le sirven de marco de referencias.

2. La acción lingüística individual, observada en la interacción comunicativa, que esta crítica considera abandonada por la "gran teoría", es, precisamente, su objetivo de atención preferente.

3. La construcción de un nuevo objeto social, pasando por alto el sistema, pese a las apariencias, significa la repetición del proceso que se está criticando, en el sentido de que se vuelve a tomar como marco de referencias la Sociología, sólo que adaptada ahora como teoría del conflicto⁴⁹ como teorización de la diferencia.

4.3. En definitiva, la interpretación social de la ciencia lingüística supone, para nosotros, una alternativa terminológica, puesto que, a nuestro juicio, no alcanza nada más que a servir de indicador -a veces de manera muy interesante, bien es cierto- de las contradic-

ciones globales que afectan al campo de la Lingüística y, por lo tanto, igualmente, al espacio general en el que ésta se encuentra incluida: las ciencias sociales. Ello no implica, finalmente, que sirva para solucionarlas.

C. LA SOCIOLINGÜÍSTICA COMO FORMA DE LA RELACION ENTRE LINGÜÍSTICA Y SOCIOLOGIA (EL ACCESO INTRALINGÜÍSTICO A LA VIDA SOCIAL).

1. La Sociolingüística como base explicativa última y el sistema social como contexto para una reconstrucción sociolingüística del tout social.

1.1. Las relaciones entre las disciplinas lingüística y sociológica, como señaló J. Sumpf en un trabajo ya clásico¹, parten de la base de la existencia de un campo "roto" que suscita una serie de tentativas para su reconstrucción. A nuestro juicio, estas relaciones -tan importantes, como es lógico, para el objetivo fundamental de este trabajo- hay que situarlas en el seno de la concepción² común a la Sociología y a la Lingüística, así como, en general, al conjunto de las ciencias sociales: una teoría general del sentido³.

1.2. Ya hemos comentado, por nuestra parte, el valor adoptado por la ciencia sociológica como marco de referencias de los saberes autónomos sobre la realidad social⁴. Se podría decir, de todas formas, que, en las relaciones mantenidas entre estas dos esferas autónomas del conocimiento social, hay siempre un problema de ambigüedad que hace difícil cualquier acercamiento serio a la cuestión. Narciso Pizarro ha comprendido la raíz

de este problema⁵ y la ha expresado como sigue: la Sociología y la Lingüística que son, respectivamente, ciencias del sentido del discurso⁶ del sujeto y del discurso del sentido del sujeto; esto es, que ambas disciplinas están unidas y separadas por una frontera que les permite atribuir a la otra lo que pertenece a cada una como propio⁷; y que:

... si las ciencias del lenguaje utilizan términos sociológicos para constituirse, la sociología efectúa la misma operación, sirviéndose de nociones lingüísticas y semánticas como de sólidos cimientos sobre los que apoyarse. Intentaremos demostrar también que ese intercambio entre disciplinas es un curioso comercio en el que se compra lo que se vende y se vende lo que se compra, y del que podríamos concluir que no produce efecto alguno en una y otra si no hubiéramos constatado que la ilusión del comercio produce precisamente a una y a otra (8).

Así, según Pizarro, las dos disciplinas consideradas, en las que, lo que para una es el método para definir su objeto (por ej., el sentido), para la otra es el objeto con el que se define el método (por ej., el discurso) y viceversa⁹, son una misma cosa, sólo que invertida y reflejada en la subjetividad del individuo, continente del sentido -de todos los sentidos- y actor de todos los actos¹⁰.

1.3. La Sociología, pues, utiliza el discurso para alcanzar el sentido, mientras que la Lingüística toma por objeto el discurso, siendo su método el sentido¹¹.

La relación comentada queda reflejada, según Pizarro, en el siguiente esquema¹²:

| | OBJETO | METODO |
|-------------|----------|----------|
| SOCIOLOGIA | sentido | discurso |
| LINGUISTICA | discurso | sentido |

1.3. Para nosotros, el problema planteado por N. Pizarro en su libro es el problema del sentido y de sus formas de organización. Precisamente el planteamiento de disciplinas totalizadoras -como las teorías contextuales, pero no solamente éstas¹³- que se basan en el desarrollo de operaciones de colaboración interdisciplinar, viene a recordar, ciertamente, que, tanto en las etapas previas a la constitución de ciencias autónomas sobre la realidad social, como, incluso, tras la delimitación de los objetos propios y específicos de cada una de las ciencias sociales, el interés de las disciplinas llamadas "humanísticas" se centra en la necesidad de captar

del modo más completo posible la esencia, el sentido, de las acciones de los hombres.

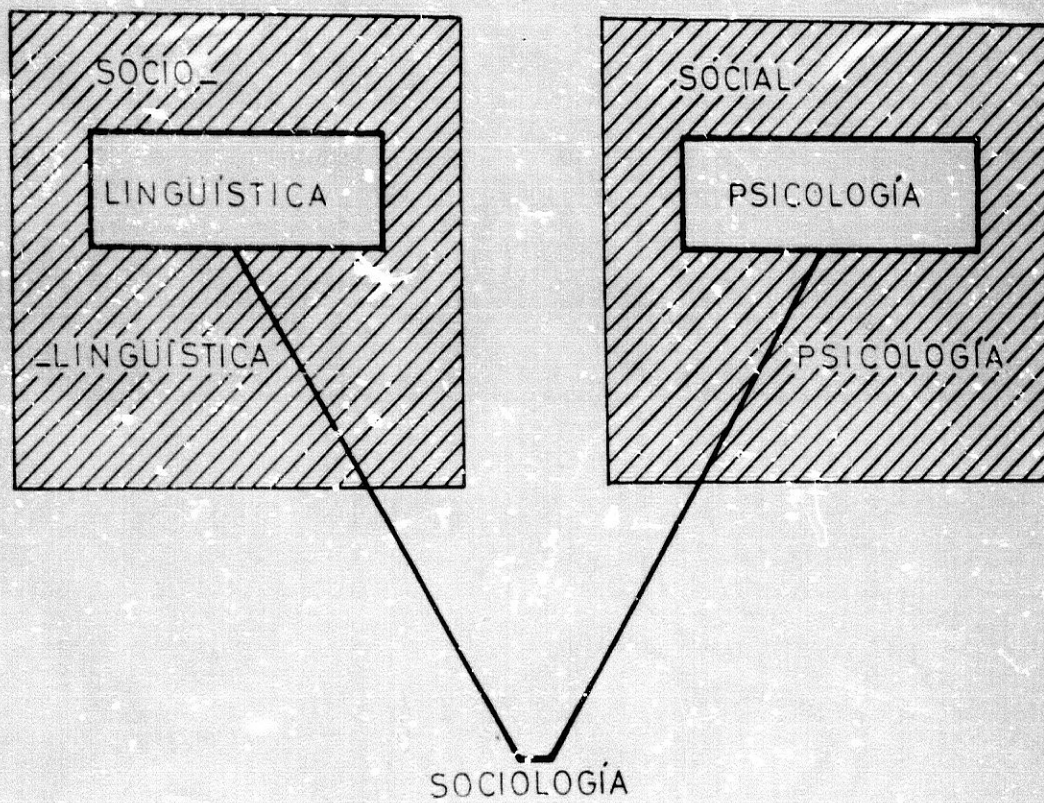
Como hemos repetido, la necesidad de llevar a cabo el desarrollo de una teoría general sobre el sentido puede considerarse, pues, como una constante. Ahora bien, en la etapa anterior a lo que, en términos saussu- reanos, podemos enunciar como la distinción entre lenguaje y lengua¹⁴, la Lingüística y la Sociología mantie- nen unas relaciones que, de acuerdo con Sumpf¹⁵, pode- mos calificar de homológicas. Posteriormente, las dis- tinciones que nos permiten, hoy día, hablar de la exis- tencia de una cierta comunidad primitiva de objetos de análisis (por ej., la Filología, en sentido amplio¹⁶), así como de la ruptura de la misma, son el resultado de una labor que se inicia con el desarrollo de una rela- ción contradictoria entre ambas esferas; es decir, el surgimiento de lo que Sumpf ha llamado malentendidos entre la ciencia lingüística y la ciencia sociológica¹⁷.

1.4. El surgimiento del concepto de sociedad¹⁸, así como el desarrollo de una disciplina específica encarga- da de su teorización -la Sociología- implica, a la vez, la justificación de un campo global y la fragmentación del mismo. De este modo, las investigaciones sociológi- cas obligan, desde el principio, a des-socializar las demás disciplinas, dentro del ámbito humanístico; el objeto humano es, entonces, ya para siempre, objeto so- cial y las ciencias del hombre, paralelamente, ciencias

sociales.

Así pues, la Sociología, como saber autónomo sobre la vida social del sujeto y de las instituciones sociales que la hacen posible; como teorización de los conceptos de sociedad y de consenso social, se consolida como ciencia del contexto de los objetos tratados por las demás ciencias sociales; es decir, lo no lingüístico de la ciencia lingüística; lo no psicológico de la ciencia psicológica; lo no económico de la ciencia económica, etc: una explicación, en suma, de ese objeto contextual -explicación, naturalmente, específica, sui generis -que vendría a corresponder a la explicación última de las interrogantes más profundas de todas las de más disciplinas¹⁹.

1.5. El siguiente esquema informa gráficamente de la forma contextual adoptada por la Sociología, en relación, por ej., a la Lingüística o a la Psicología. Como vemos, la Sociología no sólo puede ser utilizada para la adquisición de una terminología científica coherente, así como un sistema conceptual compatible con el conjunto de las ciencias sociales²⁰, sino que, como hemos señalado²¹, es la base fundamental para (a través de una operación de colaboración interdisciplinar) el desarrollo de teorías contextuales estrictas que -como la Psicología social o la Sociolingüística- están llamadas a conseguir la descripción completa de los datos insuficientemente estudiados por las respectivas ciencias autónomas.



1.6. A partir de lo señalado, es fácil deducir que, a nuestro juicio, una reconstrucción a posteriori de la totalidad²², por parte de las teorías contextuales, de modo que se traten conjuntamente los aspectos normales y los aspectos patológicos de la vida social²³, sólo podrá desarrollarse, con un mínimo de seriedad y rigor, mediante un análisis previo e históricamente condicionado, del alcance de los conceptos sociológicos y de su función en el seno de las demás ciencias sociales. En caso contrario, teorías contextuales de tan brillante futuro, como la Sociolingüística, sobre todo, están condenadas, inevitablemente, al fracaso que consiste en desarrollar complejas descripciones de lo que -aplicado, bien es cierto, al campo de cierta sociología, según reza la máxima- the most intelligent people already know.

2. Precisiones sobre la función contextual y el carácter sui generis del objeto de la Sociología.

2.1. Totalidad y fragmentación son, pues, como hemos dicho²⁴, las consecuencias inmediatas de la irrupción de la Sociología en el ámbito de la reflexión sobre la actividad y la conducta humana. Ahora bien, esa fragmentación que, como sabemos, conduce a la constitución de objetos específicos de conocimiento, hace que se produzca, en los alrededores de cada uno de esos objetos (y más como una característica estructural que como una insuficiencia fundamental de la argumentación desarrollada), una especie de antiobjeto -lo que hemos denominado, siguiendo a Durkheim, hechos patológicos- que, por razones muy variadas que hemos de analizar²⁵, es común a todos los saberes autónomos desarrollados y, en su conjunto, viene a coincidir con sus objetivos²⁶. Cf. los esquemas a), b) y c) de las páginas siguientes.

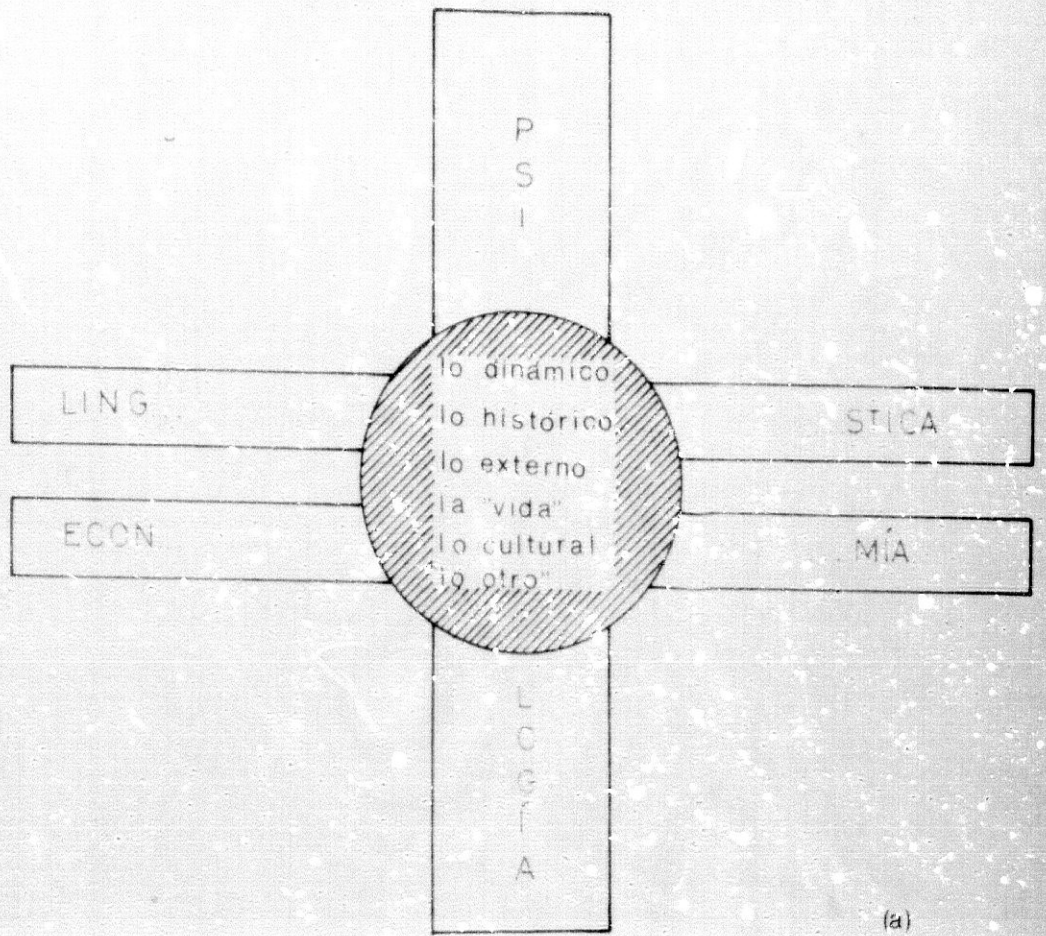
2.2. La Sociología, como también hemos señalado en el párrafo anterior, viene a ocupar ese espacio común (cf. los esquemas a) y b) siguientes). En tanto que teoría del contexto, la ciencia sociológica, al establecerse como teoría de la vida social del sujeto y de sus acciones, rellena, por decirlo así, los huecos o los anti-objetos de las demás ciencias, de modo que, así, quedan establecidas como saberes autónomos²⁷.

2.3. Ahora bien, la Sociología, sin embargo, no es ajena a la argumentación objetivista²⁸ que está presente en las demás disciplinas. En efecto, la ciencia sociológica elabora, igualmente, un objeto de conocimiento sui generis²⁹; esto es, desde la perspectiva de las demás ciencias sociales, la Sociología desarrolla una explicación interna de lo externo.

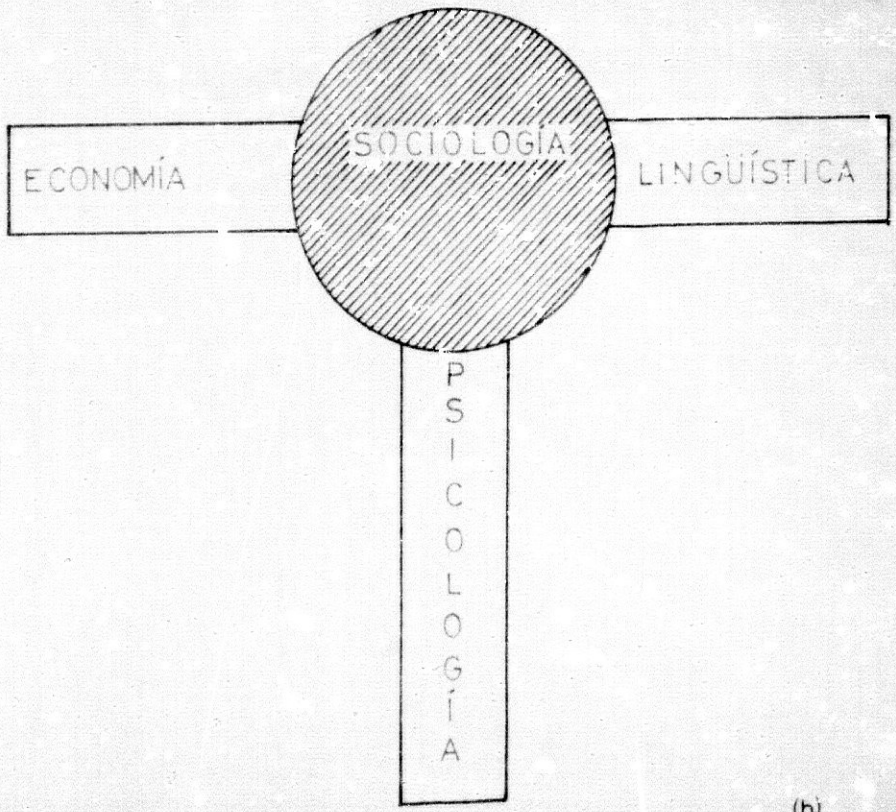
Desde este punto de vista, la Sociología, como explicación contextual, da pie a dos tipos de operaciones:

1. Por una parte, a la elaboración de teorías contextuales estrictas, que consisten, por decirlo así, en una proyección o ampliación de los objetos de las disciplinas autónomas no sociológicas al espacio ocupado por aquélla (cf. el esquema c) de la serie citada), de modo que -se piensa- se pueda alcanzar una explicación completa de los objetivos de las citadas disciplinas, mediante la adición al espacio propio, de los hechos primitivamente abandonados.

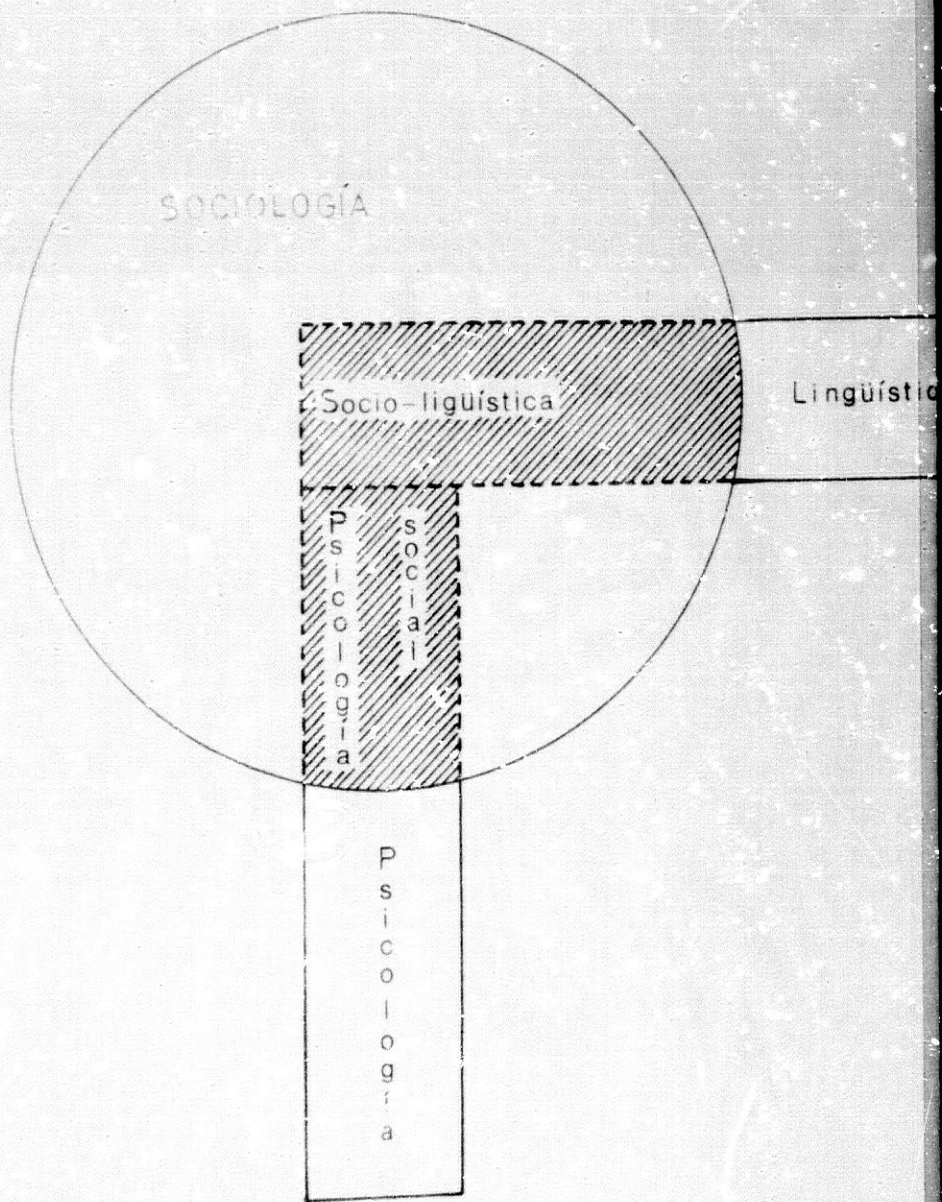
2. Por otra parte, a la constitución de una explicación inmanente del contexto; esto es, de una explicación de lo social por lo social³⁰, cuya justificación última se encuentra, al menos aparentemente, en sí misma.



(a)



(b)



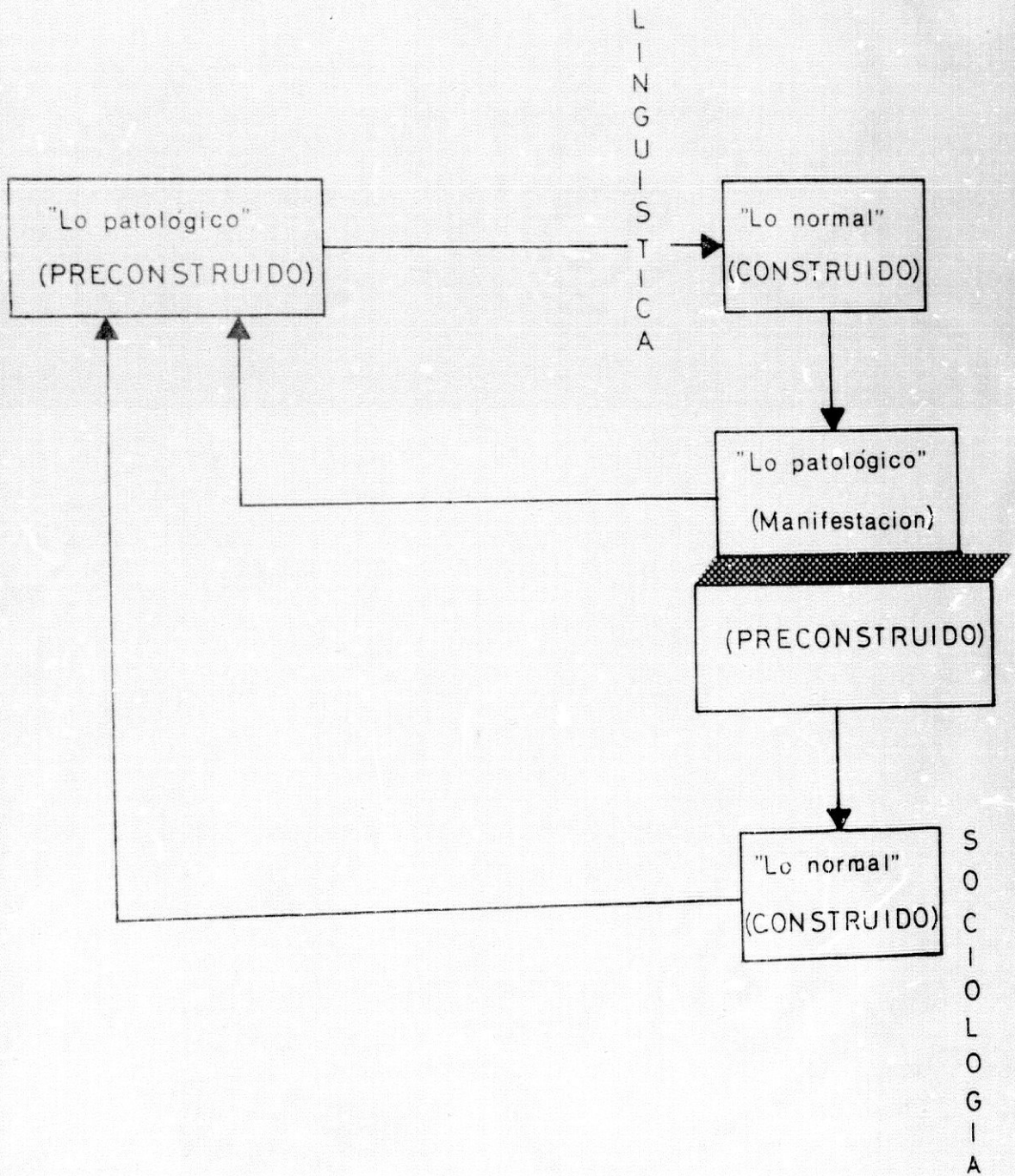
Lingüística

(c)

2.4. Si la situación reflejada en el párrafo anterior puede corresponder, de hecho, a la concepción general en la que, habitualmente, se mueven los representantes de las teorías contextuales, sin embargo, a nuestro juicio, las relaciones entre la Sociología y las demás disciplinas sociales, así como la propia configuración del sistema científico sociológico, son mucho más complejas y difíciles.

En efecto, para nosotros, ni se solucionan con tanta facilidad los problemas inherentes a las insuficiencias de las argumentaciones de las ciencias autónomas sobre la realidad social, mediante el camino que conduce a fundamentarlas en una ciencia del orden de lo patológico (la Sociología); ni la Sociología es esa ciencia indiscutible e incuestionable que parecen necesitar, sin duda, los representantes de las teorías contextuales y, en particular, los sociolingüistas norteamericanos³¹.

2.4.1. Por el contrario, en el sentido especial en el que las estamos tratando ahora, las relaciones entre la Sociología y las disciplinas sociales no sociológicas pueden ser descritas a través de un proceso que (como el representado en el esquema de la página siguiente) implica un mecanismo de transformación de lo patológico en lo normal y viceversa.



2.4.2. Como puede apreciarse, las relaciones entre la Sociología y la Lingüística (como ejemplo de ciencia social no sociológica) pueden describirse como el proceso de fundamentación de los fenómenos desechados por los modelos lingüísticos (la manifestación, el acto lingüístico) en el objeto construido por la Sociología (esto es, el paso de lo patológico lingüístico -la variación, el cambio- a lo normal sociológico).

Ahora bien, la argumentación fundamental que está presente en el desarrollo de las ciencias sociales y que nosotros hemos denominado argumentación objetivista³², presenta como característica el hecho de que los fenómenos desechados por las ciencias autónomas y, por lo tanto, no tenidos en cuenta, al menos en apariencia, en la elaboración de los modelos teóricos correspondientes, a través de su enunciación como realizaciones o manifestaciones de los sistemas científicos construidos, coinciden con la materia u objetivo que se persigue³³.

En este sentido, los antiojetos lingüísticos y sociológicos parecen remitir, en última instancia, al mismo sitio; esto es, al punto de partida; a los datos preconstruidos que constituyen la materia de las ciencias sociales.

2.4.3. Entonces, está claro que las relaciones entre la Sociología y la Lingüística³⁴ adoptan una forma muy especial: los actos lingüísticos (es decir, la materia

lingüística, en cuanto que se le ha extraído la forma sui generis, a través de la construcción del sistema lingüístico; es decir, en cuanto que se ha transformado en un deshecho) constituyen el objetivo a partir del cual la Sociología debe construir su objeto.

Por su parte, la materia sociológica, en cuanto que ha sido objeto de una abstracción científica, por la cual se le ha extraído la forma sociológica; es decir, el acto individual, en cuanto que se manifiesta o se realiza bajo muy diversas formas (lingüística, económica, política, etc.), constituye el objetivo de, entre otras, la ciencia lingüística.

Así pues, el acto lingüístico (pero también el acto económico, el religioso, etc.) es la materia a partir de la cual la Sociología construye el objeto social, mientras que, una vez efectuada esta operación, la manifestación social -identificada, como hemos significado, con la realidad indiferenciada de la que se parte- es, a su vez, el punto de partida para la constitución de los objetos específicos del resto de las ciencias sociales.

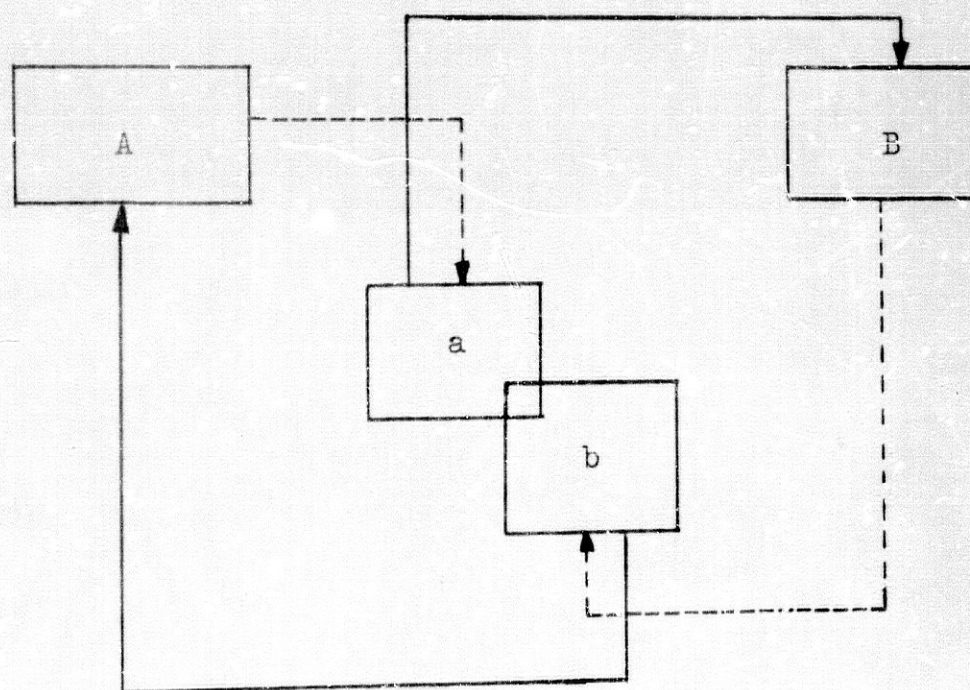
2.4.4. En consecuencia, como vemos (y la disposición circular del esquema anterior no es ninguna casualidad), la operación correspondiente a las ciencias sociales y que consiste en construir modelos de las diferentes organizaciones útiles del sentido³⁵, presenta, como vamos a tener ocasión de insistir en ello más adelante ³⁶, al menos por lo que se refiere al espacio delimitado por la Lingüística y la Sociología, un aspecto que

nosotros calificamos de semiótico (por cuanto puede ser descrito en términos de expresión y contenido³⁷) o de hierárquico (en cuanto que puede ser analizado en términos de forma y sustancia³⁸).

En efecto, los actos lingüísticos, como materia para la construcción del objeto sociológico y los actos sociológicos, como materia para la construcción del objeto lingüístico, en cuanto que se les extrae y se les abstrae, respectivamente, la forma social y la forma lingüística, resultan, por este orden, el contenido de lo lingüístico y la expresión de lo social.

2.4.5. Así pues, las organizaciones lingüísticas del sentido funcionan como estructuras expresivas, cuyo contenido está constituido por la conducta no lingüística de los individuos; por su parte, las organizaciones sociales del sentido funcionan como estructuras del contenido, cuya expresión está constituida por la conducta lingüística, económica, religiosa, etc. de los individuos o, mejor, por la forma lingüística, económica, religiosa, etc. que esa conducta puede adoptar.

El esquema de la página siguiente resume gráficamente las relaciones que acabamos de exponer.



A: organización lingüística del sentido

B: organización social del sentido

a: acto lingüístico

b: acto social

-----> : relación entre sistema y manifestación

-----> : relación entre materia y forma.

2.5. En conclusión, por lo tanto, el planteamiento de operaciones interdisciplinarias que conllevan la puesta en relación de las organizaciones expresivas y de las organizaciones del contenido³⁹ -como es el caso de las teorías sociolingüísticas- equivale, en el marco aquí discutido, a un intento de volver, lógicamente, a una utópica situación previa en la que el objeto total de las investigaciones sociales se encontrase y se mostrase en su total integridad; o, más aún, equivale a postular una especie de metalenguaje válido para todo el dominio social de investigación⁴⁰.

Si a ello se añade, además, que la relación entre los modelos inmanentes y los modelos homológicos que de ahí resultan ofrece la posibilidad, como veremos más adelante⁴¹, de sufrir operaciones de inversión, de modo que el fundamento explicativo pueda localizarse en uno u otro de los dos polos relacionados, como consecuencia de propiedades de reversibilidad presentes, al parecer, en los objetos reales que se investigan y, con seguridad, en los modelos contruidos para explicarlos, tendremos una imagen bastante aproximada del campo en el que nos movemos cuando tratamos de investigar la función y el alcance de las investigaciones contextuales en el marco de una teoría consensual del sentido⁴².

3. El acceso intralingüístico a la vida social: el significado de connotación social.

3.1. Una forma posible de teoría sociolingüística ha sido planteada por A.J.Greimas⁴³, recogiendo algunas indicaciones fundamentales sobre el problema de la connotación de L.Hjelmslev⁴⁴. Se trata de intentar llevar a cabo un acercamiento intralingüístico al problema de la significación social de los signos lingüísticos⁴⁵.

El planteamiento es muy simple; aceptada -como es natural- la existencia del significado construido por la práctica histórica de las lenguas, existe la posibilidad de, a partir de él, teorizar un nuevo tipo de significado: el significado de connotación social⁴⁶.

3.2. Partiendo del conocido esquema saussureano, las lenguas históricas serían significantes de los significados sociolingüísticos, que, por ello, vendrían a representar un valor connotativo⁴⁷.

La Sociolingüística se ocuparía, así, del estudio de los lenguajes de connotación social. Las lenguas históricas, dotadas de un funcionamiento interno, mediante el movimiento interior de las formas, producirían el significado denotativo, mientras que, como conjunto formado por significado y significante, valdrían, desde el punto de vista sociolingüístico, como significantes de un significado social, tal y como indica el esquema de la página siguiente.

Lenguas
naturales

| | | |
|-------------------|------------------|-------------|
| significante | | significado |
| | | |
| signi- ficante | signifi- cado | |

3.3. Sin embargo, como es fácil deducir, el modelo sociolingüístico presentado por Greimas no escapa, naturalmente, de la práctica interdisciplinar propia de las teorías contextuales. En efecto, la Lingüística, disciplina autónoma dotada de un objeto propio de investigación -el "juego" de formas que produce el significado-, ofrece como significante a su objeto, en tanto que la Sociología ofrece el suyo como ámbito de desarrollo y observación del significado (connotación) de dicho significante. De esta manera, se produce un intercambio en los límites de estas dos disciplinas, que es, precisamente lo que hace posible el desarrollo de una "nueva" disciplina: la socio-lingüística⁴⁸.

4. La relación lingüístico-social como un problema lingüístico: la retotalización sociolingüística como un caso de conexión hilemórfica. Aspectos generales.

4.1. Ya hemos visto que las relaciones entre las diferentes organizaciones útiles del sentido presentan un aspecto general que puede ser descrito en términos semióticos⁴⁹. En realidad, esta es una cuestión que L.Hjelmslev, recogiendo una extensa tradición anterior, comprendió y expuso perfectamente⁵⁰.

Nosotros nos ocupamos más adelante⁵¹ de la función y del alcance de la teoría sociolingüística en el marco de un modelo semiótico de la realidad social⁵²; sin embargo, creemos necesario, en este capítulo introductorio, llevar a cabo algunas precisiones que nos han de ser útiles cuando nos enfrentemos directamente con el problema.

4.2. Como hemos dejado claro en el § 2.4.3, las organizaciones lingüísticas del sentido funcionan como estructuras expresivas, cuyo contenido está constituido por la conducta no lingüística de los individuos; mientras que las organizaciones sociales del sentido funcionan como estructuras del contenido, cuya expresión está constituida por la conducta lingüística (entre otras).

Pues bien, en teoría, la ciencia lingüística se ocupa del estudio de los aspectos expresivos de la

organización del sentido, mientras que la ciencia sociológica se ocupa de los aspectos del contenido. Ahora bien, como sabemos, la estructura semiótica o hilemórfica que tal relación representa, se vuelve a encontrar en el interior de arborescentes tipos de organizaciones o, mejor, en sus modelos correspondientes.

En efecto, como consecuencia de los procesos de abstracción efectuados por las ciencias autónomas que nos interesan, se descubre que, dentro de cada uno de los ámbitos específicos aislados, existe, a su vez, una forma y una especie de "contenido segundo", resultado específico de la combinación y variación de ésta (el significado). Así pues, forma y sustancia, no sólo corresponden a la distinción entre las estructuras expresivas y sus correspondientes contenidos (por ej., las formas lingüísticas y los actos no lingüísticos que les corresponden y que les sirven de referencia), sino que, igualmente, pueden ser consideradas en el interior de cada una de ellas.

id HH

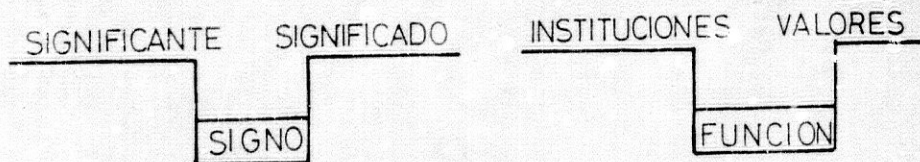
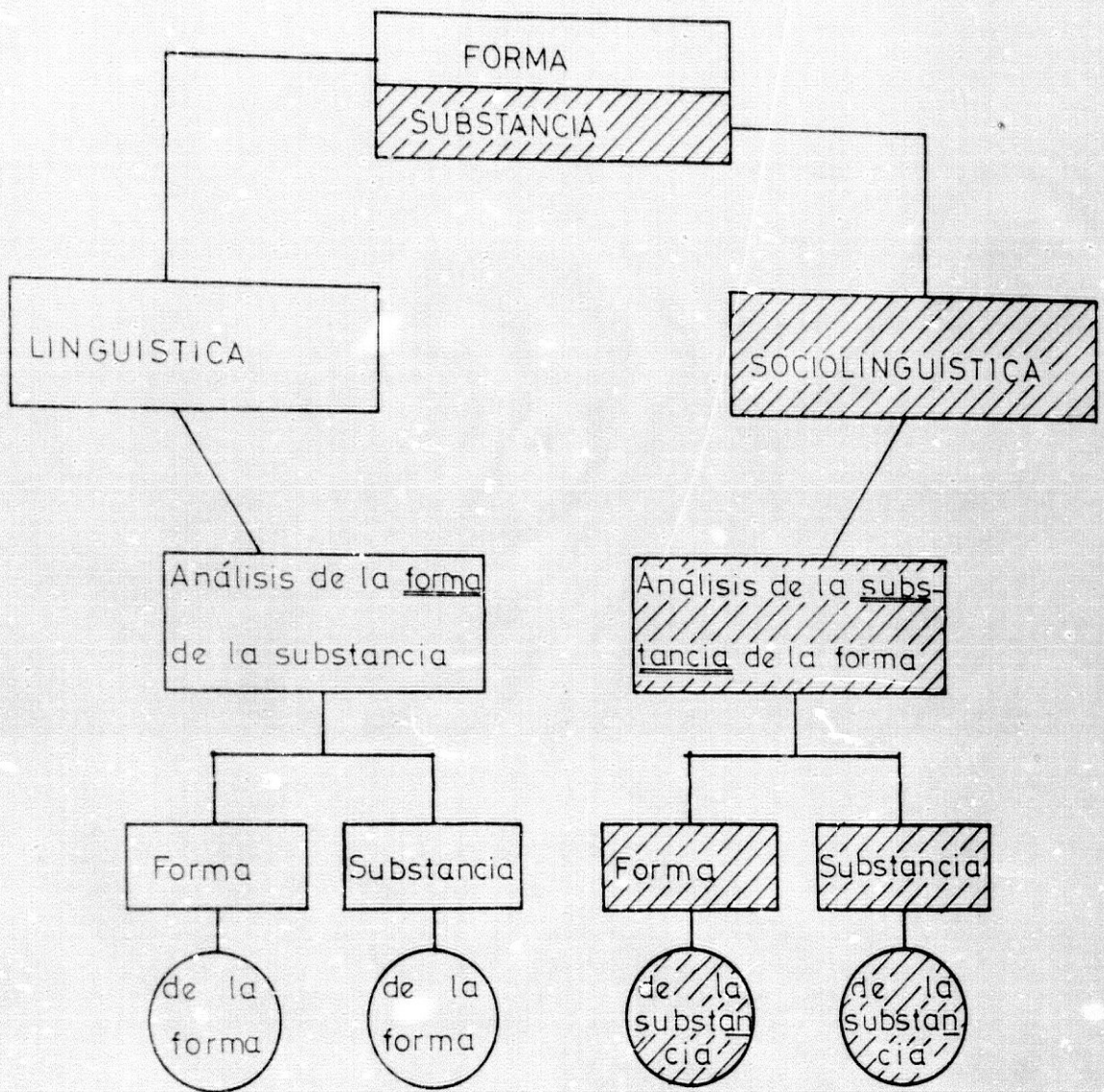
4.3. En consecuencia, la Lingüística es el estudio de la forma de la sustancia⁵⁵. En el curso de este estudio, la ciencia lingüística identifica una forma de la forma y una sustancia de la forma (esto es, un significante y un significado y, en su conjunto, un signo lingüístico). Por su parte, la Sociología equivale al análisis de la sustancia de la forma. En el curso de su análisis, la ciencia sociológica identifica una forma de la sustancia y una sustancia de la sustancia (es de-

cir, los valores, las instituciones y, en su conjunto, las funciones⁵⁴. Cf. el esquema de la página siguiente.

4.4. Como se ve, aparentemente, la Sociología se ocupa del análisis del sentido de las acciones de los individuos, mientras que la Lingüística lo haría, a su vez, de una de las formas posibles de transmisión de éste. Estas formas o vehículos de transmisión del sentido son analizadas de manera específica -en sí-, aunque su última explicación se encuentra, como es lógico, en el fundamento al que se refieren -el sentido-, al que, normalmente, excluyen de su campo de análisis próximo⁵⁵.

Por su parte, el sentido de esas formas o vehículos también recibe un análisis específico que da lugar, como sabemos, a la bipartición entre la forma-institución y el sentido-valor. Como consecuencia, la explicación última del sistema así elaborado se encuentra fuera de él.

Curiosamente, el sentido último de los sistemas construidos por la ciencia sociológica hay que buscarlo -como se deduce de lo señalado antes⁵⁶- en el hecho de que éste pueda ser expresado mediante distintas formas; esto es, a través de diferentes actos o actividades (lingüísticas, económicas, etc.), las cuales, en cuanto formas quedan, naturalmente, fuera de su ámbito de interés.



5. (Cont.) Las conexiones hilemórficas entre sistemas autónomos (expresivos y de contenido). La reversibilidad. Aspectos generales⁵⁷.

5.1. De acuerdo con el planteamiento realizado en el párrafo anterior, la Lingüística es una ciencia sobre la expresión y el contenido de la forma simbólica o discursiva de la acción social del sujeto, mientras que la Sociología es una ciencia que se ocupa de la sustancia de la acción social del sujeto. Pero, precisamente, en esa acción social del sujeto confluyen y adquieren sentido último las organizaciones útiles en las que forma y sustancia son captadas por las ciencias sociales; es decir, en el individuo que, en última instancia, las integra:

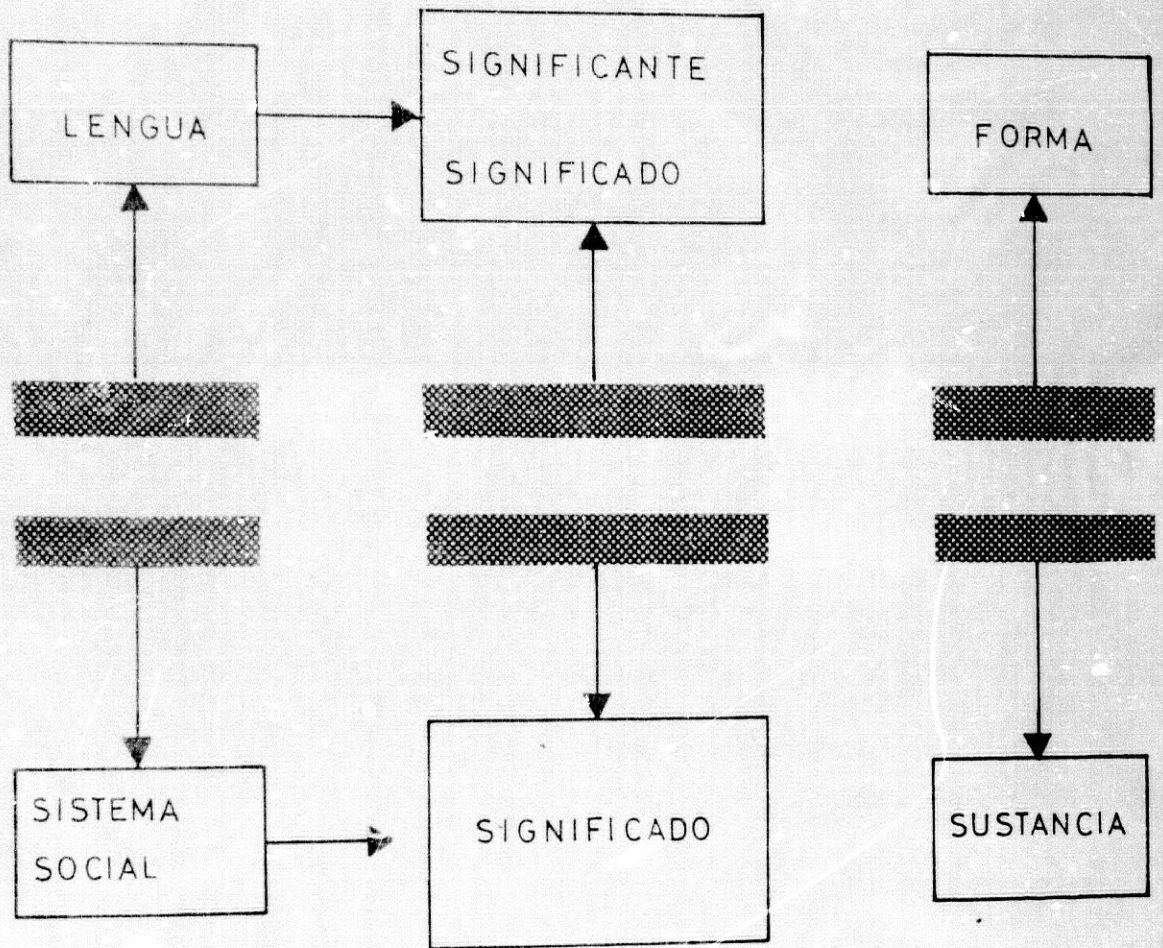
Soul and body, body and soul -how mysterious they were! There were animism in the soul, and the body had its moments of spirituality. The senses could refine, and the intellect could degrade. Who could say where the fleshy impulse ceased, or the physical impulse began? How shallow were the arbitrary definitions of ordinary psychologists! And yet how difficult to decide between the claims of the various schools! Was the soul a shadow seated in the house of sin? Or was the body really in the soul, as Giordano Bruno thought? The separation of spirit from matter was a mystery, and the union of spirit with matter was a mystery also (58).

5.2. La voluntad o la libertad que se encuentran de trás de cada acto del individuo, que parece, a fin de cuentas, la finalidad de los estudios sociales, a la vez explica toda la construcción objetiva desarrollada y se encuentra fuera de ella.

Al final del proceso mediante el cual se consi gue formalizar la especial organización histórica del sentido que son las lenguas naturales (significante y significado como forma específica e histórica de un mun do referencial sujeto, por otra parte, a otros análisis diferentes. Cf. el esquema de la página siguiente), resulta que queda inexplicado el objetivo perseguido, que se disfraza, por decirlo así, de manifestación o de acto.

Este hecho, que, como hemos señalado ya en varias ocasiones puede considerarse como una característi ca estructural del tipo de argumentación empleada en el campo de las ciencias sociales⁵⁹, se toma como una consecuencia de las limitaciones e insuficiencias propias del método de cada una de las disciplinas autónomas, de modo que, como sabemos, se tiende a ponerle remedio mediante las operaciones interdisciplinarias que conducen al desarrollo de lo que nosotros denominamos teorías contextuales.

5.3. Este tipo de operaciones significa una especie de reconstrucción de un campo común que habría quedado segmentado como consecuencia de las interpretaciones

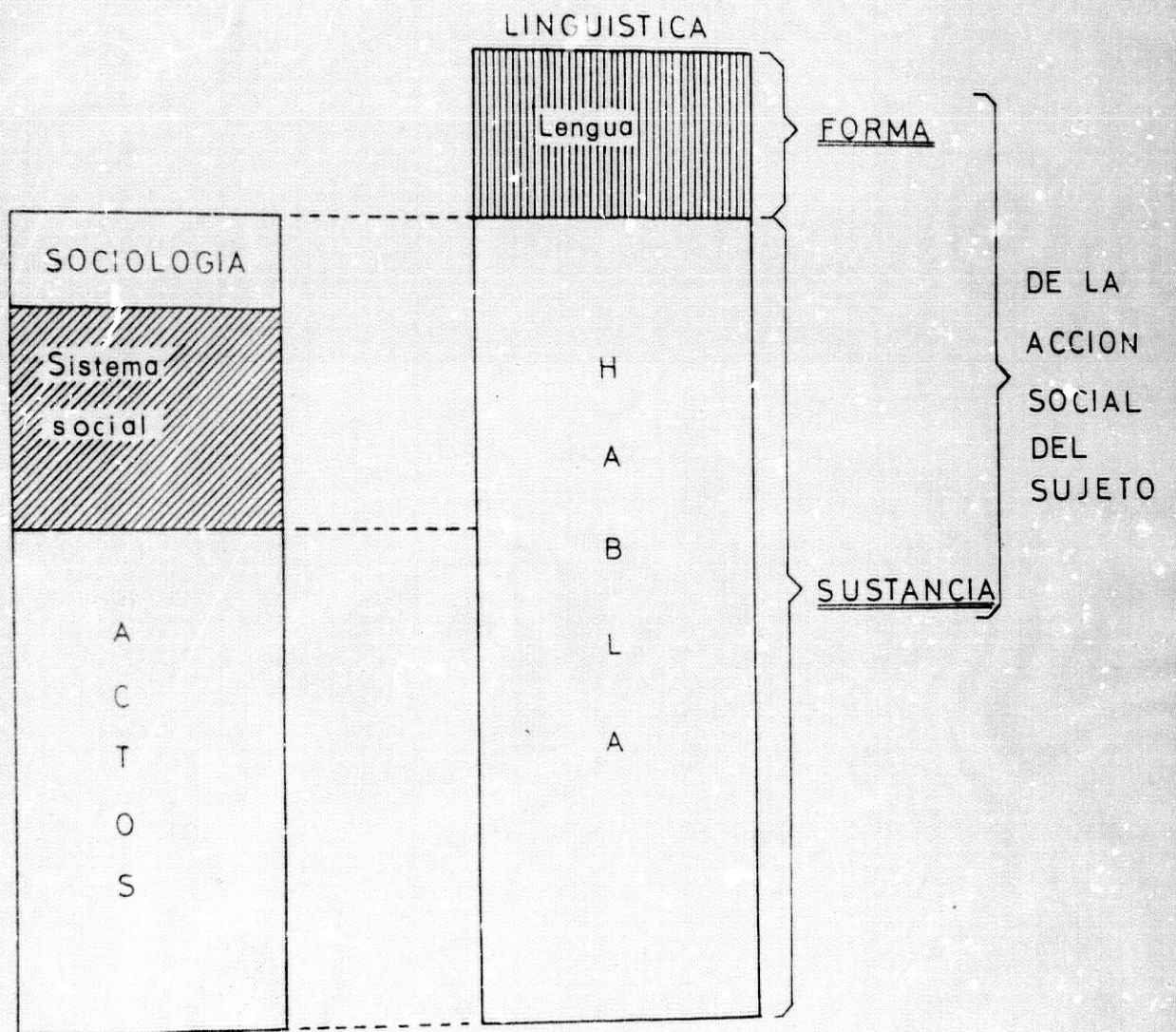


propias de cada una de las disciplinas autónomas de las ciencias sociales⁶⁰. Esa especie de totalización vendría a ser un intento de lograr, para el ámbito propio de cada disciplina, un manejo específico y propio de lo que, en términos semánticos⁶¹, podríamos denominar la extensión y la intensión⁶² de las organizaciones útiles que aquellas toman por objeto de estudio. De este modo, por ej., desde el punto de vista sociológico, una vez explicado el sentido de cualquier acción, es posible hablar de Sociología de...; esto es, es posible completar o ampliar lo ya analizado; de la misma forma, desde el punto de vista lingüístico, como hemos visto, se hace plausible un estudio de la connotación social del signo lingüístico, etc., etc⁶³.

5.4. Volvemos, pues, al problema de la paradoja sausureana⁶⁴ y a sus consecuencias más importantes: el objeto construido por la ciencia lingüística -la langue- es inequívocamente social⁶⁵ y ocupa el espacio de la forma (constituyendo, claro está, el significado como combinación de formas; el en sí de lo lingüístico); por el contrario, la parole, objeto de carácter individual, ocupa el espacio de la sustancia sobre la que aquél debe apoyarse. Ahora bien, como hemos señalado⁶⁶, el objeto de la Sociología se construye a partir de la materia que le proporcionan, entre otros tipos, los actos o manifestaciones lingüísticas, en cuanto que han sido ya término de la abstracción y de la extracción de la esencia, entre otras, de lo lingüístico.

Las manifestaciones lingüísticas, entonces, constituyen el objetivo de la sistematización sociológica; puede, pues, argumentarse que son también sociales. En este sentido, habría una contradicción grave en el procedimiento seguido y, sobre todo, en la fundamentación del mismo.

La cuestión puede derivar en el planteamiento contextual habitual -esto es, en un uso ambiguo y polisémico del término social que permite, precisamente, teorizar acerca de la existencia de una paradoja en la argumentación de los modelos lingüísticos⁶⁷-, pero nosotros pensamos que el problema es bastante más complejo: el hecho de que sea posible aplicar una sistematización científica, punto por punto equivalente a la utilizada por la ciencia lingüística para la constitución de su objeto, a aquellos aspectos de los hechos lingüísticos desechados en el curso de la operación fundamental de abstracción llevada a cabo -es decir, a la parole de Saussure-, indica, a nuestro juicio, más que una insuficiencia de los modelos lingüísticos, una autolimitación de la teoría⁶⁸. En efecto, de acuerdo con E. Coseriu⁶⁹, la configuración adoptada por el modelo lingüístico saussureano es una de las posibles, dentro de las variadas opciones que, teóricamente, presenta la teoría consensual en la que surge⁷⁰. Véase el esquema de la página siguiente.



5.5. De lo señalado se deduce que existen determinados aspectos de lo que Saussure llama parole que deben ser considerados como hechos sociales; es decir, que se prestan a un análisis consensual y que permiten su integración en organizaciones útiles: por una parte, lo que K. Bühler llama producto lingüístico (Sprachwerk) y, por otra, lo que denomina acto verbal (Sprechakt)⁷¹. Ambos ofrecen la posibilidad de tener en cuenta aspectos sociales (interindividuales) y concretos, y aspectos individuales y abstractos, respectivamente.

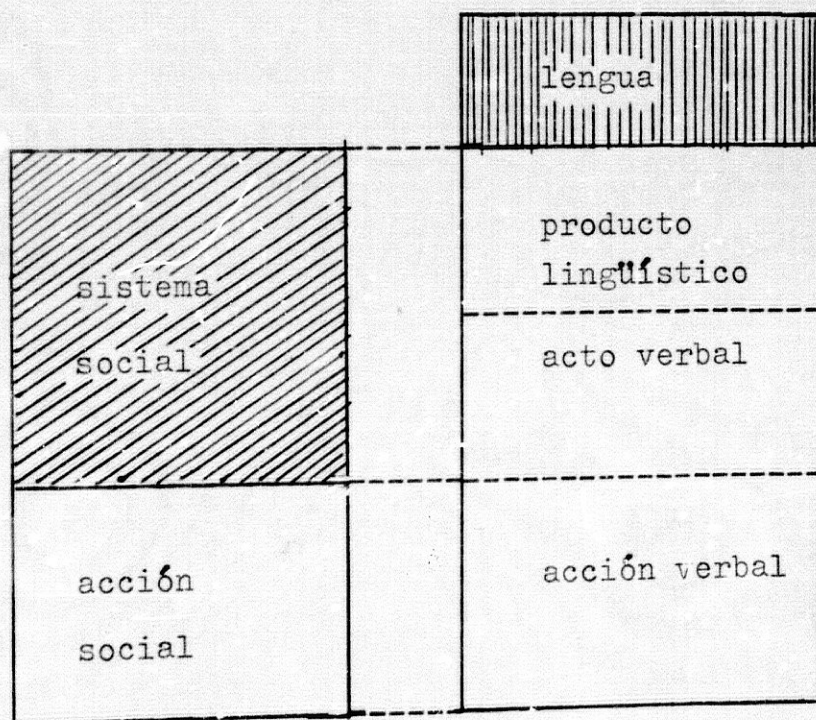
El modelo construido por Saussure, por el contrario, limita estas posibilidades (perfectamente congruentes, por otra parte), de modo que los aspectos que pueden ser considerados internos al sistema han de ser sociales y abstractos (la forma lingüística: Sprachgebilde), mientras que aquellos que respondan a combinaciones distintas de esos dos rasgos definitorios (además de los dos citados arriba, la combinación de individual y concreto; esto es, la acción verbal: Sprechhandlung), deben situarse fuera de ese sistema.

5.6. La Sociología, pues, en principio, parece destinada, entre otras cosas, a teorizar acerca de los aspectos no sociales y/o no abstractos de los hechos lingüísticos. Resultaría curioso que, en el intento de demostrar la incorrección de los planteamientos inherentes a la formulación de la paradoja saussureana, llegásemos nosotros a la enunciación de otra, aún más fla-

grante. Efectivamente, una interpretación superficial de nuestra anterior observación haría concluir en este sentido; sin embargo, hemos de recordar la importancia que, a nuestro juicio, tiene el uso lo más unívoco posible de los términos científicos, en general y del término social, en particular. Ello es, insistimos, decisivo: lo no social de los hechos lingüísticos corresponde a todo aquello que no es considerado como exterior a los individuos; todo aquello que no es tenido por inconsciente e independiente de la voluntad y de la libertad de los individuos (es decir, todo aquello que no es objetivo), sin que ello tenga nada que ver, en principio, con la forma que esos hechos adoptan.

Pues bien, los hechos de lenguaje no considerados lingüísticos en el modelo de Saussure⁷² son tratados -junto con los correspondientes a otras parcelas diferentes de la realidad social- por la Sociología como materia para la constitución de su objeto (el sistema general de la acción social).⁷³ Ahora bien, como sabemos, de ello no se deduce que, en su conjunto, la ciencia sociológica pueda explicar las tres combinaciones de los rasgos social y abstracto señalados arriba (Sprachwerk, Sprechakt y Sprechhandlung). Por el contrario, la Sociología, que, al igual que la Lingüística, construye un objeto específico, propio y útil, deja fuera de éste aquellos aspectos conscientes e internos al individuo (la acción social individual, en cuanto que es libre y voluntaria; no objetiva).

El resultado de todo ello es que los aspectos no sociales y no abstractos del objetivo de la ciencia sociológica quedan fuera de su objeto y, por lo tanto, pasan a ser, pura y simplemente, hechos inexplicados; manifestaciones del sistema de la acción social, en suma. En consecuencia, tenemos que la acción verbal (Sprechhandlung) queda fuera del sistema social y, por ello, no es objeto de una explicación sociológica. El esquema anterior queda, así, completado como sigue:

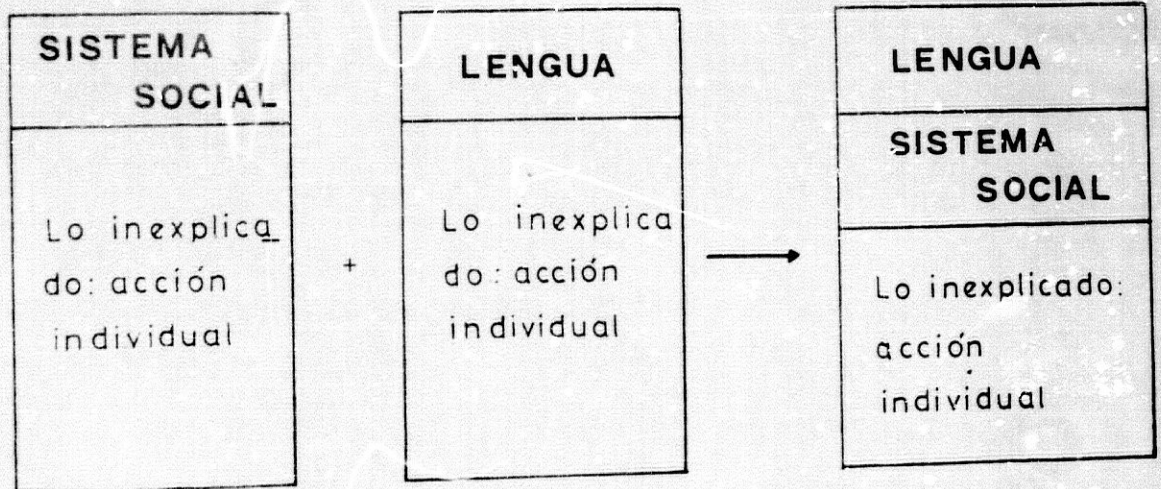
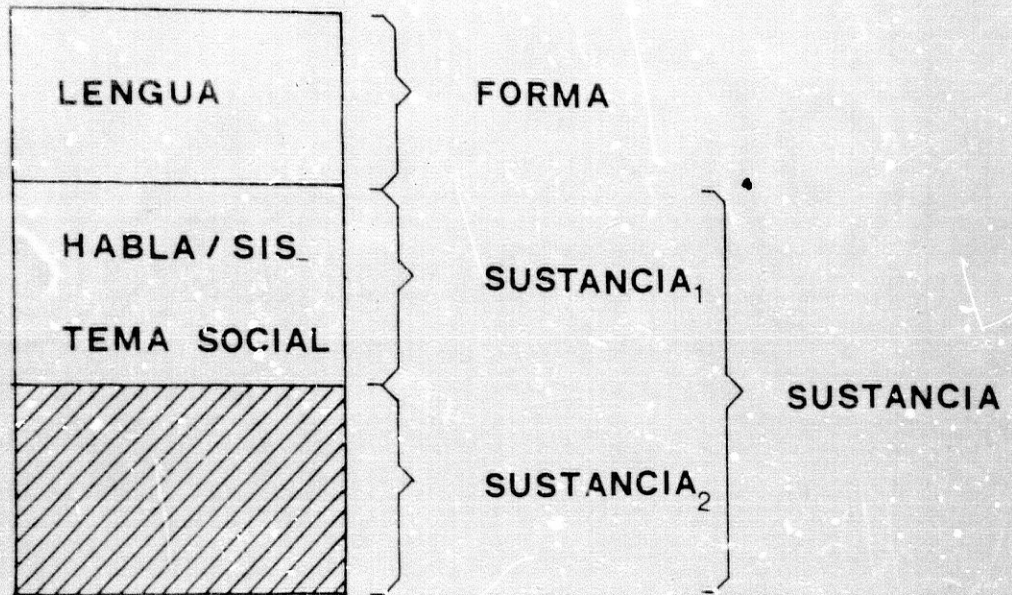


5.7. Como vemos, pues, y aunque, ciertamente, determinados aspectos de los hechos lingüísticos no teorizados por el modelo saussureano reciban una cierta estructuración y sistematización en el ámbito propio de la ciencia sociológica:

First, such analysis is necessary. There really is no way that linguistic theory can become a theory of language without encompassing social meaning, and that means becoming a part of the general study of communicative conduct and social action (74);

en realidad siempre queda una zona sin explicar: la acción libre y consciente del individuo. Ello, como hemos repetido es, a nuestro juicio, inevitable en el marco de la argumentación objetivista común a todas las variantes de las ciencias sociales; pero, en cualquier caso, aunque explique, más o menos claramente, el surgimiento de teorías contextuales muy variadas, no debe tomarse al pie de la letra; independientemente de que se consiga totalmente, o no, los modelos construidos por las disciplinas autónomas de las ciencias sociales y, en particular, por la Lingüística y la Sociología, no evitan o tratan de desconocer su existencia, sino que, muy por el contrario, surgen y se desarrollan, precisamente, con el objetivo de explicarla.

En el esquema de la página siguiente representamos gráficamente este proceso, mediante un acoplamiento entre los espacios considerados.

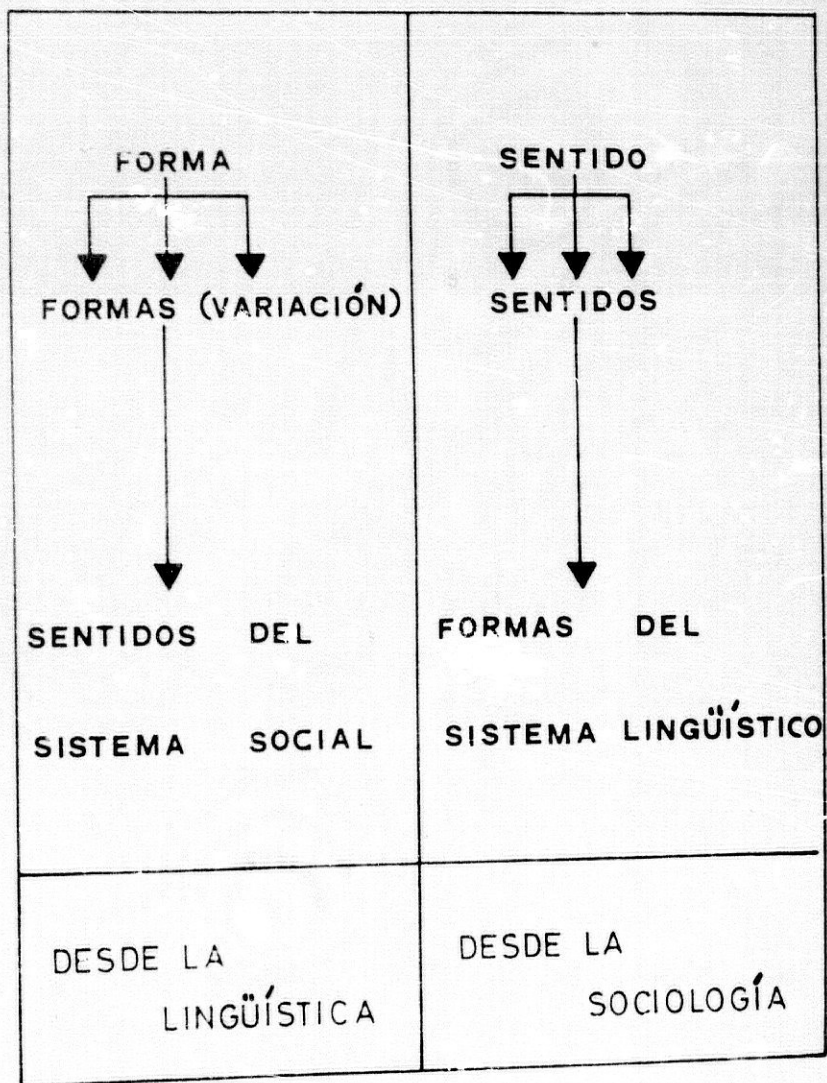


5.8. Por último, en el marco comentado, la cuestión queda materializada a través de la oposición entre sistema invariable y hechos variables, en el contexto de las más habituales enunciaciones sociolingüísticas⁷⁵. Pero, curiosamente, el punto de partida o el fundamento de la relación resulta reversible⁷⁶:

1. A través de las estructuras sociales se explican los hechos lingüísticos⁷⁷.

2. A través de los hechos lingüísticos se descubren los hechos sociales⁷⁸.

Desde ambos puntos de vista la relación hilemórfica resulta patente, como creemos haber dejado claro en el presente apartado. Véase el esquema de la página siguiente.



D. RECAPITULACION.LA REDUCCION DE LA REALIDAD A LENGUAJE: EL PAPEL DE LA SOCIOLOGIA COMO METALENGUAJE DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

1. La contradicción entre sentido y significado: humanización y deshumanización de las ciencias autónomas sobre el sentido.

La interpretación, entonces, no es sino sedimentar una capa de lenguaje sobre otra para producir una profundidad ilusoria que nos ofrezca la apariencia provisional de las cosas tras las palabras (1).

1.1. Vamos a hacer en el presente apartado y, particularmente, en este párrafo, una serie de breves consideraciones sobre el papel desempeñado por la Sociología en la ya clásica polémica entre las tendencias a la humanización y a la deshumanización de las disciplinas autónomas de las ciencias sociales², puesto que consideramos que tal hecho es bastante significativo para la constitución del cuadro general en el que se desenvuelven los intentos totalizadores que nosotros estamos denominando teorías contextuales.

1.2. Podemos considerar que las ciencias sociales (y, particularmente, las ciencias sociales no sociológicas) son ciencias sobre las formas de las acciones humanas. El sentido de éstas -en cierto modo, su finalidad-

no puede ser, explícitamente, objeto de ciencia³, puesto que depende de la libertad y de la voluntad del individuo⁴; o, lo que es lo mismo, siendo su objetivo la explicación del sentido del hombre y de sus actividades, lo ponen entre paréntesis y tratan de explicarlo mediante el análisis de las formas a través de las cuales ese sentido se materializa; a través de los vehículos que lo transmiten. Como consecuencia, producen una serie de objetos autónomos, a la vez que muestran determinadas insuficiencias que reflejan una cierta inadecuación de los modelos contruidos a la realidad aparente que tratan de identificar y explicar.

1.3. Da la impresión, así, de que para cumplir su objetivo, las ciencias sociales se ven en la obligación de deshumanizar el objeto que construyen: la constitución de modelos de las estructuras de relaciones objetivas que deben existir en la realidad y que gobiernan y explican la realidad fenoménica patente. Ahora bien -se constata- esas estructuras no tienen ningún valor en sí mismas, sin considerar la actividad libre y voluntaria del individuo que las manifiesta y que contribuye, con sus acciones conscientes, a construirlas y a integrarlas. Sin embargo -y así se cierra el planteamiento-, el sentido de las acciones de los individuos no puede conocerse más que a través de bien determinadas organizaciones del mismo:

El sentido sólo puede conocerse

a través de una conformación, y así, carece de existencia científica fuera de ésta (5).

1.4. Las ciencias sobre las formas de las acciones humanas parecen desempeñar, por lo tanto, una misión muy importante: se trata de describir la transmisión de lo interior en el hombre hacia el exterior; una suerte de teoría sobre la transmisión de información -bajo forma lingüística, económica, religiosa, etc. - ; una teoría de la comunicación, en suma⁶, que sea capaz de:

situar las formas del lenguaje en el interior del campo más amplio de las formas significantes [...] sin olvidar que [...] la existencia de formas dotadas de significación desborda en gran medida el dominio de las formas lingüísticas: allí donde hay conducta orientada o esquema organizador de las representaciones, allí donde hay acción u obra expresiva, hay un nexo prelingüístico de una forma y de un campo de significaciones (7).

1.5. Queda, pues, claro que las ciencias sociales no pretenden, como a veces se argumenta, enmascarar al individuo, sino que, muy al contrario, lo toman como base para la construcción de sus objetos⁸: son, en definitiva, un intento de explicación del hombre y de la relación de éste con su medio. Sin embargo, la contradicción inherente a sus postulados generales hace que nos encontremos con una oposición inacabable entre lo que podemos denominar tendencias abstractas y tendencias concretas (entre intereses "corporales" y "anímicos"⁹).

2. La perspectiva sociológica y la perspectiva psicológica como humanización (M.A.K.Halliday).

2.1. Esta claro, entonces, que nos encontramos ante una doble opción; sin embargo, el problema parece agudizarse cuando tratamos de decidir qué forma podría adoptar una humanización de las ciencias sociales en el marco concreto de una disciplina dada. Por ejemplo, y a modo de simple ensayo ¿cuál habría de ser la perspectiva correcta en el campo de la ciencia lingüística? Como sabemos, el ámbito de interés de la Lingüística, que se considera como propio por científicos de muy variada formación (lógicos, matemáticos, sociólogos, fisiólogos, psicólogos, filósofos, etc.) parece estar claro hasta que llega el momento de definirlo, para así hacerlo operativo; puede decirse que ocupa un espacio delimitado, en sus extremos, por los objetos y ámbitos de interés de las demás disciplinas de las ciencias sociales¹⁰:

1. Como sistema (sustancia, forma, semántica).
2. Como arte.
3. Como comportamiento.
4. Como conocimiento¹¹.

Es decir, la forma lingüística, especialmente tratada como sistema con significado propio (language as system), resulta fundamentada en su valor comunicativo básico en cuanto que puede describirse su función instrumental (language as behaviour), tanto en una consideración in-

teractiva (language as social behaviour), como en una consideración interna (language as knowledge). Es decir, de acuerdo con lo señalado en las páginas anteriores, un tratamiento de la forma lingüística de las acciones de los individuos desde una doble perspectiva: interna al sujeto (intraorganism) o como resultado de la comunicación entre sujetos (interorganism)¹². Cf. el esquema de la página siguiente.

2.2. Como vemos, una determinada forma de acción puede recibir un tratamiento propio y específico, tal y como hemos desarrollado en anteriores apartados, pero, igualmente, puede hacerse alusión a su fundamentación; ésta puede buscarse, a juicio de Halliday, tanto en el objeto de la Sociología:

It might that one could hardly begin to consider language at all without taking account of social man, since language is the means whereby people interact. How else can one look at language except in a social context ? (13);

pero igualmente en el objeto de la Psicología:

The study of language as knowledge is an attempt to find out what goes on inside the individual head. The questions being asked are, what are the mechanisms of the brain that are involved in speaking and understanding, and what must the structure of the brain be like in order for the individual to be able to speak and understand language, and to be able to learn to do so ? (14).

| ACCIONES DEL SUJETO | | | |
|--------------------------------------|---|--------------------------------------|-------|
| E C O N O M I A | L I N G U I S T I C A | P O L I T I C A | (...) |
| COMUNICACION | | | |
| INTER-ORGANISM | | INTRA-ORGANISM | |
| SOCIOLOGIA | | PSICOLOGIA | |

2.3. Ahora bien, según Halliday, esas perspectivas son complementarias¹⁵ y, en absoluto son contradictorias con los principios generales de objetividad y especificidad ya estudiados. En efecto, es posible considerar que el language behaviour es un aspecto del knowledge of language y, al revés, que el individual's knowledge of language es una forma del language behaviour¹⁶. Además, ello implica algo que, si bien de momento no parece decisivo, es fundamental para la comprensión de las formas más interesantes de la sociolingüística norteamericana¹⁷: el conocimiento del individuo (y, por ello, la capacidad o la competencia lingüística del mismo) es, fundamentalmente, potencial¹⁸ y, por lo tanto, cabe imaginar la posibilidad de una teoría lingüística global que establezca las bases mínimas de la estructura de ese conocimiento o capacidad, para, a partir de ahí, concretarse en una teoría lingüística interna (una especie de fase interna)¹⁹ que haría abstracción del contexto en el que los actos lingüísticos tienen lugar, y una teoría lingüística social o instrumental (una especie de fase contextual y social²⁰).

3. Humanización y deshumanización. El sistema social como contexto y como objeto específico. Un ejemplo: la teoría de las ideologías.

A pesar del carácter asistemático e incluso excéntrico de muchas de las disgresiones teóricas de Lévi-Strauss, creo que debemos tomarlo en serio, cuando declara que su obra está destinada a "hacer una contribución a esa teoría de las superestructuras que Marx apenas esbozó" (21).

3.1. Nos ocupamos en el presente párrafo de una breve exposición del papel desempeñado por la Sociología en la concepción lingüística de la realidad social propia de las ciencias autónomas sobre el sentido. Nos centramos, especialmente, en el libro de E. Trías, Teoría de las ideologías²², sobre todo porque, curiosamente, pretende hacer compatibles los puntos de vista sostenidos por Marx (fundamentalmente aquellos que pueden extraerse de la Ideología alemana) con los planteamientos generales de las corrientes estructuralistas²³. Ello, además de lo que, en sí, pueda tener de interés, nos sirve para ir acumulando algunos elementos de juicio que, posteriormente, utilizaremos cuando establezcamos una contraposición entre una teoría consensual del sentido y una teoría crítica sobre los modelos de utilidad, desde la perspectiva de la historicidad de lo útil²⁴.

3.2. A nuestro juicio, E. Trías lleva a cabo una brillante exposición de las bases principales de lo que venimos denominando teoría general sobre el sentido. En efecto, según Trías, la realidad está hecha a base de prácticas humanas que presentan una apariencia (estructura superficial), bajo la forma de instituciones, relaciones económicas, relaciones de parentesco, formas lingüísticas de comunicación, etc.; asimismo, una conciencia de tales prácticas y, finalmente, un sistema de conceptos que, aplicados al corpus antedicho, nos proporciona la estructura inconsciente (auténtica estructura profunda), que explica el por qué de esas prácticas, a la vez que pone de manifiesto la falsedad de las tomas de posición "ingenuas" ante las mismas²⁵: la ciencia. Por tanto, cada una de las citadas prácticas descansa sobre una estructura explicativa y autónoma; esto es, ausente de las determinaciones de carácter reduccionista²⁶:

Sólo mediante la promoción de un modelo inconsciente -que rompe con lo visible y con sus correspondientes formas inmediatas de conciencia- es posible a la vez: explicar la estructura de un determinado sistema (psiquismo, modo de producción económica, gramática) y explicar desde ese mismo modelo la estructura superficial en que se presenta así como la ideología o racionalización que suscita (27).

3.3. Para Trías, las actividades humanas, sean del tipo que sean, son estructuras superficiales que actúan como significante de un significado profundo, en principio desconocido para el observador ingenuo de la realidad fenoménica. A ese significado profundo se accede a través de la construcción, en el pensamiento, de un modelo de las relaciones objetivas e inconscientes que rigen el desarrollo de cada una de las esferas de acción consideradas²⁸. Desde este punto de vista, las actividades humanas deben ser consideradas como lenguajes (discursos) dotados de una polisemia fundamental:

1. Por una parte, poseen un primer sentido que es posible descifrar directamente; ahora bien, la operación que permite esta primera interpretación está, a juicio de Trías, totalmente determinada por la visión deformada que proporciona la ideología como conciencia falsa, como inversión²⁹.

2. Por otra parte, hay en ellos un segundo sentido que es construido por la ciencia³⁰:

Ese acceso a las estructuras profundas es, por tanto, un acceso a la región inteligible: un acceso a aquel nivel en el que se advierte la significación de un fenómeno (31).

3.4. Así pues, argumenta Trías, la autonomía de los modelos construidos por las ciencias y, por lo tanto, de las estructuras inconscientes aisladas, es un requisito inexcusable de cientificidad. El mismo Marx así lo de-

muestra: se trataba de realizar el análisis de una de las formas posibles de la actividad humana, pero -y es to es lo importante- sin la pretensión de llevar a cabo una ontologización de la forma económica de la acción social³². Sin embargo, una vez consolidadas estas ciencias autónomas y una vez establecidas estas estructuras objetivas e inmanentes, la cuestión reside en que hace falta una ciencia que sea capaz de describir los aspectos exteriores que son comunes a los objetos de todas ellas; surge, así, la Sociología como fundamento meta-teórico de todas las demás ciencias sociales: en realidad, no hay ningún criterio científico que obligue a fundamentar la existencia y el funcionamiento de un objeto inmanente determinado en otro u otros objetos inmanentes (particularmente, no la hay para considerar una base explicativa última de los hechos sociales que deba identificarse con la Economía, tal y como, a juicio de Trías, resulta de los exegetas de Marx; pero nunca del propio filósofo alemán). Por el contrario, conviene llegar a un punto en el que sea posible enunciar una especie de objeto omniexplicativo en el marco de una ciencia de lo externo a los objetos de las demás.

Sin embargo, la cuestión no es tan simple; por un lado, esa ciencia de lo exterior se ve abocada, desde el principio, a construir un modelo inmanente de los aspectos conscientes de las esferas disciplinarias a las que trata de completar y de fundamentar³³; por otro

lado, a la vez, debe mantener a toda costa su función de contexto, en cierto modo, de metalengua para la consolidación e integración del conjunto de las ciencias sociales. En este sentido, la ciencia sociológica tropieza desde el principio con un obstáculo insalvable: una vez construido y extraído el objeto específico de lo social, a partir de la materia proporcionada por lo exterior al resto de las ciencias sociales, los modelos sociológicos no pueden fundamentarse en ninguna explicación exterior a la inmanencia de su propia construcción, puesto que, en realidad, como sabemos³⁴, el antiobjeto sociológico se identifica crudamente con el concepto básico y común a la concepción que hace posible el desarrollo de las ciencias sobre el hombre: el sujeto libre que actúa en la historia. Resulta así que la Sociología materializa claramente esa característica estructural de la argumentación objetivista que tantas veces hemos comentado; y la materializa claramente, sin el recurso -bastante claro en el resto de las disciplinas- a una disciplina contextual que sirva de fundamento: los hechos exteriores o patológicos³⁵ de las organizaciones útiles del sentido coinciden con el objetivo preconstruido³⁶.

3.5. Así pues, encontramos siempre presente esa sutil contradicción entre el carácter contextual y el carácter consensual y útil (y, por ello, inmanente y objetivo) de la construcción sociológica. Ello no obsta, sin embargo, para que, con ese nombre o con otro distinto,

se pretenda haber llegado a la constitución de la meta-estructura -al orden de los órdenes³⁷- de todos los saberes autónomos sobre el nombre y sus actividades: la quête du nom -señala A.J.Greimas³⁸- loin de signaler la confusion ou l'inconsistance, peut être, au contraire, la marque de son originalité.

4. El problema de la ontologización de los sistemas inmanentes y de la especificidad sociológica como explicación última de los objetos de las demás ciencias sociales ³⁹.

4.1. Como hemos visto en el párrafo anterior, e independientemente del vocabulario empleado en la enunciación de teoría omniexplicativa que se persigue (sociológico, lingüístico, económico, etc.), lo importante es que la metaestructura que se identifique se encuentre situada, digámoslo así, en un nivel jerárquicamente superior al resto de las formas a las que ha de servir de marco de referencias. Aceptada esta premisa como verdad incontrovertible, es poco importante cuál sea la forma (lingüística, económica, sociológica, etc.) del modelo general que se haya de construir⁴⁰, porque, como señalaron en su día Haudricourt y Granai⁴¹: de lo que se trata es de interpretar la sociedad en su conjunto en función de una teoría general de la comunicación.

4.2. El planteamiento no deja de ser interesante desde nuestro punto de vista:

1. En primer lugar, a partir de las praenotaciones de la libertad del sujeto actor para intercambiar, en un clima de igualdad, palabras, objetos o, simplemente, acciones.

2. En segundo lugar, sobre la base anterior, la construcción de los objetos autónomos de las ciencias

sociales, analizados en sí, sin referencias externas aparentes.

3. Finalmente, en tercer lugar, una vez constituidas y consolidadas esas ciencias y esos sistemas, se han puesto las bases para el establecimiento formal de una teoría, explícita o implícita, que vendría a ser la enunciaci3n de una especie de teoría del lenguaje, concebido éste como todo sistema de signos susceptibles de servir de comunicaci3n o, mejor, de vehículo de comunicaci3n entre individuos: El objeto de la ciencia del lenguaje -escriben Haudricourt y Granai⁴²- está constituido por el conjunto indefinido de sistemas de comunicaci3n reales o posibles, considerados en una perspectiva psicol3gica (interindividual).

4.3. Una ciencia del lenguaje así considerada, vendría a ser el marco de referencias en el que podrían ser incluidos todos los objetos de todas las ciencias sociales (incluida la Sociología)⁴³, mediante la contextualizaci3n pertinente. De este modo, vendría a indicar cómo se produce la comunicaci3n entre individuos, por qué es posible, qué reglas la rigen⁴⁴, aunque, pese a las apariencias, sin un especial interés en qué se comunica:

Un terme semble toutefois absent -parce qu'il est implicite, comme une évidence, ou parce qu'il est volontairement occulté?- de cette dénomination complexe et variable: c'est celui qui renverrai aux contenus faisant l'objet de la communication dont d'habitude on ne veut ...considérer

que les moyens (45).

4.4. Ahora bien, existe, como ya hemos insistido en el párrafo anterior, un peligro inherente a la formulación de la citada teoría del lenguaje, en sentido amplio. Se trata del problema de la ontologización de las formas⁴⁶: la confusión de un área conocida con un área privilegiada de la realidad, por la cual, determinadas formas aisladas gracias a la labor científica, tratan de ser transformadas en causa determinante de las demás. De esta manera, se olvida el proceso científico de la abstracción, y un concreto del pensamiento se reifica⁴⁷ y se convierte en objeto "privilegiado", en "cosa de las cosas" o en "ente de los entes"⁴⁸.

Este proceso de reificación se materializa, al menos, en dos momentos fundamentales:

1. Un primer momento, caracterizado por un primer bloque de disciplinas a las que podríamos denominar superestructurales; tales como, entre otras, la Lingüística.

2. Un segundo momento, compuesto por un bloque de disciplinas, digamos, infraestructurales o básicas, que supone, fundamentalmente, una inversión de los presupuestos implícitos en el anterior: la vida, la realidad social, etc., son relativas a la base económica; el resto de los hechos que puedan ser localizados y clasificados están, en última instancia, determinados por la citada fundamentación económica.

4.5. Si se nos permite una simplificación exagerada del complejo proceso al que estamos aludiendo, diremos que estamos ante dos claves diferentes y contradictorias que dominan los dos momentos considerados en el punto anterior:

1. Por un lado (clave a), el pensamiento, y el lenguaje que lo expresa, determina la realidad; existe una determinación conceptual o lingüística de la realidad.

2. Por otro lado (clave b), la materia, la producción material, es determinante de cualquier proceso real; en cierto modo, podríamos decir que existe una determinación material de la realidad.

4.6. Una vez establecida esta diferenciación, tenemos que reconocer la existencia de lo que podríamos denominar un bloque corrector, que vendría a materializar un tercer momento en el desarrollo de este extenso proceso de ontologización. En efecto, la ciencia sociológica se instituye como la disciplina (en la línea representada por la clave a) llamada a desplazar a la Economía de ese espacio privilegiado de determinación. Como es fácil de deducir, la Sociología es, desde un punto de vista histórico, una ciencia básicamente antimarxista. Como consecuencia, el "ente de los entes" ya no es la materia; es otra cosa; es la especificidad sociológica; es, en cierto sentido, la ciencia del no de las demás ciencias sociales: se constituye en metalengua

para el dominio de la investigación social; en ciencia de las funciones, lo cual no es una causalidad, puesto que sólo integrando y determinando las funciones universales de las acciones es capaz de explicar los objetos de todas las demás ciencias.

4.7. La labor de la Sociología es oscura y está llena de sombras. No supone una síntesis diferente de los dos términos enfrentados (clave a y b), sino una especie de "disfraz" de los presupuestos y de las afirmaciones principales de la clave a: el "ente de los entes" es una realidad significativa y significativa; es un lenguaje; esto es, la materia -aquello directamente apreciable; la estructura superficial, en otros términos- es sólo una apariencia, un disfraz del significado que está detrás, del sentido; es decir, de la idea, del espíritu.

4.8. Así pues, estamos convencidos de que la ciencia sociológica se desarrolla de la forma indicada con la finalidad de demostrar la falsedad de los planteamientos fundamentados en lo que llamamos clave b; esto es, que la metaestructura, la verdad última, no se encuentra en la producción de materia (en este caso de bienes económicos). No hay que partir, en definitiva, de la idea para dotarla de sentido desde la materia, sino que hay que partir de la materia para encontrarle un sentido que la sobrepase, que la explique. No hay que

partir del sujeto para encontrarle sentido en la producción material, sino, al revés, hay que ser conscientes de que la materia, aquello que se presenta como real, es un mera apariencia; la verdad se encuentra por debajo -o por encima-; la verdad, así extraída, nos indica que que el determinante de todo, en donde todo encuentra sentido, es el sujeto universal, al cual, en ocasiones, se le denomina sistema, estructura, significado, etc. La realidad, en suma, es un signo que hay que saber descifrar, puesto que es un lenguaje y, como tal, posee un significante, que es lo aparente, y un significado, que es lo inconsciente, la verdad del hombre y de sus acciones: su sentido⁴⁹.

4.9. Por último, podríamos concluir en que, de momento, las ciencias sociales -y, entre ellas, la Lingüística y la Sociología- son intentos de explicación de la realidad como un lenguaje dotado de múltiples formas (los objetos de las distintas disciplinas) y de un solo sentido. Múltiples formas -decimos- con sus correspondientes significados autónomos e inmanentes, pero unidas por algo común: el ser manifestaciones o vehículos del sentido de los sujetos individuales. Estamos, en el fondo, ante un caso patente de reducción de la realidad a lenguaje.

- E. UNA TEORIA SOCIAL NO TAUTOLOGICA SOBRE EL LENGUAJE:
 F. DE SAUSSURE. LENGUAJE, LENGUA y COMUNIDAD HISTORICA.

Twas brillig, and the slithy toves
 Did gyre and gimble in the wabe:
 All mimsy were the borogoves,
 And the mome raths outgrabe (1).

1. De la realidad como lenguaje a la lengua como objeto histórico.

1.1. En el presente apartado no pretendemos, naturalmente, ni insistir una vez más en lo ya suficientemente conocido, ni descubrir algo que, a estas alturas, difícilmente pudiera calificarse de nuevo. Por el contrario, nuestra intención consiste, simplemente, en aclarar en qué sentido entendemos el modelo construido por Saussure -desde el momento en que es, normalmente, punto de referencia obligado en todos los planteamientos contextuales- y de qué forma concuerda con los principios fundamentales de una teoría consensual sobre el sentido, tal y como ha sido, parcialmente, estudiada hasta ahora en los apartados precedentes. Asimismo, nos interesa insistir en la fundamentación histórica del mo

delo saussureano, puesto que, como hemos tenido ocasión de comprobar², uno de los resultados más notables de la sociolingüística norteamericana consiste, precisamente, en haber demostrado -se dice- la base real de los objetos de la Lingüística teórica heredera de Saussure. En este sentido, la lingüística saussureana es un punto de partida para las teorías contextuales y, por lo tanto, es inexcusable nuestra atención, al menos momentánea, por los problemas fundamentales que la caracterizan.

1.2. La ciencia lingüística, tal y como se concibe en el marco de la concepción consensual de la realidad social, es un intento -paralelo al realizado en el resto de las disciplinas autónomas de las ciencias del hombre- de comprensión del sentido a través de la construcción de modelos de las organizaciones útiles que los hombres han llevado a cabo a través de la historia, con la intención de transformarlo en algo válido para el intercambio³. En este sentido, el objetivo de la ciencia lingüística es una realidad reducida a lenguaje⁴:

Pris dans son tout, le langage est multiforme et hétéroclite; à cheval sur plusieurs domaines, à la fois physique, physiologique et psychique, il appartient encore au domaine individuel et au domaine social; il ne se laisse classer dans aucune catégorie des faits humains, parce qu'on ne sait comment dégager son unité (5).

Por ello, no hay otra solución que se placer de prime abord sur le terrain de la langue et la prendre pour norme de toutes les autres manifestations du langage⁶. Se trata, pues, en una línea paralela, como hemos visto, a la labor de los demás científicos sociales, de encontrar un principio de clasificación: L'objet de la linguistique ne peut donc pas être exclusif, mais il sert à ordonner l'ensemble des recherches qui constituent toutes ensemble les sciences du langage⁷.

1.3. Triple es, pues, la tarea que se plantea la Lingüística⁸:

1. La descripción y la historia de las lenguas conocidas⁹.

2. El estudio de las fuerzas permanentes y universales presentes en todas las lenguas, de modo que puedan extraerse leyes de carácter general¹⁰.

3. Delimitarse y definirse ella misma¹¹.

Por ello, y en una dirección absolutamente coherente con lo ya estudiado, se trata, en primer lugar, de desarrollar un estudio en sí¹² de la organización estrictamente lingüística (y, por lo tanto, histórica) de la realidad social. El descubrimiento de la forma específicamente lingüística de la realidad supone, entonces, una prueba más, una aplicación más, de la concepción consensual, utilitarista y, por tanto, comunicativa y lingüística de esa misma realidad:

Pour trouver dans l'ensemble du langage la sphère qui correspond à la lan-

gue, il faut se placer devant l'acte individuel qui permet de reconstituer le circuit de la parole. Cet acte suppose au moins deux individus (13).

1.4. Pero esta ciencia lingüística consensual no es, como sabemos, eterna, ni ha existido siempre¹⁴; por el contrario, la concepción que obliga a estudiar el senti-do a través de las características sui generis de las organizaciones que lo manifiestan y lo hacen útil, procede de un cambio de orientación del pensamiento acerca del ser y de las actividades de los hombres¹⁵; la sustitución de la filosofía de la representación por la filosofía de la comunicación¹⁶. Ahora bien, este cambio implica, igualmente, algo muy importante: la idea de civitas¹⁷, que es inherente al desarrollo de un pensamiento lingüístico interesado en el carácter de organismo¹⁸ del lenguaje, constituye una idealización de algo mucho más concreto:

Por consiguiente, el lenguaje es, al mismo tiempo, subjetivo y objetivo; subjetivo porque no es algo "dado" por el mundo exterior, sino que es un modo peculiar de representar en nosotros mismos ese mundo. Pero el lenguaje es también objetivo, porque es obra de una nación a lo largo de su historia y es, en este sentido, algo extraño al individuo (19).

1.5. Esta importante conexión entre la concepción organicista del lenguaje y los modos históricos de organización que la hacen posible -la civitas y el consensus, pero también, más concretamente, la nación o el

pueblo²⁰ - inicia, pues, no solamente -dice E.Lledó²¹- el comienzo científico de la investigación lingüística, sino, al mismo tiempo, la culminación de una serie de especulaciones sobre el lenguaje, de la que ha de arrancar, precisándola y superándola, toda verdadera integración del logos en el proceso del pensamiento. A su vez, corresponde a lo que nosotros venimos denominando fundamentación histórica de los modelos lingüísticos.

Ahora bien, esa conexión o fundamentación histórica presenta dos aspectos que, a nuestro juicio, son contradictorios entre sí, a la vez que, en modo alguno, representan una opción contradictoria con respecto al propio proceso histórico en el que se producen²²: por un lado, el organismo, que es tal en cuanto que puede ser definido desde el exterior (la utilidad, la civitas, el consensus y, más aún, en última instancia, la nación, el pueblo), y, por otro, ese mismo organismo, que es tal en cuanto que debe ser definido interiormente (el sistema inmanente, o, más aún, el esquema de Hjelmslev e, incluso, la competence de Chomsky)²³. La presencia de esos dos aspectos contradictorios marca el inicio de lo que nosotros denominamos fundamentación interna de los modelos lingüísticos.

1.6. Sin embargo, el consensus o la idea de civitas y, por lo tanto también el concepto de organismo, presentan un sustrato de tipo ético o moral: en cierto modo, expresan un deber ser fundamentado e identificado

desde el punto de vista histórico. El convencionalismo o, mejor, la arbitrariedad del signo²⁴ corresponde a una necesidad histórica; el organismo es, pues, un organismo histórico independientemente de que sus modelos lingüísticos insistan en sus aspectos inmanentes, olvidando, como contrapartida natural, sus raíces exteriores. Y lo es, fundamentalmente, porque, al igual que los demás aspectos de la realidad social, sufre una especie de alejamiento de esas raíces, precisamente para garantizar su continuidad y su función: es, así, necesaria una concepción utilitarista del sentido, pero, por las mismas razones, es, igualmente necesario que las organizaciones surgidas de ella, sean tomadas por algo natural y eterno:

No hay un solo universo, sino diversos universos, que corresponden a las varias unidades sociales. Pues, al examinar la Sociedad, constatamos en seguida que hay varias sociedades[...]. Pero al mismo tiempo se tiende a marcar con límites espaciales [...] y con límites lógicos [...] lo que es y dónde acaba, por ejemplo, una nación [...]; cada sociedad o mundo se afirma a sí mismo como unidad, por coherencia interna y por oposición al resto[...]. El estado de cada sociedad y por tanto el estado total de la Sociedad en que esa sociedad se incluye se intima a sus súbditos como algo natural, fundado en nacimiento y dotado de una sustancia étnica, genealógica, biológica (25).

Por ello, la -en el sentido indicado- lingüística organicista de Saussure construye un modelo que se caracteriza por la presencia de los dos citados aspectos en contradicción. Así, independientemente de que, en el curso de la posterior evolución del citado modelo, se produzca la fundamentación interna o intrínseca del mismo, los rasgos históricos inherentes a la arbitrariedad del significado son imborrables. De ahí que nosotros consideremos muy importante la función de las teorías contextuales, en el sentido de que ponen de manifiesto, precisamente, este punto decisivo; aunque, naturalmente, no contribuyan decisivamente a solucionar las causas que lo producen.

1.7. Así pues, de la existencia de un significado común, se deduce la utilidad del sentido: en un espacio determinado y en un tiempo determinado, es factible la comunicación entre individuos. En estricta consonancia con la situación descrita, los modelos construidos por los lingüistas tratan de formalizar lo que podemos denominar espacios de inteligibilidad. En ellos, una vez ordenado, una vez formalizado, el sentido queda abandonado; no cabe volver a él en el marco de esta concepción científica. En consecuencia, del cruce entre la ausencia del sentido y la presencia de la materialidad del vehículo, surge el significado, que viene a sustituirlo, a la vez que lo transforma en un objeto.

1.8. Por último, en consecuencia, las acciones lingüísticas quedan ordenadas por el significado, que surge de la combinación de sus formas en un espacio ideal que está constituido por las posibilidades de inteligibilidad de las mismas: la comunicación. Las acciones lingüísticas quedan ordenadas por la existencia de un sistema sui generis que, como hemos dicho, equivale a la idealización de un hecho histórico incontrovertible; en este sentido decimos que el lenguaje queda ordenado arbitrariamente por la lengua.

Ahora bien ¿Cuáles son los problemas que impiden que este proceso sea mucho más transparente de lo que, en realidad, es? :

Pourquoi celle-ci [la langue] n'est-elle pas encore reconnue comme science autonome, ayant comme toute autre son objet propre? C'est qu'on tourne dans un cercle: d'une part rien n'est plus propre que la langue à faire comprendre la nature du problème sémiologique; mais, pour le poser convenablement, il faudrait étudier la langue en elle-même; or, jusqu'ici, on l'a presque toujours abordée en fonction d'autre chose, à d'autres points de vue (25 bis).

2. Lengua y comunidad histórica. La fundamentación histórica del objeto de la lingüística social saussureana.

Il ne peut y avoir de langue que là où il y a eu une nation consciente de son unité(26).

2.1. Creemos haber dejado claro en el párrafo anterior que la constitución de un objeto científico para la Lingüística tiene mucho de teorización de una decisión pragmática que, naturalmente, no es exclusiva de los científicos lingüistas: el carácter social e institucional de las lenguas históricas²⁷—escribe R. Amacker— est reconnu à la suite d'une décision qui n'appartient pas à la théorie linguistique, mais à la "métathéorie", c'est-à-dire à la position philosophique du savant qui la prend²⁸.

Podría decirse, en efecto, que, independientemente de unos logros y de una tradición de descubrimientos y sistematizaciones importantísimas que nadie, en su sano juicio puede discutir, el proyecto científico del que nos estamos ocupando equivale, en el fondo, a un amplio proyecto político cuya forma, desde una óptica abstracta, es la noción de comunicación humana, y, desde una óptica más concreta, la creación, justificación y teorización de las fronteras que definen y delimitan los espacios sociopolíticos de las comunidades his

tóricas concretas²⁹.

2.2. En este sentido, el subsistema de la acción sociolingüística³⁰ postulado por Saussure presenta, como dijimos en el párrafo anterior, una doble faz: por un lado, concreta en una situación espacio-temporal determinada -en cuanto que las relaciones formales allí desarrolladas, no sólo no impiden, sino que obligan a una identificación histórica del objeto real al que representa³¹- el ámbito ideal de la comunicación; por otro lado, en cuanto que tiende a desarrollarse como un método general³², idealiza los criterios extralingüísticos -esto es, las razones sociohistóricas- que lo hacen posible³³.

Ahora bien, la cuestión no debe ser incorrectamente interpretada. Cuando insistimos en la fundamentación histórica de los modelos lingüísticos y en la concreción espacio-temporal que les es inherente, inmediatamente se nos viene a la mente un problema ya parcialmente discutido aquí: el de la llamada paradoja saussureana³⁴. En efecto, aquí, como allí donde tratamos el problema, nos vemos en la necesidad de insistir en la importancia de un manejo lo más unívoco posible de los términos de uso científico: si ha de tenerse un especial cuidado en la utilización del término social en el marco de una crítica, precisamente, social de los modelos lingüísticos, no se ha de perder de vista, igualmente, la obligación de explicar, al menos de forma sucinta

-y al margen de lo que la lectura del conjunto del trabajo pueda dar de sí-, e. sentido en el que se utiliza el término historia. La labor, evidentemente, es muy complicada y sería, claro está, objeto de todo un trabajo³⁵; sin embargo, debemos hacer algunas precisiones que creemos ineludibles.

2.2.1. Cuando en 1950 J. Stalin trataba de poner fin a la larga diatriba desarrollada en la Unión Soviética acerca de la significación teórica e ideológica de los fenómenos lingüísticos³⁶, volvía a plantearse, en el resto de Europa, un problema nunca resuelto que, entonces, iba a ser reformulado con la ayuda de la nueva terminología e, incluso, con los nuevos puntos de vista utilizados por los lingüistas y los filólogos soviéticos³⁷. Así, en 1972 Georges Mounin³⁸ ponía el dedo en la llaga cuando establecía un interesante paralelismo entre la posición de Stalin y la tradición estructuralista de raigambre saussureana (particularmente centrada en A. Martinet), por una parte, y la postura de los marristas en relación a la sostenida por los representantes de la Escuela Sociológica Francesa (particularmente A. Meillet y A. Sommerfelt)³⁹. Concretamente el interés del planteamiento residía en la contraposición entre dos interpretaciones diferentes e, incluso, contradictorias, del concepto de comunicación, a partir de determinados textos de la Ideología alemana de Marx y Engels⁴⁰.

En efecto, la cuestión, en el fondo, residía en decidir qué sentido cabía atribuir al término comunicación⁴¹ y, como consecuencia, a la realidad histórica que, en cada caso, concreta y actualiza el citado concepto ideal. Está claro y parece indiscutible que un sistema lingüístico se encuentra determinado y fundamentado en una situación sociohistórica dada:

Les linguistes, une fois qu'ils ont reconnu l'influence décisive de la structure sociale sur celle de la langue, n'auront la chance d'atteindre à quelque rigueur que s'ils se limitent à un période assez restreinte de l'évolution d'un idiome et se contentent de relever dans la langue même les traces d'influence extérieure et de noter les réactions en chaîne que celles-ci y ont pu produire, sans remonter aux chaînons prélinguistiques de la causalité (42).

Sin embargo, lo importante es saber cómo se interpreta esa situación dada; esto es, si la realidad histórica se interpreta como una determinada organización útil:

...el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres (43).

O bien, por el contrario, si se considera que esa utilidad es sólo la apariencia que se superpone a una realidad histórica más profunda, que se fundamenta en una diferencia radical:

Al burgués le es tanto más fácil demostrar con su lenguaje la identidad de las relaciones mercantiles y de las relaciones individuales e incluso de las generales humanas, por cuanto este mismo lenguaje es un producto de la burguesía... (44).

2.2.2. Por lo tanto, la concreción que nosotros creemos que lleva a cabo Saussure al construir un sistema de la acción lingüística, ha de ser, a su vez, identificada de acuerdo con criterios parecidos a los comentados: la fundamentación histórica de los modelos lingüísticos y, en especial, del modelo construido por F. de Saussure, se identifica con la interpretación utilitarista del sentido; esto es, con la categoría científica e ideológica de lo social. Sólo de esta manera es posible comprender que coexistan, en el seno de un mismo modelo lingüístico, las tendencias inmanentistas que conducen, por ejemplo, al esquema de Hjelmslev y las tendencias históricosociales que llevan directamente a la noción de lengua histórica: es decir -escribe E. Coseriu⁴⁵-, en los conjuntos de tradiciones lingüísticas que se llaman comúnmente lenguas y a las que preferimos llamar lenguas históricas ("español", "francés", "inglés", "alemán", etc.). Y, más aún:

En el fondo, la lengua es --no como llega a la posteridad, en sonidos y obras fragmentarios, sino en su realidad dinámica y viviente, y no sólo la exterior, sino también la interior, en su unidad con el pensamiento, que sólo ella hace posible-- la nación misma, y con toda propiedad la nación [...]. Una nación en este sentido es una forma espiritual de Humanidad caracterizada por una determinada lengua, e individualizada con relación a la totalidad ideal (46).

2.3. En consecuencia, el objeto histórico y el método, la Sprachwissenschaft y la Linguistik⁴⁷, se interpretan a partir de una misma base y ambas responden a un mismo tipo de necesidad histórica: la concreción y la abstracción e idealización, respectivamente, de la noción fundamental de utilidad⁴⁸. El lenguaje es, así, nación⁴⁹ o comunidad histórica⁵⁰ a través del concepto de lengua. Y, por la misma razón, el lenguaje es sistema o, más aún, método, igualmente, a través del concepto de lengua.

2.4. Finalmente, esta serie de hechos parecen no haber sido comprendidos siempre bien; ya nos es familiar el razonamiento que obliga a considerar la necesidad de una humanización de la ciencia lingüística⁵¹: puesto que los modelos lingüísticos inmanentes parecen desarrollar sus explicaciones al margen de la actuación concreta de los hombres en la vida social y en la historia, y puesto que fueron pensados y contruidos, precisamente, para explicarla, parece, asimismo, llegado el momento de poner las cosas en su sitio; esto es, parece necesario restituir a los modelos lingüísticos inmanentes la base sociohistórica que ha sido borrada en el transcurso del desarrollo de la ciencia lingüística. Ahora bien, el problema consiste en que, al no haberse comprendido bien el proceso que hemos comentado -esto es, al no haber una conciencia clara del carácter inequívoca e imborrablemente histórico de los modelos lingüísticos; inde-

pendientemente de sus pretensiones: modelo u objeto histórico-, es imposible localizar -desde esa perspectiva, por supuesto- la base histórica que no se encuentra nunca, puesto que no se puede concebir que lo histórico de la Lingüística sea precisamente la ahistoricidad que transparentan sus modelos; es decir: la base real de éstos -en última instancia lo social- se encuentra, claro está, en ellos mismos .

En consecuencia, estos intentos humanizadores de restitución y de contextualización, lejos de conseguir la solución de las contradicciones inherentes a los modelos lingüísticos a los que critican y a los que pretenden reformar, se limitan, como hemos repetido varias veces a lo largo del presente capítulo, a desarrollar una operación que tiene mucho de tautológica, para, finalmente, plantear una serie de interesantes modificaciones de carácter metodológico, que, a pesar de su novedad y originalidad -en algunos casos-, no oculta el hecho de que, en su conjunto, no van mucho más allá de ser meras alternativas terminológicas a las corrientes lingüísticas en el seno de las cuales surgen.

3. Valor y utilidad: los errores de las interpretaciones immanentistas y sociologizantes de la teoría social sobre el lenguaje.

Plus on étudie la langue plus on arrive à se pénétrer de ce fait que tout dans la langue est histoire, c'est-à-dire qu'elle est un objet d'analyse historique et non d'analyse abstraite, qu'elle se compose de faits et non de lois (52).

3.1. El propio origen neogramático de la obra de F. de Saussure informa del error propio de los puntos de vista humanizadores⁵³, que creen ver, en el modelo saussureano, una separación incontrovertible entre el objeto construido y el objeto real. En efecto, la labor desarrollada por Saussure es, dentro de los moldes de su época, una labor de carácter humanizador.

Se ha dicho que las teorías contextuales llevan a cabo una interpretación reduccionista del Cours de Saussure⁵⁴: los modelos teóricos construidos por los científicos sociales -y, entre ellos, por Saussure- son intentos -equivocados, o no, que ésta es otra cuestión- de interpretar la realidad social desde el punto de vista histórico.

Precisamente, la base de esta interpretación reduccionista puede observarse perfectamente en las diferencias y coincidencias entre las obras de Meillet y las del propio Saussure⁵⁵. En el fondo, el trabajo desarrollado por Meillet coincide con lo que habíamos deno-

minado homología⁵⁶ (esto es, una suerte de identificación entre lo social y lo lingüístico). Por el contrario, en la obra de Saussure, se advierte, como hemos visto, una insistencia en la separación metodológica entre ambos planos: la teoría del valor⁵⁷, como enunciación fundamental del carácter específico de la forma lingüística (su carácter sui generis⁵⁸).

3.2. Ahora bien, en ambos casos -en los trabajos de Saussure y en los de Meillet-, hay un punto fundamental en común: se trata del recurso a la exterioridad como criterio que permite la búsqueda de la unidad que explique los postulados de comunicación intersubjetiva. Pero, en el caso de Meillet (así, como en su conjunto, en el de la Escuela Sociológica Francesa), esa exterioridad mantiene una relación transparente con el objeto lingüístico; casi una relación de pura evidencia⁵⁹. Por el contrario, Saussure, aunque se apoya en el mismo tipo de consideración, no afirma una relación transparente entre el mundo y el mundo intermedio, sino que, aún tratándose del mismo objeto, de la misma unidad, lo formaliza y lo sistematiza, hasta trasformarlo en un modelo.

En este sentido, las posturas de Meillet y de Saussure desarrollan caminos metodológicos divergentes a partir de una serie de postulados comunes. En definitiva -escribe T. de Mauro⁶⁰- del concepto y de la aplicación de l'arbitraire découle une conséquence: l'aspect radicalement social de la langue. Puisque les signes,

dans leur différenciation réciproque et dans leur organisation dans le système, ne répondent à aucune exigence naturelle qui leur serait externe, la seule base valide de leur configuration particulière dans telle ou telle langue est le consensus social⁶¹.

3.3. Ante la necesidad de definir con claridad esta noción de consensus social en el ámbito de los fenómenos lingüísticos, y, por lo tanto, de identificarla con algo palpable y concreto, un lingüista (o, como se pretende ahora, un sociolingüista⁶²) coherentemente utilitarista no tiene más remedio que hablar claro -tan claro como lo hicieron, en su día, Herder o Humboldt⁶³-; por eso dice Meillet:

Une langue aussi une que celle qui est supposée par les concordances observées entre les langues attestées ne peut se concevoir s'il n'a pas existé, durant une certaine période de temps, une nation qui présentait une unité (64).

3.4. Ante esa misma necesidad, y ante la claridad del planteamiento homológico, un lingüista (o, como se pretende también, un lingüista formalista⁶⁵) tan coherentemente utilitarista como el propio Saussure, ve la necesidad de romper con esa concepción homológica y de definir, con mayor precisión y rigor, los aspectos específicos del espacio en sí del objeto lingüístico, con la finalidad, no de debilitar los lazos de unión entre lo lingüístico y lo social, sino, por el contrario, de re-

forzarlos:

L'arbitraire est donc la modalité par laquelle ce qui, dans l'homme, est hérité biologique, en deçà des contingences sociales et temporelles, rencontre la contingence historique. C'est la forme sous laquelle la nature se fait histoire (66).

3.5. Así pues, la teoría del valor, trasunto lingüístico de la correspondiente teoría económica, pero tan propia de su dominio como, por ej., el concepto de significado⁶⁷, supone un paso más en el proceso de formalización lingüística de lo social⁶⁸. La arbitrariedad es, a la vez aquello que explica el cambio y aquello que lo impide: Saussure -dice Cl. Normand⁶⁹, en définissant les signes par leur modes d'existence sociale (l'existence même de valeurs implique la société), détruit l'implicite d'un sens déjà là; en même temps il sort d'une liaison mécaniste langue-société, changement social-changement linguistique, pour poser une liaison complexe entre la masse sociale et les valeurs.

3.6. Por último, materia, objeto y, en su caso, contexto social constituyen un conjunto indisoluble que sólo puede explicarse, a nuestro juicio -y así hemos tratado de demostrarlo-, en el marco de una concepción utilitarista de la realidad social:

Toutes les pensées que le locuteur peut former, l'auditeur est capable de les

concevoir: il n'est donc pas nécessaire, pour la communication, que le discours en reconstitue l'image [...]. Le discours ne peut jamais contenir que des signaux, qui avertissent l'auditeur d'explorer dans une certaine direction l'univers sémantique commun aux interlocuteurs (70).

CAPITULO II

II

UNA TEORIA CONSENSUAL DEL SENTIDO: LAS RELACIONES
HOMOLOGICAS ENTRE LAS ESTRUCTURAS LINGUISTICAS Y
LAS ESTRUCTURAS SOCIALES EN EL MARCO DE LA POTEN-
CIALIDAD DEL SENTIDO. LAS TEORIAS CONTEXTUALES
SOCIOLINGUISTICAS.

A. PRELIMINARES.

1. Se puede decir que la Lingüística se encuentra a mitad de camino entre las "ciencias del contenido" y los "lenguajes formales"¹. Por un lado, la investigación de la forma lingüística, con el objeto de descubrir, por debajo de ella, los contenidos históricos, vendría a oponerse, por otro, a la aproximación formal cuya finalidad reside en la elección, dentro de la jerarquía de objetos -objetos, palabras y palabras de la ciencia- de las palabras como punto de partida en la práctica científica.

2. Un descubrimiento que se considera incontrovertible -esto es, que la realidad es un lenguaje²- hace necesaria la distinción entre los "contenidos expresados" y la "expresión de los contenidos". Independientemente de que la expresión exista sólo en cuanto que es un representación especular del referente externo, o bien que sea considerada como inteligible en sí misma, es decir, en cuanto que se construye, a sí misma, un referente interno, lo cierto es que, desde todos los puntos de vista, se siente, con absoluto carácter perentorio, la necesidad de la búsqueda de un significado que, por decirlo de alguna forma, "acerque" el contenido a

los individuos interesados, a la vez que, desde el punto de vista general, surge también la necesidad de una especie de astronomía de las ciencias sociales³.

B. EL METODO LINGUISTICO Y SU ONTOLOGIZACION. LAS RELACIONES ENTRE ESTRUCTURAS LINGUISTICAS Y ESTRUCTURAS SOCIALES COMO ASPECTOS DE LA RELACION ENTRE LAS EXPRESIONES LINGUISTICAS Y SUS CONTENIDOS.

1. La realidad como lenguaje. Modelo o estructura real. El planteamiento de Lévi-Strauss.

1.1. Hemos de reconocer que la obra de Lévi-Strauss, a pesar de los excesos que, hoy día, casi unánimemente, se le reprochan, constituye una exposición muy clara de las principales consecuencias de la teoría general sobre el sentido que hemos criticado en el capítulo anterior. Por ello -y, a pesar de que, evidentemente, no podamos estar de acuerdo con los postulados fundamentales de la misma, ni mucho menos con la aplicación que, de los mismos, lleva a cabo el antropólogo francés-, creemos interesante precisar algunos extremos de sus planteamientos más conocidos; fundamentalmente, por lo que puedan servirnos para el estudio del desarrollo de una serie de investigaciones de carácter contextual, que, como hemos dicho¹, en el fondo, se limitan a ser meras alternativas terminológicas a los estudios lingüísticos estrictos. En este sentido, y fundamentalmente por lo que tienen de falsa interpretación de los modelos lingüísticos, las investigaciones de Lévi-Strauss nos sirven aquí de ejemplo.

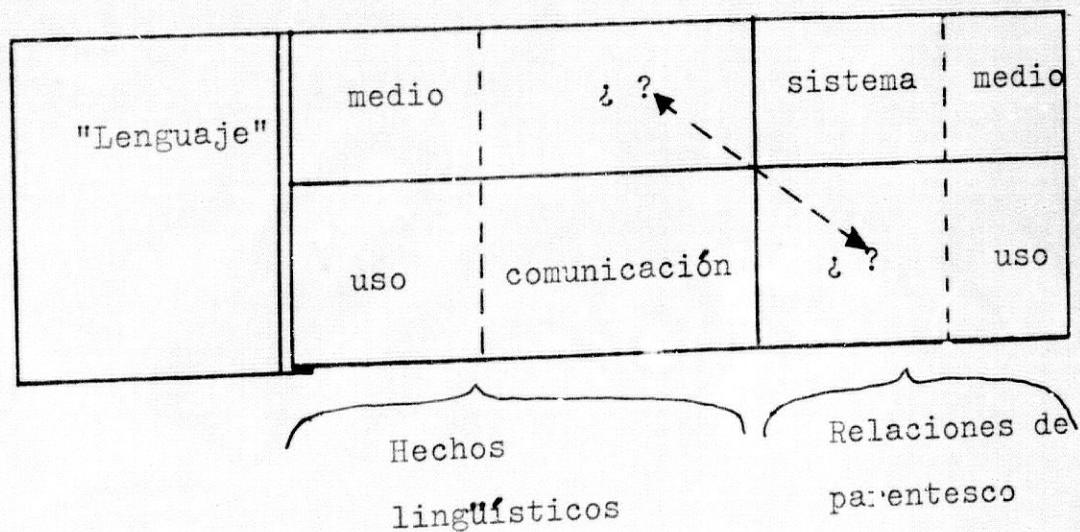
1.2. Lévi-Strauss ha popularizado la consideración explícita de los fenómenos sociales como procesos de comunicación, a través de su descubrimiento -o de su presunto descubrimiento- de un sistema para el análisis de las estructuras del parentesco mediante el empleo metafórico del modelo lingüístico saussureano -o, más concretamente, del modelo fonológico²-, con el resultado y la conclusión final de que tales estructuras son inconscientes y de que pueden ser descritas a base de reglas. Del mismo modo, Lévi-Strauss ha insistido, con especial interés, en que, por definición, la conciencia de los individuos sobre el funcionamiento de tales sistemas es deformada; es conciencia falsa³.

Lévi-Strauss planteó claramente lo que, a nuestro juicio, es la raíz de los habituales planteamientos sobre las relaciones entre la Lingüística y la Sociología⁴: en el fondo, lo que lleva a cabo, no es sólo, como se ha dicho, una operación metodológica que consiste en la aplicación del modelo lingüístico saussureano -modelo de probada utilidad⁵-, sino, en realidad, simplemente, el desarrollo de unos postulados mucho más amplios, ligados a la concepción teórica e ideológica que hizo posible el surgimiento de las ciencias sociales. Lévi-Strauss comprende -como vamos a desarrollar a continuación- algún aspecto fundamental del modelo construido por Saussure: una hipótesis acerca de la naturaleza de los hechos que, por ello, va mucho más allá del simple descubrimiento de una parcela o modalidad concreta

del comportamiento humano⁵. Por ello, comprende -dentro de los mismos presupuestos en los que se movió Saussure, o M. Mauss; pero no necesariamente a través de una misma interpretación de los mismos- que, una vez interpretada lingüísticamente la realidad, y una vez aislado magistralmente el vehículo histórico que es la langue, la realidad es un contenido para siempre⁷.

1.3. Así, pues, en su caso, las relaciones de parentesco, como un ejemplo dentro del conjunto de las relaciones comunicativas -inevitablemente contenidos, ya lo hemos dicho- deberían ser, lógicamente, analizadas como contenidos de las estructuras históricas descubiertas (las lenguas); por ello, esos contenidos deberían, asimismo, poseer una estructura correspondiente al sistema lingüístico-histórico que las organiza. Dicha estructura sería una forma que puede ser descrita, a juicio de Lévi-Strauss, a base de reglas, siguiendo el modelo construido por los lingüistas. La forma de esos contenidos bien puede ser, de acuerdo con este punto de vista, el significado lingüístico, como organización del sentido último presente en cada individuo: Es preciso -dice Lévi-Strauss- llevar el análisis de los diferentes aspectos de la vida social lo bastante lejos como para alcanzar un nivel en el cual sea posible el pasaje de uno a otro; es decir, elaborar una especie de código universal, capaz de expresar las propiedades comunes a las estructuras específicas que dependen de cada aspecto⁸.

1.4. Según Lévi-Strauss, parecen, desde siempre, estar claras las funciones o los usos por los cuales el lenguaje existe; es decir, la facultad humana de hablar está unida, de manera indisoluble, a la necesidad de comunicación. Lo que ya no está tan claro, para el antropólogo francés, es el medio, el sistema, a través del cual tal función se desempeña. Por el contrario, en el campo más específicamente social de las relaciones de parentesco, lo que siempre ha parecido evidente, ha sido, precisamente, el sistema, la estructura aparente -inmediatamente observable e interpretable- que sirve de clave para la relación entre las unidades que componen cualquier sistema de este tipo. En realidad, las relaciones entre los objetos de una Lingüística y una Sociología, entendidas en un sentido muy amplio, ofrecerían la siguiente apariencia, dentro de los esquemas de Lévi-Strauss:



Sin embargo, el descubrimiento, por parte de la Lingüística de las lenguas, del sistema lingüístico que permite la función comunicativa, ha dado como consecuencia, al mismo tiempo, el descubrimiento de que los contenidos de las expresiones lingüísticas (esto es, la realidad extralingüística) son, igualmente, hechos comunicativos, y, como tales, han de ser entendidos y explicados. Así, pues, los sistemas aparentes, observables directamente desde la óptica fenomenológica, no responden a la realidad; son una consecuencia de la "visión deformada" que proporciona la ideología. Desde este punto de vista, el esquema de la página anterior quedaría de la forma siguiente:

| | | | |
|------------|--------------|--------------|--------------|
| "Lenguaje" | sistema | ¿ ? | "Parentesco" |
| | comunicación | comunicación | |

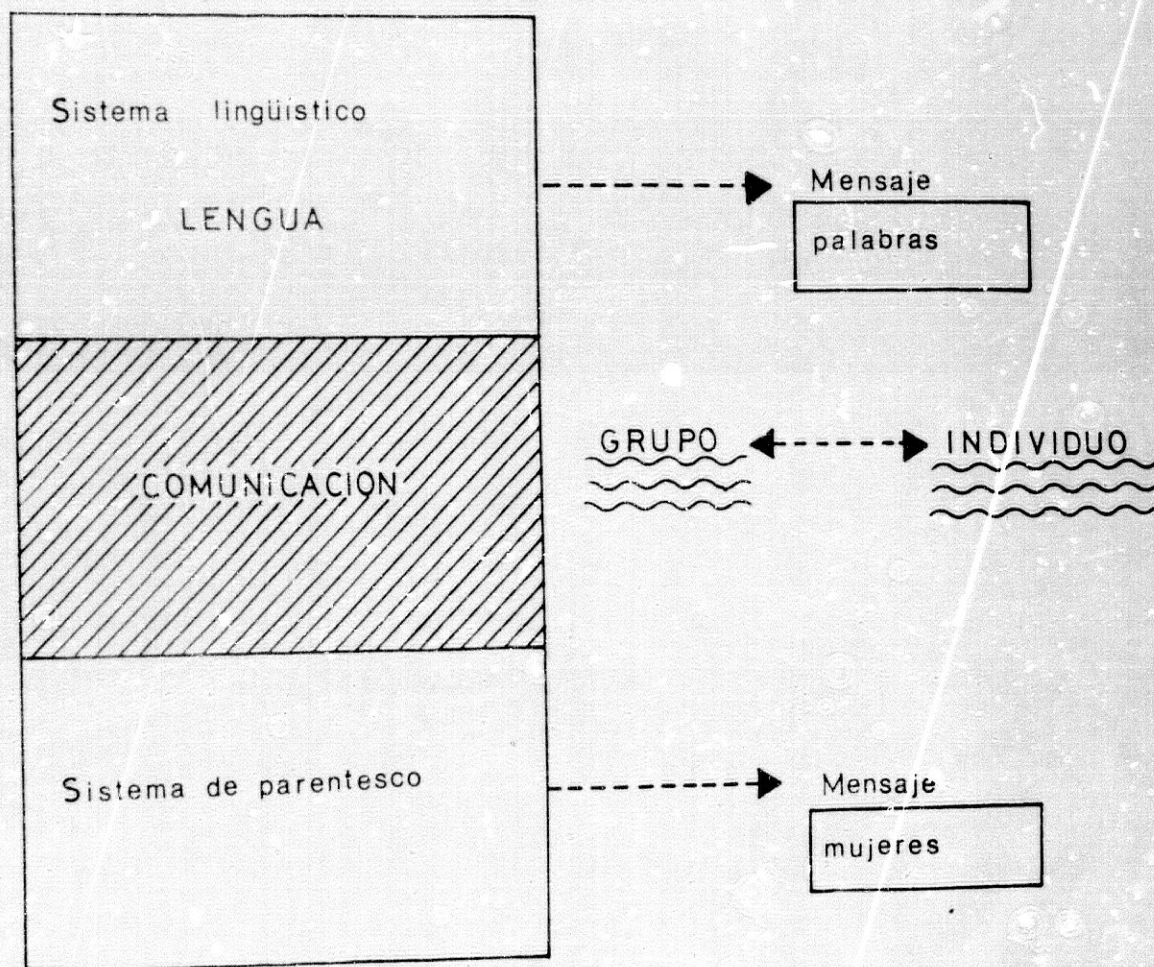
Aceptado este hecho, la labor de las ciencias no lingüísticas, o ciencias del contenido, sería la búsqueda de la verdadera estructura de cada uno de los dominios pertenecientes al ámbito de interés de cada una de las disciplinas que las constituyen. Esa estructura,

necesariamente, no es perceptible en la observación directa, por parte del observador "ingenuo"; es decir, se trata de una estructura⁹ de relaciones objetivas de tipo inconsciente.

1.5. En el fondo, pues, se propugna un análisis formal de los contenidos; esto es, el descubrimiento de las diferentes formas de esos contenidos: social, económica, política, etc., incluso lingüística¹⁰. Esas formas, a pesar de lo que Lévi-Strauss pueda intentar demostrar, son formas históricas¹¹; son organizaciones históricas, más o menos transparentes. Desde este punto de vista, la antropología estructural se ocuparía de establecer el modo en que las acciones de intercambio, básicamente de mujeres, organizan la realidad humana interpretada¹² como un lenguaje¹³. Ello quiere decir que no existe únicamente un significado lingüístico, sino, igualmente, un significado social, económico, etc.¹⁴

Por todo ello, los dos esquemas anteriores que dan, así, transformados en el de la página siguiente¹⁵.

1.6. En resumen, para nosotros, Lévi-Strauss propone en su Antropología estructural un modelo de relación entre las estructuras sociales y las estructuras lingüísticas, a través del préstamo del método de análisis estructural de la ciencia lingüística. Ahora bien, la relativa mezcla que conscientemente lleva a cabo el antropólogo francés entre el modelo lingüístico y el objeto lingüístico, como guía y fundamento, respectivamente,



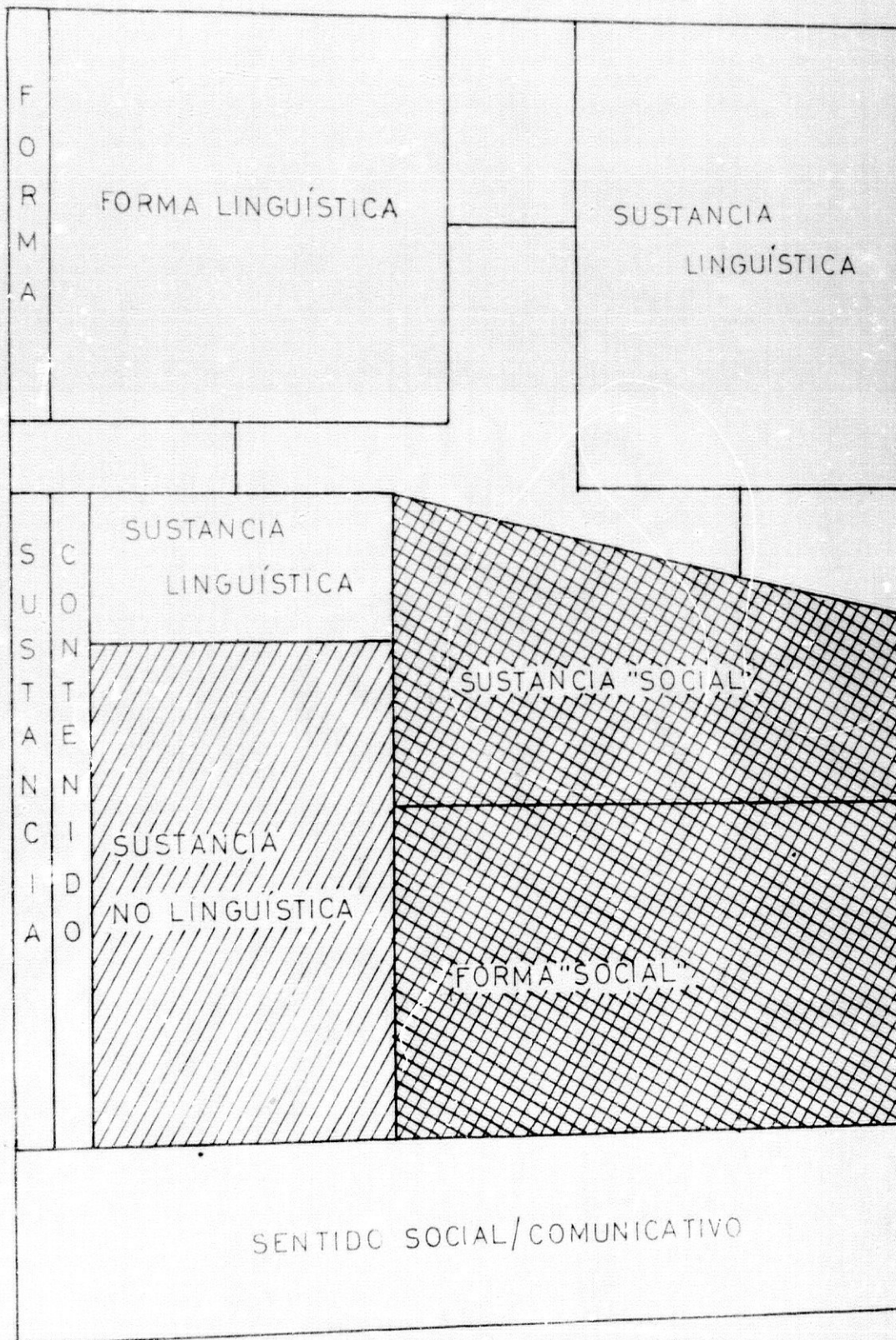
del modelo antropológico y de las estructuras de parentesco -que, como hemos señalado, indica una cierta ontologización de dicho modelo de partida-, se explica y se justifica, en determinados límites, por el hecho de que la citada operación se realiza sobre la base de la existencia de leyes universales en los objetos¹⁶ y, por lo tanto -se pretende- de una clarísima interdependencia de los modelos y de las teorías¹⁷.

Así, pues, puede hablarse de cierta teoría sobre las relaciones sociales como hechos de comunicación, que está presente en la mente de Lévi-Strauss, y que permite que las relaciones entre los hechos estrictamente lingüísticos y los ámbitos sociales (relaciones que hemos explicado anteriormente a base de gráficos) se establezcan como dos direcciones invertidas de un mismo proceso de organización a partir de la realidad concebida (tanto como presupuesto, como consecuencia de dicho proceso, a la vez) como el contenido o sentido de un lenguaje dotado de múltiples formas (los distintos objetos de las diferentes disciplinas autónomas de las ciencias sociales).

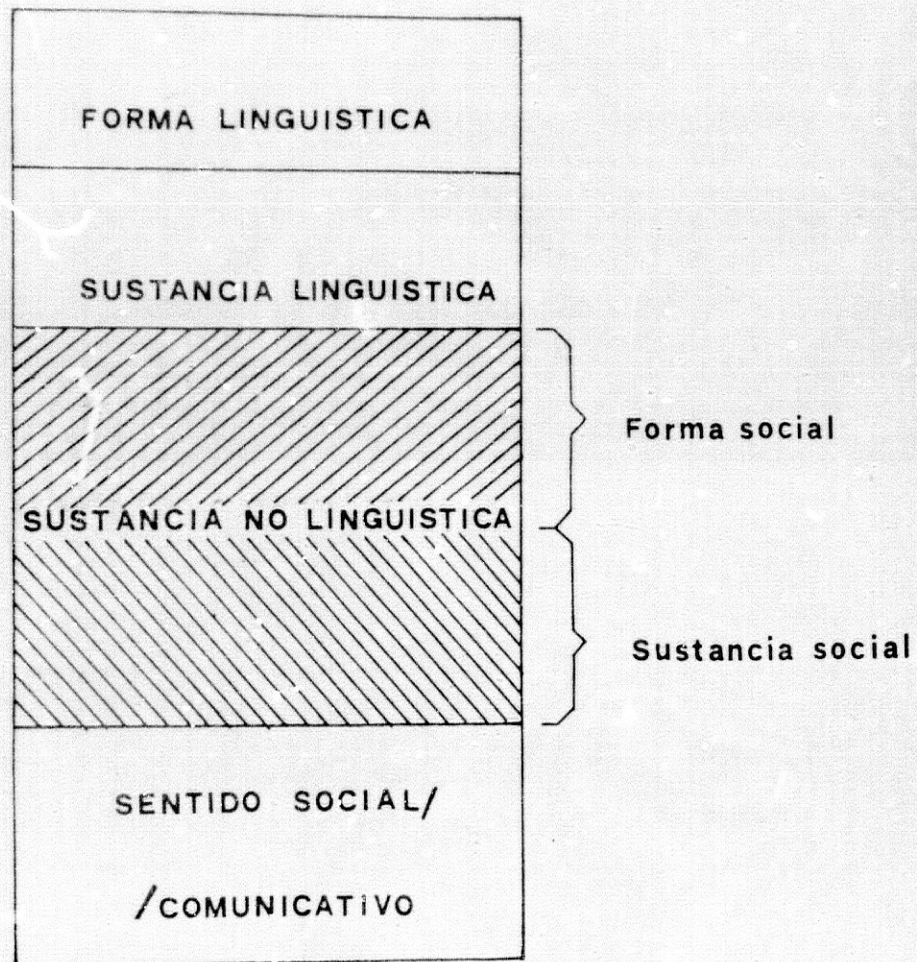
Como el esquema siguiente pretende representar, la concepción de Lévi-Strauss sobre la relación entre los hechos lingüísticos y los hechos sociales descansa sobre una base común (sentido, social o comunicativo), a partir de la cual, a nuestro juicio, el antropólogo francés pretende establecer una identificación o, mejor, una coincidencia, entre los aspectos sustanciales de las

LINGÜÍSTICA/ LENGUA

ANTROPOLOGÍA/ RELACIONES DE PARENTESCO



estructuras lingüísticas y, en su conjunto, las estructuras que él cree descubrir en las relaciones de parentesco, estudiadas, precisamente, a partir del empleo del método originado y perfeccionado en el campo de las ciencias lingüísticas¹⁸.



-Lingüística/Antropología.Lengua/Relaciones de parentesco

2. La relación isomórfica entre las estructuras lingüísticas y las estructuras sociales. La hipótesis lingüística: los Prolegómenos de L. Hjelmslev.

2.1. El planteamiento de Lévi-Strauss hasta aquí esbozado puede parecer sorprendente, sobre todo, a la vista de la relación homológica que el antropólogo cree descubrir entre las estructuras lingüísticas y las estructuras de comportamiento socio-cultural a partir de un isomorfismo fundamental entre las leyes de la mente y las leyes de la naturaleza¹. Ambos tipos de relaciones -homología entre las estructuras superficiales e isomorfismo fundamental o "profundo"- son posibles desde el momento en que, como hemos repetido, existe una auténtica estructura subyacente u orden de los órdenes (sistema de sistemas)² que permite, a la vez:

-establecer una equivalencia formal entre distintos tipos de signos (lingüístico y de parentesco, por ej.) a través del estudio de las transformaciones inter sistemáticas (aspecto metodológico);

-reificar la hipótesis metodológica anterior, de tal modo que se propugne una homología (de base formal) entre los sistemas o modalidades superficiales, como respuesta a la existencia de una especie de metacódigo³ o clave que garantiza la universalidad manifestada variablemente en cada esfera particular (aspecto universalizante y substancialista)⁴.

2.2. El planteamiento metodológico esbozado debe ser puesto de manifiesto con mucha claridad (así como, naturalmente, su resultado más importante: la convicción de que los sistemas son isomorfos). No se trata -que quede claro- de que nosotros defendamos una interpretación general basada en parecidos presupuestos, sino de que debemos reconocer que las líneas fundamentales de sus conclusiones no constituyen una aventura intelectual de dudosa validez y rigor, sino que, a nuestro juicio, es una de las formas posibles de enunciar algo que está presente, de manera más o menos clara, en gran cantidades de investigaciones sociales.

Ciertamente que no pretendemos reconocerle a Lévi-Strauss una influencia sobre el ámbito de las ciencias lingüísticas que está lejos de poseer; por el contrario, consideramos que sus planteamientos o, al menos, planteamientos similares a los suyos (y con resultados parecidos) han ido perfilando la imagen de la relación entre las estructuras lingüísticas y las estructuras sociales (bien como aspectos fundamentales y preferentes, bien como aspectos marginales) que constituye, no solamente el problema central de una Sociolingüística actual, sino que, igualmente, está presente siempre en las discusiones desarrolladas en el campo de la Lingüística general. Ni que decir tiene que, de la misma forma, tal relación, como problema, no es ajena a las definiciones y delimitaciones mutuas entre las disciplinas cuyo objeto de estudio está constituido por el lenguaje y

por sus contenidos⁵, respectivamente.

En efecto, las relaciones ya comentadas entre estructuras consideradas análogas, como las sociales y las lingüísticas, son perfectamente interpretables (y, a nuestro juicio, solamente así) a partir de esa fundamental distinción. Pretendemos, sin ninguna otra intención, poner de manifiesto en lo que sigue que propuestas como la de Lévi-Strauss encuentran una explicación en el seno de teorías del lenguaje de tan absoluta seriedad y solvencia como la glosemática. Así, estamos convencidos de que uno de los posibles esquemas de relación entre lo lingüístico y lo social (y, por tanto, una de las posibles direcciones de la Sociolingüística teórica) puede y debe analizarse, tanto en el exterior, como en el interior de la teoría lingüística general⁶ (Lévi-Strauss y L.Hjelmslev, por ejemplo).

2.3. A nuestro juicio, la única manera de entender el problema que hemos esbozado es la de darnos cuenta de que, por debajo de los planteamientos habituales (tanto los de Lévi-Strauss, como los más habituales de los sociolingüistas norteamericanos) se encuentra enunciado un presupuesto enciclopédico fundamental, cuya raíz más importante es de tipo semiótico: parece fructífero y necesario establecer un punto de vista común a un gran número de disciplinas [...] de modo que en él se concentren esas ciencias en un planteamiento de los problemas definido lingüísticamente?

Y, evidentemente, a partir de ahí, una cierta

ordenación jerárquica totalmente en conexión con la distinción fundamental de la que tal punto de vista parte, y que es, por otro lado, la base de la posibilidad de una semiótica científica: Con la relativa justificación -escribe Hjelmslev - que nos da un punto de vista particular⁸, nos inclinamos así a considerar que todas las ciencias giran alrededor de la lingüística [...]. reduciendo las entidades científicas a dos tipos fundamentales⁹, lenguajes y no lenguajes¹⁰, y, asimismo, a ver una relación, una función, entre ellas¹¹.

Pero tal ordenación no impide, como señala el propio Hjelmslev, la existencia de una función¹² entre "lo lingüístico" y lo "no lingüístico", de tal modo que: el análisis no lingüístico del sentido debe llevar, pues, a través de la deducción [...] al reconocimiento de una jerarquía no lingüística, que tiene función con la jerarquía lingüística descubierta a través de la deducción lingüística¹³.

Tenemos, así, pues, un amplio objeto de estudio para la teoría lingüística concebida por Hjelmslev: no solamente la lengua "natural", la lengua cotidiana, sino también cualquier semiótica¹⁴; esto es, cualquier estructura que sea análoga a una lengua¹⁵.

2.4. Tenemos, pues, que ese objeto consta, como es sabido, de dos aspectos solidarios¹⁶ que pueden designarse como forma del contenido y forma de la expresión¹⁷; en virtud de la unidad solidaria de éstos, y sólo en virtud de ellos, existen la sustancia de la expresión

y la sustancia del contenido¹⁸, que se manifiestan por la proyección de la forma sobre el sentido, de igual modo que una red abierta proyecta su sombra sobre una superficie sin dividir¹⁹.

Parece, de este modo, que cualquier semiótica debe ser analizada a partir de sus aspectos formales (forma del contenido, forma de la expresión) que son, en definitiva, arbitrariamente independientes²⁰ de los aspectos referenciales (sentido, purport²¹) que resultan conformados en una sustancia (de la expresión, del contenido²²).

Por lo tanto, toda reflexión sobre problemas signícos debe enfrentarse de partida con el problema de la forma y de la materia²³. El problema metodológico fundamental que surge, nos parece decisivo en lo que se refiere a las relaciones isomórficas que estamos considerando: cuando los problemas se definen lingüísticamente²⁴, el sentido (purport) no queda incorporado al signo, sino que, como auténtica materia prima²⁵, es una condición o postulado del mismo. Por el contrario, la función de signo²⁶ lo organiza de forma diferente en las diferentes lenguas²⁷; esa organización, que equivale a una construcción lingüística de la realidad y/o del pensamiento²⁸, es, naturalmente, la relación, en el plano propio de la lengua -el de la formalización de la lengua²⁹- entre la forma de la expresión y la forma del contenido; pero, inevitablemente, la solidaria unión funcional que constituye el signo pone en rela-

ción la sustancia de la expresión con la sustancia del contenido³⁰ (sound mass/ thought mass), que es la función semiótica por excelencia³¹, a través -ya lo hemos dicho con palabras del propio Hjelmslev- de la proyección de la forma sobre el sentido.

Resulta, así, que la operación específicamente lingüística -la formalización de la lengua como hecho arbitrario e histórico- es un hecho de interpretación u organización formal³² del sentido que, por ello, queda formado como sustancia. Ahora bien, si el sentido es incognoscible e inexperimentable por definición, es materia prima, y la sustancia sólo existe en virtud de la forma³³, dicha sustancia constituye a la vez un problema y un punto esencial en la construcción de una teoría lingüística, así como, igualmente, en el desarrollo de las ciencias no lingüísticas, desde este punto de vista, ciencias del contenido³⁴. En efecto, la sustancia parece ser planteada como lugar de encuentro entre las ciencias lingüísticas y las no lingüísticas³⁵, así como, en cierto modo, de sus estructuras correspondientes. El análisis no lingüístico del sentido, que deben emprender las ciencias no lingüísticas³⁶ lleva a reconocer, por razón de la naturaleza de la materia, una forma que es en lo esencial del mismo tipo que la forma lingüística, si bien de naturaleza no lingüística³⁷.

2.5.1. Se plantea, entonces, en esta dirección de pensamiento, el establecimiento de una relación de coincidencia entre los aspectos sustanciales de la teoría lingüística y los objetos de las ciencias no lingüísticas, que implica, claro está, una ordenación jerárquica³⁸ de carácter metodológico. Ahora bien, a nuestro juicio, tal relación y tal jerarquía se ontologizan y, lo que podría ser una "proyección" metodológica³⁹, acaba transformada en una constatación de lo real.

Pero todo ello tiene una explicación que, siguiendo a Hjelmslev⁴⁰, parece simple: lo normal en la práctica es que uno de los planos de toda semiótica sea, a su vez, una semiótica⁴¹; de ello se deduce, como es lógico, la existencia de una gradación de variadas formalizaciones sucesivas del continuum de lo real, que van, desde la "sustancia no formada" (algo, pues, muy cercano al sentido) hasta la "forma pura"⁴²; los elementos intermedios son, al mismo tiempo, formas y sustancias, dependiendo del punto de vista considerado:

Así, lo que desde un punto de vista es "sustancia" desde otro es "forma", en conexión con el hecho de que los funtivos denotan solamente terminales o puntos de intersección de funciones, y de que sólo la red funcional de dependencia puede conocerse o tener existencia científica, en tanto que la "sustancia", en sentido ontológico, sigue siendo un concepto metafísico⁽⁴³⁾.

En este sentido, inevitablemente -y como una auténtica consecuencia lógica- el modelo formal, planteado como una hipótesis sobre la realidad de los hechos

pertenecientes a una lengua natural, se amplía y es aplicable a cualquier estructura cuya forma sea análoga a la de una lengua natural⁴⁴, por cuanto lo que, en última instancia, se descubre es un mecanismo⁴⁵ o principio⁴⁶, del cual pueda deducirse un cálculo general en forma de tipología⁴⁷, en donde las categorías y los tipos estructurales aparecen como meras posibilidades; esto es, que importa poco su interpretación⁴⁸ en relación a tal o cual sustancia⁴⁹; son manifestables en cualquier sustancia.

Ahora bien, ello no es óbice para que el punto de vista no sea fundamental: todo gira alrededor del citado modelo hipotético transformado en método; así, como Lévi-Strauss se ha encargado de hacer popular: la realidad es un lenguaje⁵⁰. A partir de aquí, la investigación del sentido consiste, de acuerdo con la gradación antes aludida, en la búsqueda de formas no lingüísticas⁵¹, localizadas fuera del dominio de las formas lingüísticas (expresión y contenido); esto es, inevitablemente, en la sustancia de la expresión y en la sustancia del contenido. Pero tales formas no lingüísticas guardan una relación de dependencia, una función, con las formas lingüísticas, a juicio de Hjelmslev⁵², en el sentido de que una lengua es la semiótica a la que pueden traducirse todas las demás semióticas -tanto las demás lenguas como las demás estructuras semióticas concebibles⁵³; ya que sólo las lenguas se encuentran en condiciones de dar forma a cualquier sentido, sea cual fuere⁵⁴.

2.5.2. Pues bien, esta traducibilidad⁵⁵ hace muy provechoso el método y plantea graves problemas factuales. La mezcla de ambos planos subraya, como venimos comentando, una actitud que, al establecer la necesaria conexión entre las estructuras lingüísticas y no lingüísticas, otorga a aquellas una función organizadora que, habida cuenta de su propia estructura interna -una semiótica, una función de signo que marca la consustancial unión de dos planos, expresión y contenido-, equivale a una especie de base-expresión de las estructuras no lingüísticas-contenido⁵⁶:

... el lenguaje puede ser considerado como los cimientos destinados a recibir las estructuras correspondientes a la cultura en sus distintos aspectos, estructuras más complejas a veces pero del mismo tipo que las del lenguaje(57).

La semiótica connotativa, por tanto, es una semiótica que no es una lengua y en la que el plano de la expresión viene dado por el plano del contenido y por el plano de la expresión de una semiótica denotativa. Se trata, por tanto, de una semiótica en la que uno de los planos (el de la expresión) es una semiótica (58).

2.6. La cuestión, pues, parece aclararse: estamos ante la investigación del contenido de las formas lingüísticas, que es, tanto realidad (Sache, thing, referent⁵⁹), como conceptualización o mundo intermedio (Be-griff, sense, reference)⁶⁰. Pero, como hemos señalado,

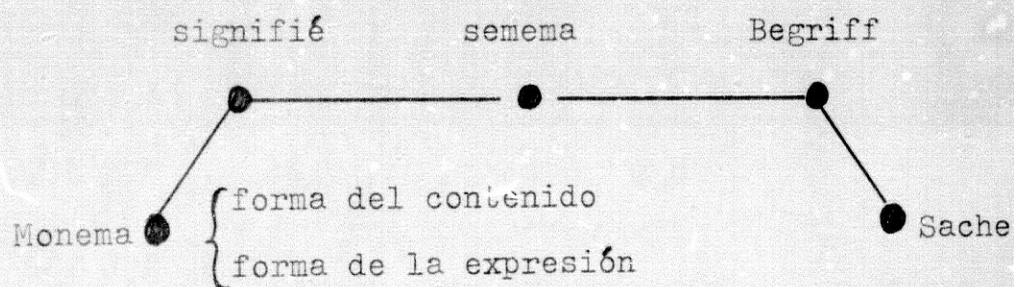
la expresión de ese contenido -objeto de la ciencia lingüística como es notorio: la función de signo- es, en sí, el principio organizador, una forma interior, etc., una semiótica⁶¹.

Por tanto, la adopción del punto de vista que implica una organización de lo real que siga las pautas de la teoría de Hjelmslev (tal y como la estamos exponiendo aquí; y ello tanto en el plano de la primera como de la segunda metalengua⁶²) implica la adopción del modelo lingüístico (el fonológico, según Lévi-Strauss) y su ulterior ontologización⁶³, por cuanto -de acuerdo con la terminología adoptada por K.Heger⁶⁴ a partir de Pottier y de Baldinger, a través de un trabajo ulterior de reorganización terminológica y conceptual- el análisis del Begriff o sustancia conceptual y de la sustancia fónica, sólo puede llevarse a cabo por medio de la consideración de la pareja semema/fonema⁶⁵.

Puede decirse, por lo tanto, que la adopción del método lingüístico lleva, como es bien sabido, a una interpretación de lo real en la que se supone de an temano una previa organización semiótica⁶⁶ (las lenguas históricas). A partir de ahí, la realidad, ya organizada, lingüísticamente, empieza a ser considerada como un contenido (sustancia del contenido, sustancia de la expresión) o referencia de dicha organización semiótica previa, a la cual puede ser traducida siempre; pero que posee, no obstante, sus propios medios de expresión.

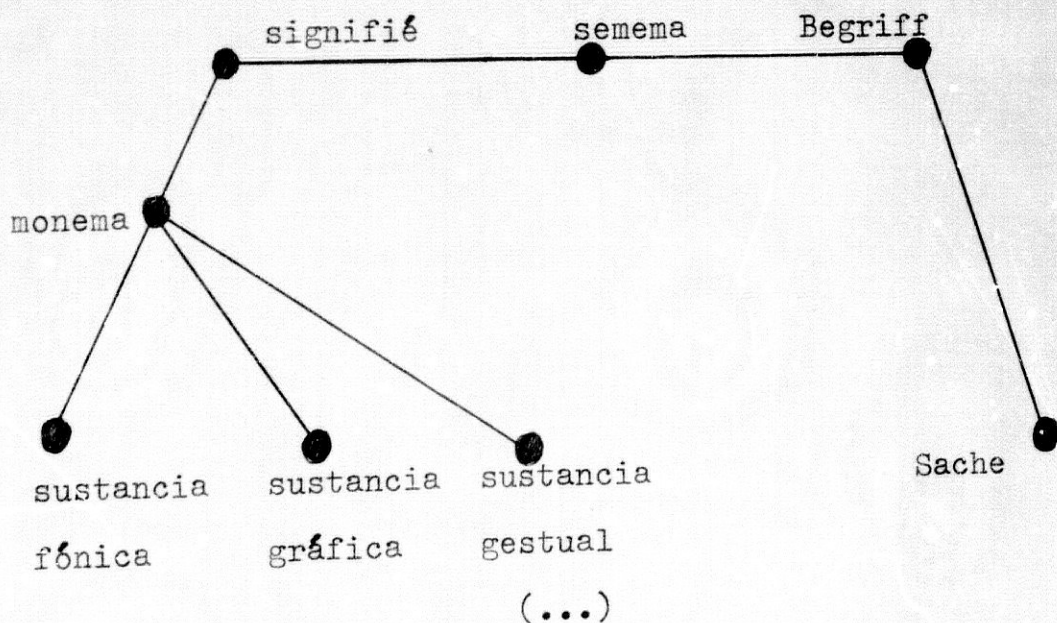
Así, pues, tomando el conocido trapecio de He-

ger, tenemos que, a partir del monema (como unión solidaria de la forma de la expresión y la forma del contenido), los aspectos sustanciales de las formas lingüísticas -esto es, el contenido, en términos corrientes- se encuentran en la siguiente disposición (indicando, de izquierda a derecha, de mayor o menor dependencia de la estructura de una lengua concreta):



Pues bien, el contenido (parte superior), de acuerdo con la interpretación comentada, no se limita a ser sustancia del signo (monema), sino que, en virtud del proceso de aplicación metodológica y reificación subsiguiente, es, a su vez, una semiótica. Dicha semiótica es, como hemos referido antes, una semiótica connotada o connotativa, porque, inevitablemente, su plano de la expresión está compuesto por otra semiótica, la semiótica denotativa⁶⁷. Poco importa, ya lo hemos repetido, cuál sea la interpretación⁶⁸ -la sustancia no puede ser definente de una lengua⁶⁹- de cualquier signo de

dicha semiótica; poco importa cuáles sean sus medios de sustanciación; en todo caso, habrá que analizar los connotadores sobre la base de sus funciones mutuas, no sobre la base del sentido del contenido que puede ordenarse con relación a los mismos⁷⁰. Lo que sí importa, en definitiva, es que, desde el punto de vista considerado, la sustancia es una semiótica connotativa⁷¹. Cualquier análisis de ella, se plantee como se plantee, no podrá evitar el hecho de que su expresión la organiza. De este modo, podemos indicar que la anterior relación de los aspectos sustanciales del contenido de las formas lingüísticas quedaría como sigue, tras la inclusión de los variados aspectos de la sustancia de la expresión⁷²:



2.7. A nuestro juicio, las investigaciones dirigidas al descubrimiento de estructuras sociales (en el sentido, muy general, de contenidos) implican, desde la perspectiva analizada, la observación de la sustancia lingüística como una forma⁷³, desde el momento en que descendemos un peldaño en el nivel de abstracción adoptado. Por tanto -y bien conscientes de la extrapolación, hasta cierto punto innecesaria desde el punto de vista teórico, pero inevitable desde la perspectiva de una exposición detallada, de los valores de los términos empleados-, por la misma razón de que las estructuras sociales pueden ser consideradas como semióticas connotativas, las estructuras lingüísticas deben también ser integradas en el mismo rango⁷⁴. Ahora bien, las estructuras sociales son semióticas cuyo plano de la expresión es una semiótica, mientras que las estructuras lingüísticas son semióticas cuyo plano del contenido es una semiótica⁷⁵. De ello se deduce, pues, que, con relación a las estructuras sociales, la lengua es una metasemiótica cuyo plano del contenido es una semiótica connotativa⁷⁶. En otros términos, tenemos el problema fundamental de la ciencia: la lengua es, a la vez, expresión de sus contenidos e instrumento y medio de conocimiento⁷⁷.

2.8. Si no erramos en la comprensión del proceso, la sustancia del contenido de Hjelmslev, en tanto que semiótica connotativa, constituye el espacio sobre el que las ciencias no lingüísticas⁷⁸ trabajan, con la finalidad de identificar las estructuras de sus objetos; tales estructuras, de acuerdo con la perspectiva del lingüista danés, deberán ser analizadas en un aspecto formal análogo al estrictamente lingüístico⁷⁹ (del que se parte); esas formas tienen, como hemos repetido, la apariencia de objetos diferentes a la forma lingüística, en sentido estricto, sólo como una consecuencia del punto de vista desde el que se considera a ambos:

Partiendo [...] de dos modos diferentes de ver las cosas [consideración de un fónico como forma lingüística o como forma del sentido] aparecen dos objetos diferentes, de los que en cierto sentido puede decirse, sin embargo, que son idénticos, puesto que sólo varía el punto de vista desde el que se los considera (80).

Resulta así que es imposible encontrar una semiótica que no sea componente de otras semióticas⁸¹ y que la teoría lingüística, a través de su institución como ciencia inmanente (forma, no sustancia) y, aunque parezca paradójico, abre la posibilidad de reconocer, no solamente el sistema lingüístico, en su esquema y en su uso, en su totalidad y en su individualidad, sino también al hombre y a la sociedad humana que hay tras el lenguaje, y a la esfera toda del conocimiento humano a través del lenguaje⁸².

3. Desde la potencialidad (sentido) a la utilidad (forma). La teorización sobre el sentido.

3.1. El doble proceso que hemos observado en la Antropología estructural de Lévi-Strauss, por el cual el modelo lingüístico pretende aplicarse al análisis de objetos no lingüísticos, de tal modo que se pueda llegar a la conclusión de un cierto isomorfismo entre las estructuras lingüísticas y las estructuras sociales, aparece, a la luz de las anteriores observaciones extraídas de los Prolegómenos de L.Hjelmslev, como dotado de la solidez teórica, dentro de la tradición terminológico-conceptual lingüística, de la que, seguramente, adolece el texto del antropólogo francés. En efecto, la realidad es que la citada similitud formal se plantea como una auténtica implicación lógica a partir de los presupuestos teóricos en los que Hjelmslev pretende fundamentar coherente y explícitamente su lingüística¹; sin embargo, el problema que aparece constantemente a lo largo del trabajo de Lévi-Strauss no queda verdaderamente solucionado en una teoría tan compleja y exhaustiva como la del lingüista danés: cuál es la base que permite el establecimiento de ese isomorfismo entre diferentes estructuras.

3.2. La reflexión sobre el método, así como la continua insistencia en el carácter hipotético de las operaciones científicas, es una constante entre los lingüis

tas ²: el objeto descubierto es una forma particular de la función fundamental que impregna todo lo real; es un punto de vista sobre la realidad profunda de la semiosis^{2"}. De ahí que, a fin de cuentas, la distinción entre forma y sustancia, expresión y contenido, en el límite de la argumentación, deja de tener sentido³, puesto que, en última instancia, la realidad se encuentra sometida a leyes universales manifestadas a través de ciertas modalidades temporales⁴ que son las que los científicos descubren y/o describen en cada una de sus parcelas disciplinares concretas.

Ahora bien, esas leyes universales, que permiten confundir expresión y contenido, que permiten tomar a una sustancia por una forma, y al revés -leyes que, como hemos dicho, Lévi-Strauss identifica con el espíritu humano, y otros con las ideas innatas, los universales, etc.- están, como es notorio, a la vez fuera y a la vez dentro de la teoría que se apoya en ellas: el sentido (purport), como lo inefable e inexperimentable, como masa conceptual y fónica⁵, que ha de ser conformada e informada mediante operaciones concretas y arbitrarias⁶, por las cuales surgen (y son, en sí mismas) las distintas formas⁷; formas, por tanto, del sentido. Las formas, las modalidades, son, entonces, operaciones perfectamente identificables, desde el punto de vista histórico, de puesta en relación del sentido, como masa conceptual y del sentido como masa de sonidos⁸.

Por lo tanto, las verdades últimas en las que es posible basar el isomorfismo estructural propugnado se encuentran en el sentido universal, objeto de múltiples y sucesivas conformaciones o estructuraciones⁹ históricas (las distintas semióticas); sentido informe, pero factor común a todas las posibles formas u organizaciones semióticas (lenguas o estructuras análogas a las lenguas) sólo diferenciadas entre sí, en última instancia, por sus aspectos sustanciales.

3.3. Así, en resumen, para la concepción en la que se fundamentan las explicaciones anteriores, el sentido como factor común (particularmente el sentido del contenido, pero también el de la expresión), es decir, como materia prima, como potencia, y la capacidad histórica de los hombres para darle una forma que lo haga comunicable y, por lo tanto, útil¹⁰, constituyen la base que permite el establecimiento hipotético (y su ulterior ontologización) de un isomorfismo fundamental entre las estructuras lingüísticas y no lingüísticas:

Cada lengua establece sus propios límites dentro de la "masa de pensamiento" amorfa, destaca diversos factores de la misma en diversas ordenaciones [...]. Es como un mismo puñado de arena con el que se formasen dibujos diferentes, o como las nubes del cielo de un instante a otro cambian de forma a los ojos de Hamlet. Igual que la misma arena puede colocarse en moldes diferentes y la misma nube adoptar cada vez una forma nueva, así también el mismo sentido se conforma o estructura de modo diferente en diferentes lenguas. Lo que determina su forma son únicamente las funciones de la

lengua, la función de signo y las funciones de ahí deducibles. El sentido continúa siendo, en cada caso, la sustancia de una nueva forma, y no tiene existencia posible si no es siendo sustancia de una forma u otra(11).

4. La relación lingüístico-social como un problema connotativo.

4.1. A la vista de lo señalado, podríamos concluir que, aun a pesar de la oscuridad que envuelve a la noción de sentido¹ -e independientemente de que su función en determinadas teorías no esté plenamente justificada desde el punto de vista interno a las mismas²-, las ciencias como la Lingüística y la Antropología, al construir sus modelos teóricos, elaboran una explicación hipotética del mismo³. Desde su perspectiva (y nos referimos, claro está, en lo que concierne a la Lingüística, a las explicaciones que hemos desarrollado en las páginas precedentes⁴), el sentido queda interpretado de una forma determinada (aquella especificada por los límites de los respectivos objetos construidos y formalizados: lengua, sistema de parentesco, etc.): las estructuras lingüísticas (o las sociales) son el resultado de la capacidad humana para conformar⁵, para dar una forma determinada a la capacidad universal de comunicar que es el sentido.

4.2. Sin embargo, no siempre se entiende esto así: la hipótesis de la inmanencia de los sistemas de las ciencias sociales queda transformada en un dogma, de tal modo que la importancia teórica de los modelos construidos queda, si no minusvalorada, al menos sí puesta en duda⁶. Ello implica, fundamentalmente, la necesidad de una investigación del sentido que se supone abando-

nado, por necesidades de tipo práctico, por el grueso de las disciplinas autónomas de las ciencias sociales⁷. Ahora bien, esa investigación de la materia prima universal, o bien se lleva a cabo a una cómoda y considerable distancia de los enunciados científicos, o no tiene más remedio que plantearse como el estudio de un significado de connotación⁸.

La ambigüedad de esta investigación, así como la oscuridad de su previsible objeto son una constante que, incluso, se refleja en la multiplicidad de nombres que ha recibido, o bien, incluso -posiblemente sea eso- en la dificultad para nombrarla⁹.

4.3. Salvando el hecho de que las teorizaciones, digamos filosóficas, sobre el sentido influyen decisivamente sobre los puntos de vista de los científicos, la investigación del mismo, planteada en el interior o en los alrededores de la ciencia lingüística, no sólo no puede evitar, sino que debe partir de una organización particular del universo semántico¹⁰ -las lenguas históricas- para observar si, en consecuencia, ésta implica, o no, una determinada articulación de la masa social considerada informe como punto de partida¹¹.

Resulta, así, que esas articulaciones del sentido (localizadas, desde el punto de vista lingüístico, en la sustancia del contenido) son lenguajes connotados o semióticas connotativas¹²; esto es, las estructuras sociales (o estructuras del contenido, desde el

punto de vista lingüístico) deben ser consideradas como semióticas cuyo plano de la expresión es una semiótica¹³ (las lenguas históricas). Por ello, es evidente que un análisis de ellas, desde la perspectiva de su plano de la expresión, debería llevar, según este planteamiento, a un conocimiento -el más próximo posible- del sentido último de todas las formas y de todas las sustancias¹⁴.

Puede decirse, por tanto, que estamos ante una puesta en relación entre el referente interno o arbitrario y el referente externo¹⁵. La lengua es, fundamentalmente, denotación¹⁶; esto es, interpretación histórica del sentido; pero, a la vez, comporta una serie de elementos connotativos que, formando un auténtico sistema, deforman, re-motivan el sistema denotativo¹⁷. El sistema connotativo es así, pues, desde el punto de vista lingüístico, fundamentalmente, deformación, apariencia, pero, desde puntos de vista más sustanciales¹⁸, los significados connotados son el objeto de análisis estructurales semejantes a los efectuados sobre los elementos denotativos y, por lo tanto, su estructura -se dice- es análoga a la lingüística propiamente dicha e independiente, hasta cierto punto, de ella, a pesar de que siempre sean traducibles sus unidades a la misma¹⁹.

5. Modelos de relación entre estructuras lingüísticas y estructuras del contenido.

5.1. En el presente párrafo vamos a desarrollar, a partir de los planteamientos metodológicos estudiados en las páginas anteriores, una serie de modelos abstractos de la relación entre estructuras expresivas y estructuras del contenido. Para ello, vamos a utilizar, como terminología general, aquella que hemos construido a partir, sobre todo, de Lévi-Strauss y de Hjelmslev. En este sentido, tenemos que advertir que no tratamos de demostrar que, con unos planteamientos similares a los antedichos, pueda lograrse una sistematización correcta y adecuada del problema que nos ocupa; por el contrario, nuestro interés reside, únicamente, en construir unos esquemas operativos, sencillos y fáciles de aplicar y de recordar, que nos sirvan para los posteriores análisis sobre el desarrollo de la moderna sociolingüística de base consensual; puesto que estamos convencidos de que los postulados fundamentales que, como hemos visto, pueden aislarse en la concepción teórica e ideológica que acerca, en determinados aspectos, las investigaciones de Lévi-Strauss y de Hjelmslev (a los que, como hemos repetido, tomamos como ejemplos, y no como referencias únicas e indispensables) sirven de base -como tendremos ocasión de comprobar- a los intentos de desarrollar una teoría sociolingüística.

5.2. Por otra parte, creemos haber dejado claro el significado de los planteamientos metodológicos generales con los que hemos identificado a Lévi-Strauss, como un ejemplo concreto de puesta en relación entre estructuras de diferente orden, así como, paralelamente, de préstamo y aplicación de un modelo teórico a objetos aparentemente ajenos a su origen. Igualmente, pensamos haber puesto de manifiesto hasta qué punto el problema suscitado a través de la lectura de la Antropología estructural es algo fundamental en el campo de la Lingüística general y, por ello, también, en la posibilidad de desarrollo y en las previsibles direcciones de la teoría sociolingüística¹.

Precisamente, el hecho de que se postule la existencia de unas leyes universales, de un factor común, a los objetos de la realidad social -factor común que hace isomórficas a las estructuras de aquellos y, por lo tanto -y es el pensamiento de Lévi-Strauss-, interdependientes y transformables los unos en los otros a los modelos teóricos que las describen y tratan de explicarlas-, juntamente con el hecho de que esos objetos, como consecuencia, puedan ser interpretados variablemente según el punto de vista adoptado², hace que, por una parte, se plantee el análisis de las modalidades³ superficiales de lo real como estructuras inmanentes y, por otra, que, una vez establecidas, puedan ser ordenadas libremente (o lo sean, mejor, sus modelos); que se pueda, en definitiva, establecer una

cierta jerarquía valorativa⁴ entre ellas.

5.3. Sin embargo, el punto de vista lingüístico que preside el proceso que estamos comentando, obliga a etiquetar y a fijar una de esas modalidades -la lengua-, al menos desde el punto de vista metodológico⁵. Una elección de este tipo, aun siendo tan fundamental, no impide que, además, se planteen dos clases de cuestiones secundarias:

1. Por un lado, el número⁶ y, sobre todo, la disposición⁷, de las demás modalidades o formas de organización del sentido en la estructura general jerárquica en la que se incluyen⁸.

2. Por otro, la presencia, o no, de reversibilidad ulterior en la relación jerárquica establecida⁹.

5.4. Precisamente, cuando Lévi-Strauss planteó esta cuestión¹⁰, fue acusado, no ya de establecer un isomorfismo profundo entre las modalidades¹¹, sino, pura y simplemente, de confundir los conceptos de lengua y cultura¹². En efecto, la cultura, como conciencia de los hechos sociales, puede ser considerada como la estructura general de lo común a todas las modalidades no lingüísticas (modalidades del contenido) o, al menos, como una estructura jerárquicamente intermedia entre la lengua y las distintas organizaciones no lingüísticas del sentido¹³. La relación global así planteada queda reflejada en el esquema de la página siguiente¹⁴.

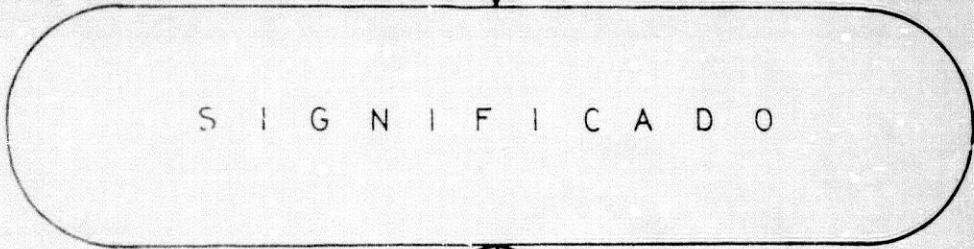
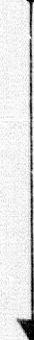
| LENGUA | | "CULTURA" | | ETC | |
|--|---|--|---|--|---------------------------|
| Modalidad ¹ "juego de formas" | S i g n i f i c a d o | Modalidad ² "juego de formas" | S i g n i f i c a d o | Modalidad ³ etc (...) | FORMA DEL CONTENIDO |
| CONTENIDO INFORMADO | | | | | CONTENIDO "INFORMADO" |

5.5. Las relaciones entre las estructuras lingüísticas -como aquellas privilegiadas por diversas razones bien sabidas¹⁵- y las estructuras de sus contenidos, pueden ser establecidas sólo sobre criterios formales; sobre la base, eso sí, de la existencia de unas constantes recurrentes¹⁶: la comunicación social¹⁷. Ahora bien, cada estructura o modalidad considerada constituye, en sí, una unidad autónoma de organización del sentido¹⁸. Por ello, cabe distinguir varias posibilidades de relación entre clases de estructuras, según los criterios especificados¹⁹:

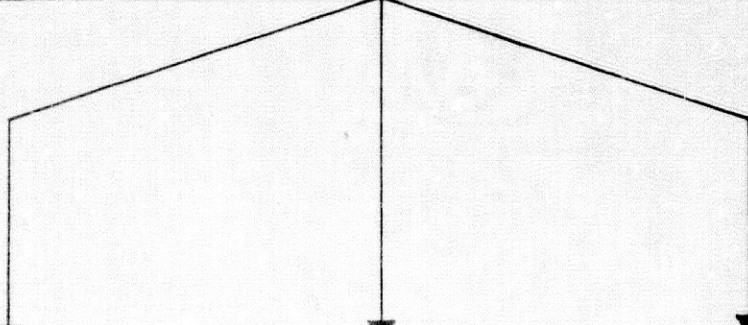
rat 1. Por un lado, una estructura multipolar fija, por la cual elevamos la organización estrictamente lingüística a un lugar privilegiado, de tal modo que hacemos coincidir el significado con las formas correspondientes a las unidades (acciones) de la organización no lingüística (aunque sí semiótica). Dicha coincidencia equivale a una analogía superficial fundamentada en un isomorfismo profundo²⁰. Este primer tipo de relación aparece esquematizado en la figura de la página siguiente²¹.

2. Por otro lado, una estructura multipolar variable o móvil, que implica el tratamiento privilegiado de todas y cada una de las modalidades de organización del sentido²², dependiendo del punto de vista²³. Tal posibilidad conlleva una reversibilidad de la relación jerárquica establecida en el punto anterior²⁴.

LENGUA



S I G N I F I C A D O



RELACIONES
SOCIALES



PARENTESCO



RELACIONES
ECONOMICAS

97

Estructura multipolar

3. Finalmente, una estructura bipolar, también reversible, que conlleva una abstracción a partir de la estructura multipolar fija²⁵. En efecto, se trata del planteamiento del mismo tipo de relación anterior, sólo que, en este caso, la lengua está conexiada con una estructura general de lo común a las demás modalidades²⁶. El esquema de la página siguiente representa dicha relación²⁷.

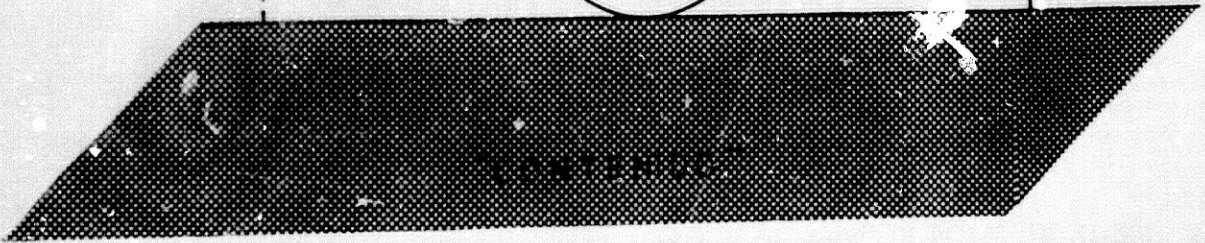
5.6. En resumen, puede decirse que el significado lingüístico (o lo que, pasando por alto algunos problemas que no nos parece oportuno plantear ahora²⁸, Hjelmslev llama forma del contenido) queda instituido como una especie de significante cultural²⁹; esto es, como sustentación y expresión de la forma cultural del contenido³⁰ (o el resultado de la organización no lingüística de la realidad social; del sentido o contenido social), que, así, puede identificarse como significado cultural³¹. Ahora bien, da la impresión de que el contenido de las formas lingüística y cultural no coincide de acuerdo con esta concepción: el contenido de la forma lingüística sería el significado cultural (forma cultural³²), mientras que ésta se referiría, en última instancia, a un contenido o sentido último, materia de cualquier conformación. Véase el esquema de la página 361.

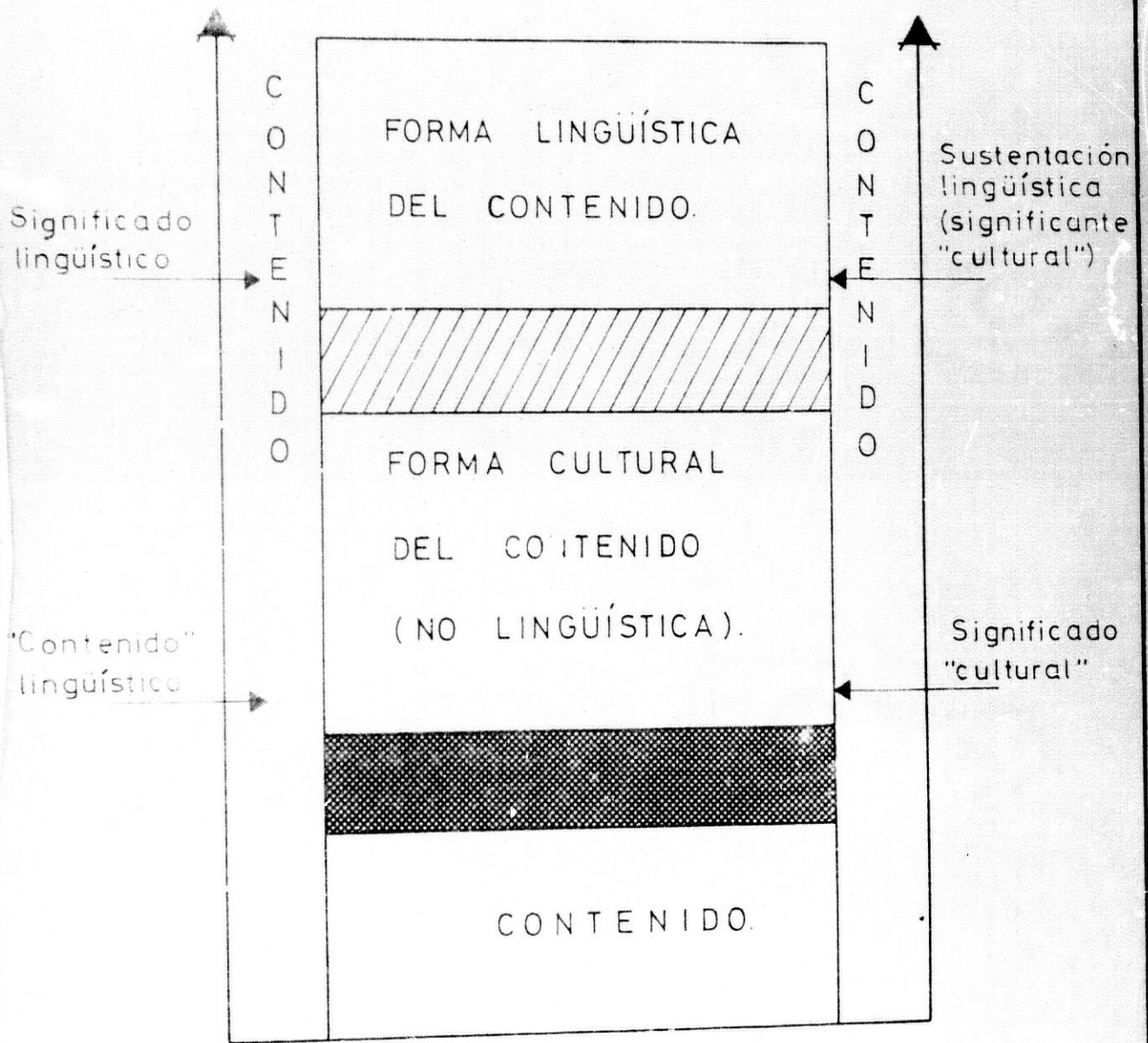
LENGUA

CULTURA



SIGNIFI
CADO





6. Final.

Todo lo anterior equivale a afirmar, por último, que, en la concepción que nos sirve de objeto de reflexión en estos momentos, se plantea, de forma más o menos explícita, la existencia de un principio fundamental, de una constante -el sentido-, cuyas múltiples y variadas organizaciones o divisiones, materializan la historia social¹. El resultado de aquellas es el significado, en sentido amplio; esto es, la relación arbitraria que caracteriza a todas las estructuras de lo real, interpretadas como lenguajes; como semióticas.

Así, pues, el sentido como materia prima y la capacidad histórica de los hombres para darle una forma que lo haga comunicable y, por tanto, útil e inteligible², constituyen los pilares fundamentales de una concepción cuyos límites son mucho más extensos que lo que la naturaleza del problema que esbozamos (y, sobre todo, el tratamiento que aquí recibe) pudiera hacer pensar. En efecto, sentido, forma y utilidad³ son conceptos con los que se resume un largo trabajo teórico, cuyos resultados, la mayor parte de las veces, se menosprecian, para resumirlos en uno solo: comunicación⁴.

C. LAS ESTRUCTURAS LINGUISTICAS Y SUS CONTEXTOS EN EL MARCO DE LA CONCEPCION OBJETIVISTA DEL SENTIDO. LINGUISTICA DE LAS LENGUAS O LINGUISTICA CONTEXTUAL.

1. Aspectos fundamentales y argumentación general de la concepción del objetivismo abstracto.

1.1. En el apartado anterior hemos sugerido algunos de los problemas principales con los que tropieza el establecimiento de relaciones entre estructuras similares de organización del sentido (lingüísticas, sociales, económicas, etc.) a través, fundamentalmente, de dos principios básicos:

I) la asunción del modelo lingüístico como método de aplicación general;

II) la reificación del mismo como una consecuencia directa del planteamiento de una hipótesis de carácter mucho más amplio: existe un isomorfismo fundamental común a todas las posibles modalidades de organización del sentido; ese isomorfismo permite postular (y construir, de manera hipotética) la existencia de leyes generales comunes a todas ellas, así como, paralelamente, pensar en la posibilidad de una colaboración interdisciplinar entre las ciencias encargadas de su estudio, en el marco previsible de una teoría general de las modalidades de organización del sentido; o, más simplemente, de una teoría general del sentido¹.

1.2. Nosotros venimos sosteniendo, a lo largo de este trabajo, que el análisis de la función de la Sociolingüística, en el marco de la ciencia lingüística actual, sólo puede ser cabalmente comprendida a través de un conocimiento de los principios fundamentales de la citada teoría general del sentido. Esa preocupación no es una preocupación gratuita; por el contrario, a nuestro juicio, en esa teoría (poco importa si ha sido enunciada alguna vez de forma sistemática) se encuentran las líneas maestras que guían las relaciones y delimitaciones entre las ciencias que, como la Lingüística o la Sociología, están encargadas de estudiar aspectos concretos de la manifestación social del sentido. Y, paralelamente, por lo tanto, en ella también es posible observar aquellas relaciones y delimitaciones entre las estructuras descubiertas por dichas ciencias: las variadas organizaciones históricas del sentido.

Por lo tanto, hemos de convenir en que las características propias de esas ciencias, así como, igualmente, la especial interpretación que, como tales, ofrecen de los objetos reales a los que estudian (esto es, por ejemplo, la pretensión global de neutralidad axiológica o el propio hecho de concebir el objeto como un lenguaje) constituyen un ámbito que, en sus aspectos generales, se hace inevitable para cualquier intento de comprender tal o cual proceso que, como el de las investigaciones sociolingüísticas, suponga una cierta

reconstitución o, al menos, un movimiento interior al sistema así constituido.

1.3. Puede decirse, pues, que existe una concepción común al conjunto de ciencias incluibles en la citada teoría del sentido, sin la cual, naturalmente, ésta es impensable y viceversa². Por supuesto que la susodicha concepción sobrepasa los límites del conjunto restringido de problemas con los que nos enfrentamos en este trabajo. En efecto, se puede decir que, en realidad, se enraíza en las concepciones ideológicas y filosóficas más directamente relacionadas (y más fuertemente entrecadas) con la utilidad³ y con el hombre, tal y como hoy se entiende⁴.

Nosotros no nos planteamos, claro está, la posibilidad de penetrar en un mundo tan complejo como el sugerido arriba; ahora bien, no por ello debemos hacer caso omiso de regularidades más superficiales; sobre todo cuando, además, nos parecen esenciales para la consecución de los objetivos que nos hemos propuesto.

1.4. Así, pues, creemos conveniente llevar a cabo una somera exposición de los aspectos más generales e importantes que caracterizan estas regularidades:

I) En primer lugar, el mundo simbólico; la creación, a partir del lenguaje, de un mundo intermedio entre el hombre y la naturaleza⁵; la realidad se concibe como un lenguaje, con lo cual, aparece dividida en expresión y contenido⁶. Ese mundo intermedio es

un producto histórico y dotado de leyes propias que es necesario investigar.

II) En segundo lugar, la potencialidad de ese mundo simbólico (o capacidad de acción directa sobre la realidad), propiamente pensamiento o, mejor, sentido⁷, se encuentra organizada históricamente: las distintas formas de expresión⁸ del mundo-contenido. Esas formas, pues, convierten la potencialidad del sentido en la utilidad del significado⁹.

III) En tercer lugar, en consecuencia, la organización útil del sentido sólo es comprensible, sólo es concebible, en el seno de un universo comunicativo: la comunicación, pues, como intercambio útil de sentido, alcanza el rango de postulado fundamental de esta concepción¹⁰.

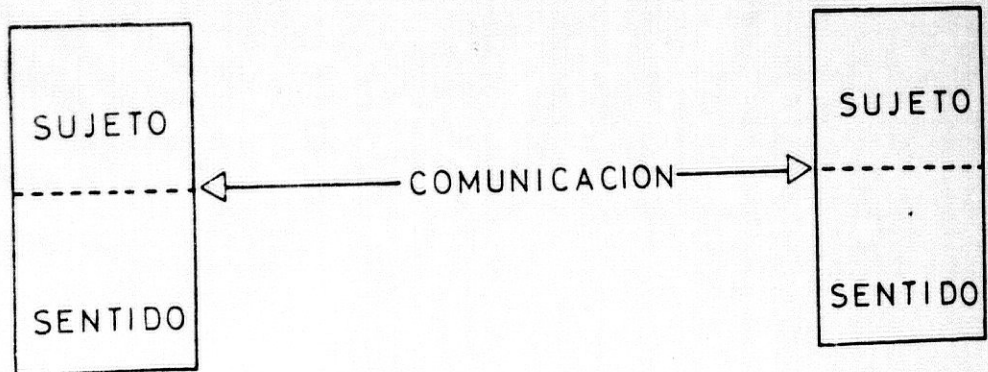
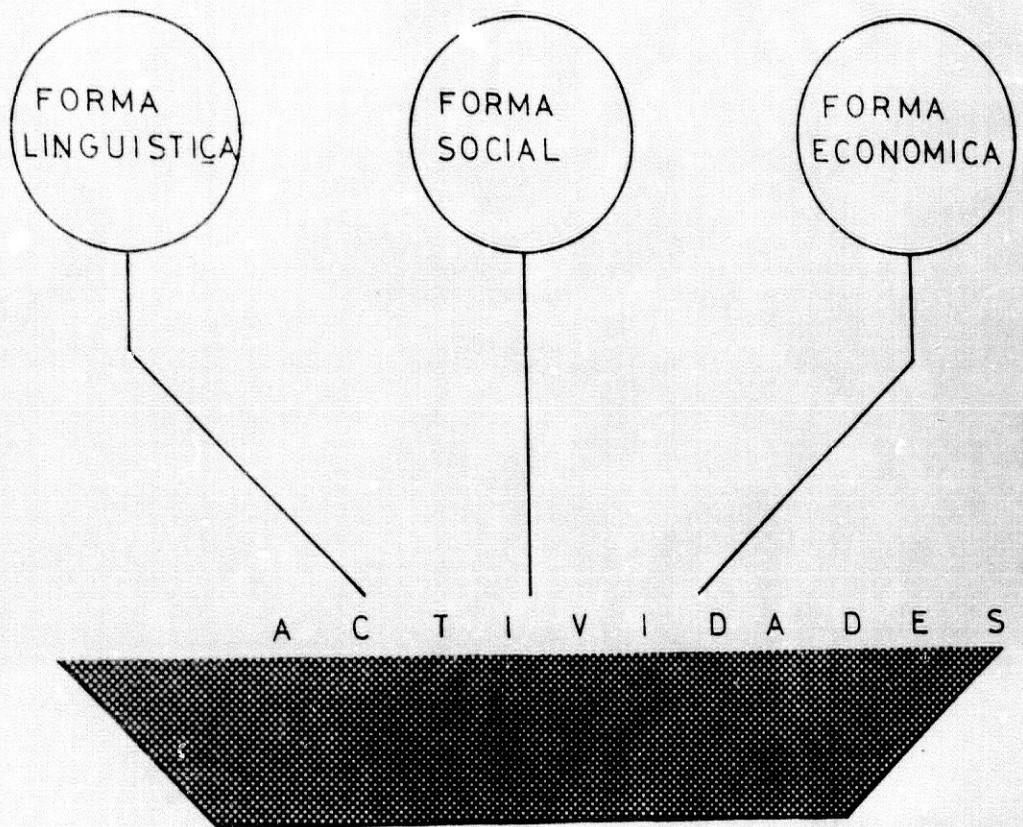
IV) Por otra parte, en cuarto lugar, el intérprete del proceso comentado merece tanta o, incluso, mayor atención que los demás elementos; se trata del hombre, bajo una concepción que podemos considerar "moderna"¹¹: el hombre como sujeto social¹².

V) Así, pues, sujeto, comunicación y sentido constituyen los tres ejes básicos que organizan las líneas fundamentales de la concepción que estamos comentando. Además, como tales postulados, intervienen en los sistemas científicos con el rango de auténticos presupuestos¹³

VI) Por otra parte, las ciencias encargadas del estudio del hombre se ocupan de la construcción de modelos teóricos que describen las estructuras de las acc

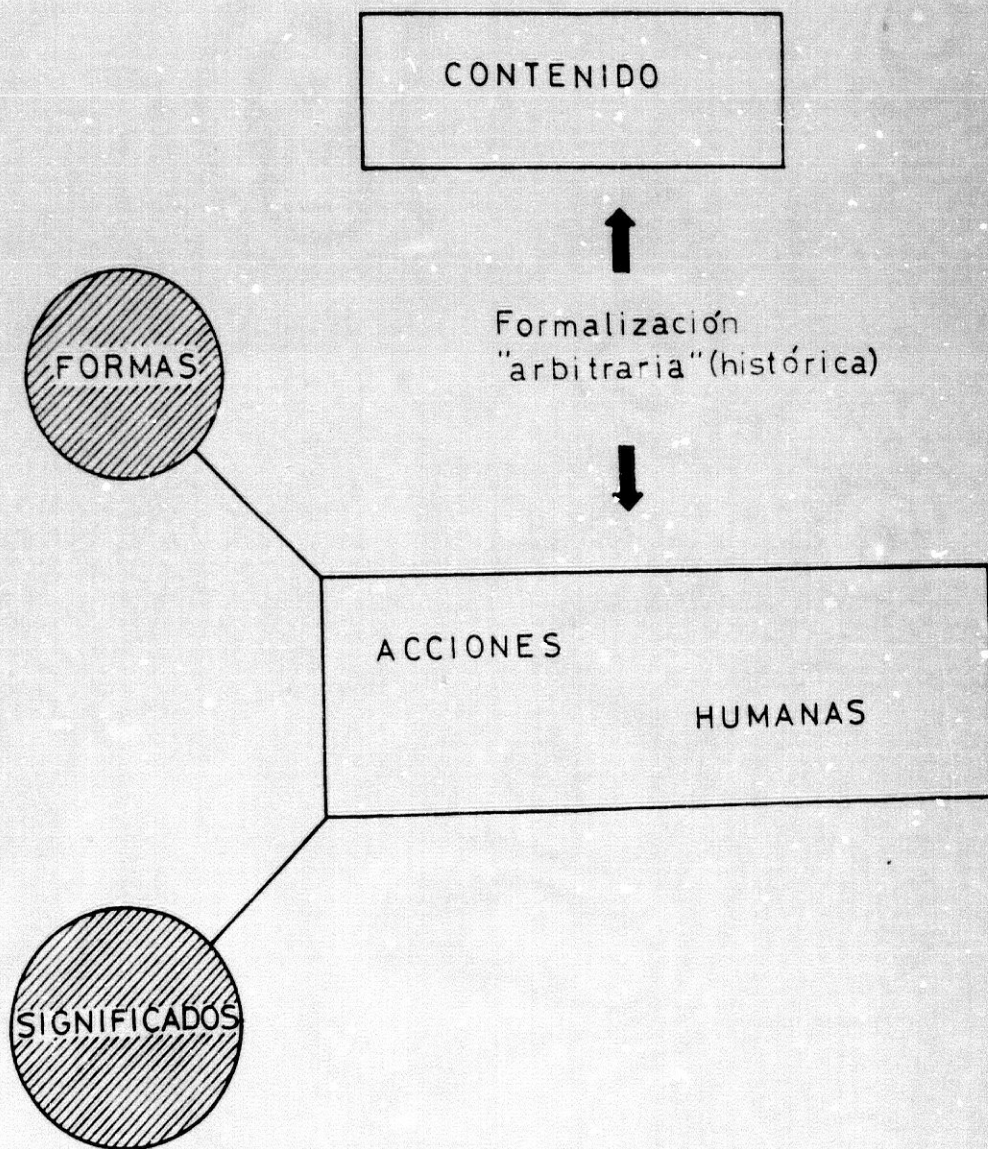
ciones humanas entendidas como formas diversas de organización del sentido. Ello quiere decir que esos sistemas científicos llevan a cabo una especie de segmentación de la estructura expresiva de la realidad, de modo que sea posible, en cada una de ellas, llevar a cabo una investigación de sus leyes propias¹⁴. De ahí que estos sistemas científicos deban instituirse como saberes autónomos¹⁵.

VII) La segmentación efectuada sobre la estructura organizadora del sentido, tal y como ha quedado sugerida en el punto anterior, informa sobre el carácter paralelo del proceso de construcción de una teoría sobre las formas de las acciones humanas¹⁶. Es decir, que, por encima de los aparentes descubrimientos de modelos explicativos¹⁷ y de las expectativas de su aplicación generalizada y ulterior ontologización¹⁸, encontramos la realidad de que, para la concepción que sustenta estas y otras operaciones de construcción científica, existe un isomorfismo fundamental entre todas las estructuras sociales, que es, en definitiva, una consecuencia del hecho de que éstas organizan e interpretan el mundo, cada una desde un punto de vista diferente, como un proceso comunicativo de sentido entre sujetos¹⁹. En esta dirección, cabe hablar de una interpretación variable del sentido: las diferentes ciencias construyen modelos que pretenden dar cuenta de la organización particular del sentido que se produce en cada una de las estructuras a las que representan; así -como



sugiere el esquema de la página siguiente-, las acciones suponen intervenciones sobre la realidad, con el objeto de comprenderla; esas acciones constituyen una estructura cuya relación con la realidad (a la que expresan y a la que transforman en contenido a la vez²⁰) es arbitraria. Así, pues, cada una de esas estructuras (en tanto que forma de organización del sentido) es una modalidad particular de expresión-organización del sentido: el resultado es el significado propio de cada modalidad (en otros términos, la lengua, el sistema social, etc., forman una sustancia en el sentido²¹). Desde el punto de vista metodológico, ese significado, en cada caso, constituye la especificidad propia de cada una de las ciencias humanas (desde este punto de vista, teorías sobre las formas de las acciones humanas²²).

1.5. Podemos concluir, por tanto, que las ciencias que se ocupan de la investigación de las acciones humanas (como la Lingüística o la Sociología) tienen por objeto la forma de esas acciones. En este sentido, dichas ciencias -cuyo objeto es, por definición, histórico- analizan los instrumentos, los medios de comunicación de sentido²³, de modo tal que puedan postular un modelo, en cada caso, de la estructura-clave (estructura de relaciones objetivas²⁴) de cualquier acontecimiento concreto²⁵. Igualmente, se puede deducir que la índole de los problemas tratados, fundamentalmente, en el capítulo anterior, ha de ser considerada como inherente al propio origen y desarrollo de las ciencias en las que se plantean.



2. La presuposición como postulado y la manifestación y el contexto como exterioridad.

2.1. Las ciencias que participan de la serie de regularidades que hemos citado en el párrafo anterior, conciben unos objetos y unos procesos de construcción de modelos que, desde la perspectiva de la concepción teórica en la que se incluyen, son perfectamente justificables: a partir de una presuposición -la realidad es un lenguaje-, se identifica una serie de estructuras explicativas (los aspectos superficiales, directamente observables, de las acciones humanas, así como las opiniones de los actores sobre ellas no son objeto directo de la descripción científica; es decir, la verdadera estructura de los objetos no es observable directamente¹) que, participando ampliamente, como tales, del citado postulado, han de poder clasificar y explicar cualquier acontecimiento concreto de esa realidad². Así, podemos, posiblemente, ofrecer determinadas dudas sobre el hecho de que el proceso de abstracción descrito sea más o menos capaz de facilitar una comprensión de los complejos hechos reales³ -cuestión absolutamente mal planteada, desde el punto de vista aquí comentado⁴-, así como que puedan manifestarse determinados puntos oscuros en la argumentación del mismo⁵; no obstante, lo que realmente aparece como un auténtico problema es la ambigüedad de la presuposición de la que se parte⁶.

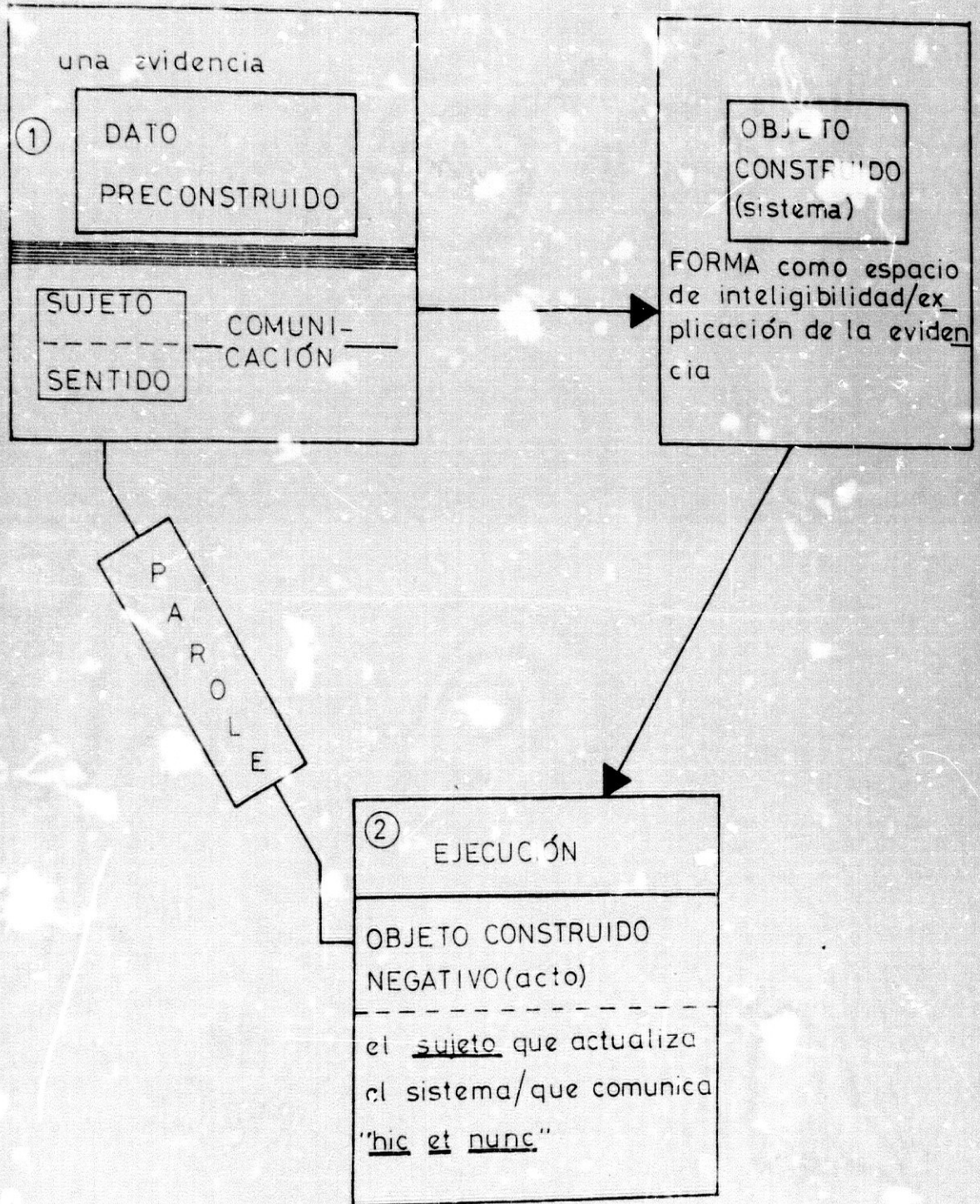
2.2. No vamos, en este momento, a plantearnos el problema de la ambigüedad del término comunicación en los enunciados de las ciencias sobre las formas de las acciones humanas; por el contrario, nos vamos a centrar en el lugar que ocupa la presuposición antes comentada en el interior de cada ciencia (y de la teoría del sentido, en su conjunto) y en las consecuencias que ello tiene sobre la estructura de ésta y de aquéllas.

2.3. En primer lugar, como es bien sabido, se parte de los datos directamente aprehensibles, a los que se presenta como hechos evidentes, como datos preconstruidos⁷, cuando, en realidad, han sido blanco de una construcción previa, paralela a la efectuada con el objeto central de cada ciencia⁸. Sobre esta base, se elabora un modelo teórico de lo que se supone que es la estructura explicativa o clave de esos datos reales y evidentes, desde un punto de vista determinado⁹. Finalmente, como consecuencia de dicha construcción (e, igualmente también, como apoyo o definición externa de la misma) se postula la existencia de una especie de negación del objeto o, mejor, de complemento de éste: la ejecución, el acto, la manifestación. Ahora bien, el acto viene a coincidir con el preconstruido del que se ha bía partido¹⁰.

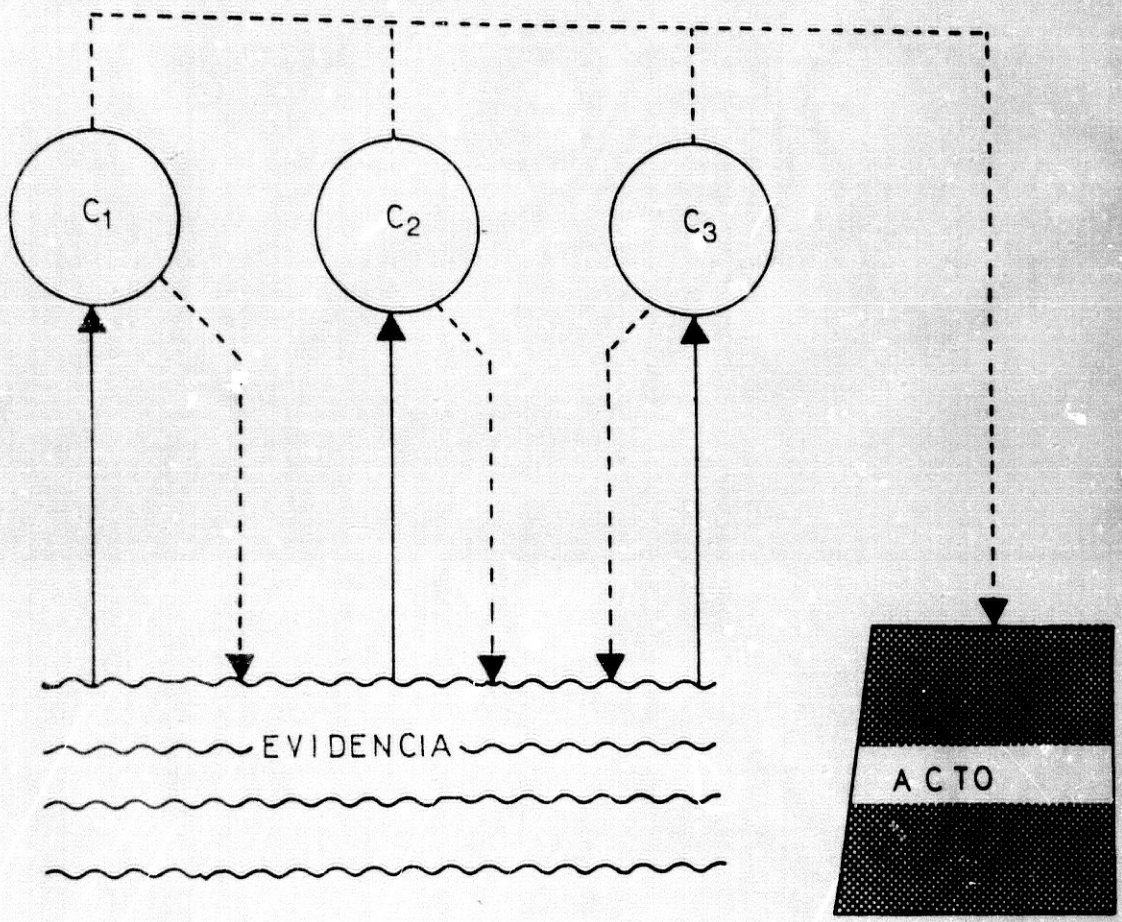
De este modo, si, como hemos señalado, no puede decirse que el anterior proceso sea una tautología, no puede negarse, sin embargo, que, presenta, en su

conjunto, el aspecto de un "círculo vicioso"¹¹. Tal círculo parte de un proton pseudos común, tanto al objetivismo abstracto, como al subjetivismo individualista¹²: la interpretación del proceso comunicativo y, en particular, de la enunciación, como un hecho de carácter individual¹³. El esquema de la página siguiente representa el proceso comentado: desde(1) el dato directamente observable y evidente (pero, en el fondo, interpretado como un hecho comunicativo), hasta (2) la ejecución o manifestación individual del sistema o clave interpretativa.

2.4. En segundo lugar, precisamente, el intento de presentar como evidente algo que es, en realidad, el resultado de un proceso de construcción, hace que la operación de segmentación llevada a cabo por las disciplinas de las ciencias sociales, ofrezca la apariencia de una tautología. En efecto, curiosamente, aquellos aspectos de la realidad social objeto de atención de esta o aquella disciplina científica, aislados a partir de unos postulados considerados como básicos -la evidencia- coinciden, punto por punto, con la concreción o manifestación -el acto- del sistema de relaciones objetivas que es, o pretende ser, el resultado -objeto construido a partir del objetivo perseguido- de la operación científica propugnada. De este modo, cada uno de los campos teóricos considerados ofrece la particularidad de depender, por así decir, de la citada identificación, a la vez que, por ello, la previsi-



ble y propugnada capacidad, en cada caso, de lograr un espacio propio, una autonomía, aparece marcada, desde siempre, por cierta dependencia de la exterioridad (el individuo, la historia, el cambio, el contexto, etc.). Surge, así, en el fondo, una especie de circuito entre esa evidencia y los distintos campos teóricos a través de la construcción del concepto de acto o manifestación (véase el esquema de la página siguiente).



3. Las estructuras lingüísticas y sus contextos. El análisis del sentido como un síntoma y una consecuencia de las insuficiencias de las teorías sobre las formas de las acciones.

3.1. Las especiales características del proceso antes descrito marcan profundamente el desarrollo y la misma concepción de las ciencias que tienen por objeto el estudio del hombre. Esto es así porque, en su conjunto, éstas llevan a cabo la elaboración de un modelo que consiste, básicamente, en el descubrimiento de una serie de conjuntos homogéneos a los que se atribuyen propiedades inobservables, pero que, como un espacio cermado y homogéneo, deja fuera, por definición, un importante aspecto de su objeto, bajo la forma de manifiestación o acto (el contexto, la historia, el sujeto¹).

El resultado es que estas ciencias se encuentran, desde siempre², ante la disyuntiva de insistir en la perspectiva inmanente definida por el modelo explicativo construido (elección que implica la presencia de un contexto inexplicado³); o bien, por el contrario, de llevar a cabo un análisis de esa exterioridad (en perjuicio de la mayor cohesión y homogeneidad del sistema inmanente⁴).

3.2. En cualquier caso, la presencia de esa exterioridad, de ese contexto, representa una insuficiencia a los ojos de los propios científicos; una insuficiencia en la fundamentación del modelo inmanente de cada ciencia. Por ello, desde el interior de las teorías, sur-

gen determinados intentos de solución de la susodicha insuficiencia que, como es lógico, van marcando el propio desarrollo histórico de las mismas. Ahora bien, el contexto del modelo inmanente coincide con la manifestación del mismo y con la presuposición o materia prima del proceso de abstracción efectuado⁵. Por lo tanto, los intentos de solucionar los problemas planteados por el contexto, la manifestación, etc., son conatos, más o menos conscientes, de elaborar una teoría del sentido; esto es, de explicar, de modo directo o indirecto, aquellos hechos considerados evidentes en el proceso de constitución de las ciencias sociales⁶.

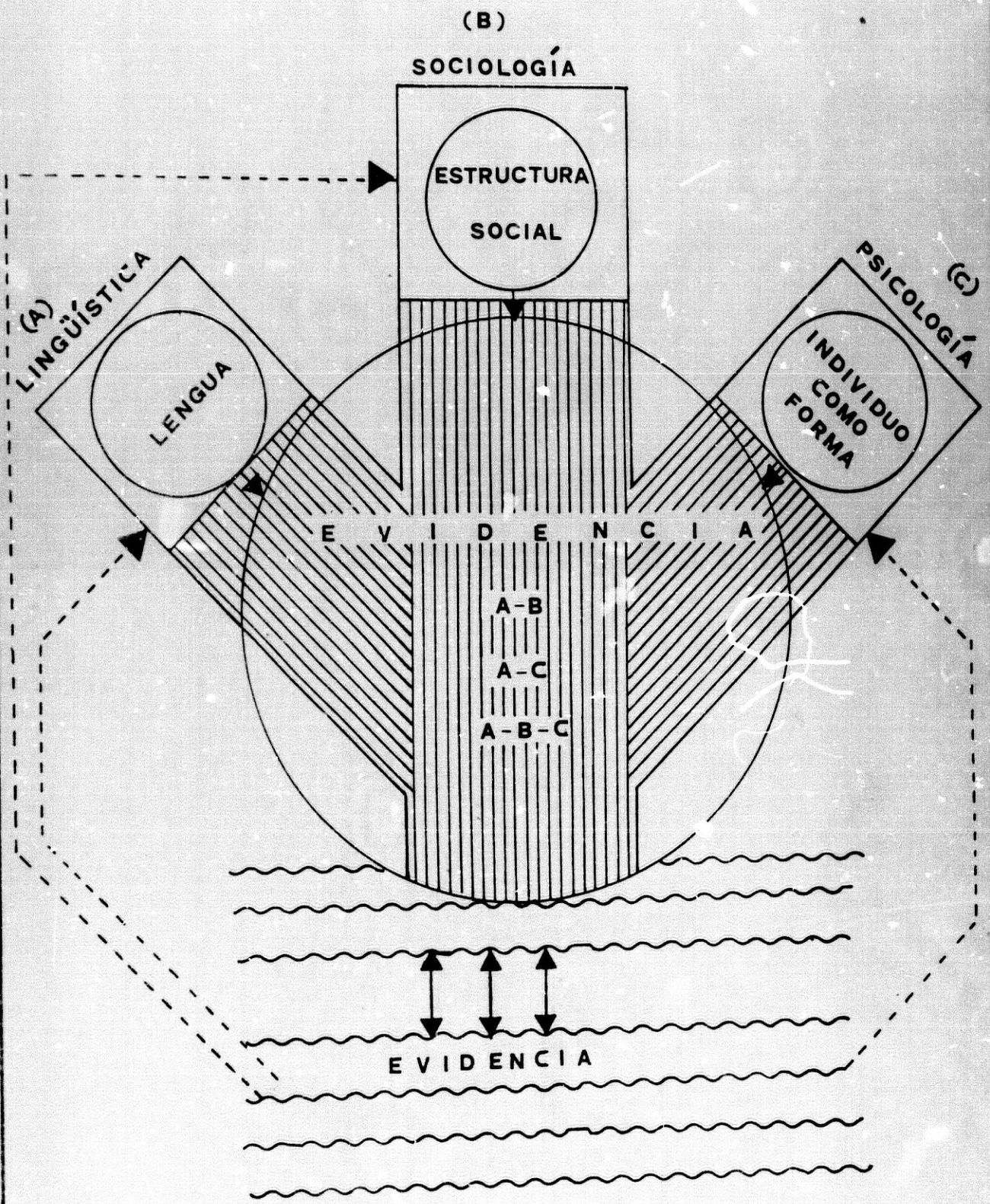
3.3. A nuestro juicio, existen varios caminos para la elaboración de dicha teoría:


1. En primer lugar, una investigación consciente⁷ sobre el sentido, cuya pretensión fundamental es la captación directa, excluyendo taxativamente (desde el punto de vista metodológico) las organizaciones históricas del mismo (lenguas, sistemas sociales, etc.) como claves para su comprensión⁸.

2. En segundo lugar, una investigación inconsciente sobre el sentido, a través de la construcción de teorías contextuales⁹. Esta segunda perspectiva participa ampliamente de los problemas que hemos tratado en el apartado anterior, en lo que se refiere al significado de connotación. Incluimos aquí teorías como la sociolingüística, la psicolingüística o la psicología social.

3. En tercer lugar, finalmente, la investigación indirecta sobre el sentido, a través de las varias y sucesivas organizaciones históricas que sufre (análisis del sistema lingüístico o lengua, del sistema social, etc.); esto es, fundamentalmente, el estudio del significado denotativo.

3.4. En el esquema de la página siguiente intentamos ofrecer una imagen de las relaciones globales que, de acuerdo con lo señalado, se establecen entre las estructuras de organización del sentido (social, lingüística, etc.) y entre ellas y sus contextos, en el marco del proceso de abstracción científica típico del objetivismo abstracto¹⁰. En él reproducimos dicho proceso científico: abstracción de unos modelos que acercan las estructuras de relaciones objetivas -lengua, estructura social, personalidad, etc.-, a partir de los datos evidentes y directamente perceptibles -evidencia-, con la salvedad de que, como consecuencia, se produce, a la vez que se desestima desde el interior de las teorías (Lingüística, Sociología, Psicología, etc.) un espacio exterior (zona rayada). Pues bien, ese espacio exterior de cada uno de los dominios de las ciencias mantiene una relación de identidad¹¹ con los datos evidentes del origen (habiendo descrito, por ello, un círculo desde la evidencia a los modelos y de ahí nuevamente a la evidencia). Por otra parte, como vemos, los espacios exteriores de cada uno de los dominios (A, B, C)




 relación "especular"

TP